Mensaje

AGOSTO 1960
VOL. IX. - Nº 91

El Mensaje Cristiano
Frente al Mundo de Hoy

El Caso Ben-Hur

UNA vieja fábula nos pinta a una montaña retorciéndose en dolores de maternidad. Sus estremecimientos conmueven la naturaleza entera y la transforman en inmensa y ansiosa pupila. ¿Resultado? La montaña da a luz a un mísero ratoncillo:"Parturiunt montes; nascetur ridiculus mus".

Lo ridículo es lo desproporcionado: grandilocuencia, gesto patético vaciado de todo contenido, acento resonante sobre una sílaba diminuta. Echamos de menos el sentido de la realidad, la "mesura".

Al comenzar nuestra editorial nos enfrentamos conscientemente a la objeción: ¿Se justifica escribir sobre un "caso" determinado, sobre la renuncia de cinco censores suscitada por un "más" o "menos" 14 años? ¿Tiene este conflicto —algunos dirían "doméstico?— tanta importancia? Aparentemente se trata de un "detalle". Todos están de acuerdo en que la película, si bien no responde "estéticamente" a la propaganda que de ella se ha hecho, es ciertamente positiva y sana, un derroche en dólares de buena voluntad. ¿No fueron quizás nuestros "censores" demasiado puntillosos?

Creemos, sin embargo, que vale la pena escribir. Un malestar cualquiera, una raya más de fiebre, es "en sí" algo de poca monta, pero para el médico puede tener gran importancia; es el "síntoma" revelador de la enfermedad. Detrás de ese pequeño "detalle" fotografiado —una manchita en el pulmón— acecha quizás la muerte.

Si nos referimos al "caso" Ben-Hur no es tanto pensando en la película como tal sino precisamente porque en la renuncia de los

"censores" oficiales, provocada por la actuación del gobierno, nos parece ver un "síntoma" y un SINTOMA GRAVE.

Se suele afirmar que Chile es uno de los países que goza de más amplia "libertad de prensa". Pero ¿es realmente así? Libertad de prensa no es propiamente un privilegio que garantiza a los periodistas la impunidad y que les permite plasmar la realidad a su antojo e "inventar" toda clase de "noticias". Esto en los países civilizados se llama "libertinaje", es un delito y, como tal, penado por la ley.

Libertad de prensa significa un derecho del hombre. Significa que un ciudadano — todo ciudadano —puede expresar por la prensa sus propias ideas sin temor de verlas mutiladas, tergiversadas o caricaturizadas. Pero en Chile este "derecho" no existe. Frente al periodista "omnipotente", frente al comerciante en sensacionalismos, el ciudadano está DE HECHO desarmado. Ya puede protestar; la única respuesta a su protesta es el silencio. De aquí que los chilenos, con un poco de experiencia, temen cualquier entrevista de prensa, cualquier reportaje sobre sus ideas o actividades; se les hará decir lo que el "periodista" quiso que dijeran. Lo importante es "excitar" al público.

En diciembre de 1959, hace poco más de seis meses, se terminó un período de intensa actividad de prensa destinada a desacreditar a los miembros del Consejo de Censura anterior. En esa fecha, frente al nuevo Decreto Ley, LA PRENSA Y LOS DISTRIBUIDORES se tranquilizaron con la sensación de haber acabado con un molesto enemigo y con la esperanza de una Censura más "moderna", más amplia y comprensiva.

Esta esperanza duró muy pocos días. La nueva Censura era tanto o más estricta que la anterior y los "rechazos" de varios films, en los meses de enero y febrero, inflamaron el ánimo de sus importadores. Conviene aquí recordar que hasta entonces el límite de las películas para mayores era de 18 años.

Los distribuidores promovieron entonces una campaña extraordinariamente intensa contra la Censura. La prensa, obligada en parte por sus compromisos comerciales con el cine, y en parte por el criterio de los periodistas y críticos, reinició la batalla.

En su desesperación los distribuidores llegaron hasta el Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile para solicitar foros en que se revisaran públicamente los conceptos de Censura. Los foros se realizaron. Se dijeron muchas cosas a favor y muchas cosas en contra de la Censura. Los distribuidores, lógicamente, estaban deseosos de abolirla. Los foros, en realidad, fueron completamente estériles. LA UNICA CONCLUSION PRACTICA QUE SE LOGRO, CON APROBACION UNANIME DE LOS DISTRIBUIDORES ASISTENTES, CONCERNIA A LO NIÑOS: "La Censura —se dijo— debe existir necesariamente para los niños; pero jamás se puede privar a los mayores de 21 años de conocer una película que se ha dado en otros países".

A pesar del fracaso de los foros, la prensa publicó con precisión todo lo que podía ser útil a la causa. Desde los grandes titulares hasta las frases entre comillas estaban cuidadosamente dirigidas contra la Censura. Evidentemente los miembros de la Censura no habían sido invitados a los foros; la prensa, sin embargo, reclamó porque no se habían hecho presentes. De hecho algunos estaban allí pero no se ATREVIERON a hacer uso de la palabra; sabían que al día siguiente se les haría decir en letras de imprenta cosas que nunca habían soñado.

Durante toda esta campaña los miembros de la Censura permanecieron silenciosos. Arriesgaban su reputación pero sabían que era inútil hablar. Se sentían además apoyados por la autoridad que los había elegido y que HABIA PROMETIDO GARANTIZAR LA MAS ABSOLUTA INDEPENDENCIA EN LAS DETERMINACIONES ACERCA DE CADA PELICULA.

Así llegó el sábado 4 de junio. La "Metro" había enviado una carta al Consejo de Cen-

sura solicitando que la película Ben-Hur fuese declarada como "educativa". Los censores, terminada la sesión privada acordaron POR UNANIMIDAD calificar la película "para mayores de 14 años". Además de ser extraordinariamente larga (3½ h), contenía escenas de gran violencia que la hacían desaconsejable para niños de 6 a 10 años. Las escenas a que hacían referencia los censores eran las siguientes: los galeotes cruelmente flagelados, el combate de las galeras, los momentos vividos dentro de la cueva de los leprosos, la sangrienta agonía de Mesala transformado en pingajo humano, el terremoto final logrado con cinco bandas de sonidos y de gran realismo.

Al calificar la película "para mayores de 14 años" no pretendían los censores trazar una frontera rígida e insalvable; de hecho esto era imposible ya que los niños no tienen carnet con que acreditar su edad. Se trataba, por consiguiente, de un "más o menos". Podrían entrar niños de 13, 12 y hasta 11 años. Pero lo que ciertamente se impedía era la entrada a los francamente "pequeños", A LOS QUE PRECISAMENTE LA PELICULA HARIA DAÑO. Pretender, en efecto, que un niño menor de 10 años pueda impunemente ver esta película es, o bien mala fe, o bien crasa ignorancia de la mentalidad infantil.

Como era de esperar, la Metro no se resignó ante el fallo. El "para mayores de 14 años" le significaba de hecho una importante merma en su público y el público infantil es siempre "económicamente" agradecido. Por esta razón envió una carta al Consejo de Censura solicitando la reconsideración del fallo anterior. La Censura, y nuevamente por unanimidad, mantuvo su decisión.

Hasta aquí todo es natural y explicable, pero de pronto el panorama se hace turbio. Se empieza A HACER PRESION a los censores pero esta vez la presión parte del Gobierno. No es ya la Metro sino el Gobierno quien pide y paulatinamente exige el cambio de calificación. Se aducen razones pobres —"beneficio en pro de los damnificados"— o razones que para otras películas anteriormente rechazadas no habían valido. Así, por ejemplo, el Consejo de Censura había rechazado la película: "Sonrisas de Verano" a pesar de tratarse de un film exhibido en todo el mundo; había rechazado igualmente "El tercer sexo" aceptado como educativo por la censura alemana. En estas decisiones la Censura había hecho valer su derecho de CENSURA LOCAL; el juicio de otros países no podía ser determinante para la Censura chilena ya que de no ser así estaría ésta simplemente de más. Frente a la presión de los interesados la Censura se había mantenido firme y había recibido una aprobación escrita del Supremo Mandatario. Pero ahora, en el caso Ben-Hur, el Gobierno esgrimía como poderosa razón exactamente la misma que entonces no había valido: "en todo el mundo se había aceptado esta película como para menores".

Al ingresar en la Censura se había exigido a los nuevos consejeros una absoluta independencia para emitir sus juicios. Esta vez era el propio Gobierno quien violentaba dicha independencia. Los censores se sentían públicamente desautorizados ¿qué otro camino les quedaba sino la renuncia? Cuatro habían ya renunciado. Una Declaración Oficial del Gobierno publicada el jueves 23 de junio, determinó la renuncia del "quinto". En la Declaración Oficial se exponían las razones ya indicadas: el "beneficio" organizado por "algunas damas" y el hecho de que "en todas partes ha sido (la película) exhibida sin limitación de público". Se agregaba a continuación que "Su Excelencia" había pedido "AMISTOSAMENTE a varios miembros del Consejo de Censura, A QUIENES HABIA DADO REITERADAS MUESTRAS DE DEFERENCIA de distinto orden, que reconsideraran ese fallo para evitar estas dificultades". Ante el "no" categórico de "algunos de estos", Su Excelencia les "hizo saber que no debieran olvidar que ciertos integrantes del referido Consejo conservaban sus cargos POR UN ACTO DE DEFERENCIA PERSONAL DE SU PARTE". Finalmente se insistía en que los censores han de poseer "gran independencia y particularmente ponderación"; por esta misma razón se decidía "aceptar

todas las renuncias" que, hasta ese momento se habían presentado. Hasta aquí la Declaración Oficial.

¿Quiere decir que los censores debían responder a la "amistad" y las "reiteradas muestras de deferencia" que habían recibido de parte del Presidente cambiando un fallo que habían dado como técnicos, objetiva y desinteresadamente, sin buscar otra cosa que el bien de los niños? ¿Qué sentido podía tener el énfasis final en la "independencia" de los censores? Si estaban practicamente obligados por la "amistad" y los favores recibidos ¿cómo podían, en caso de discrepancia, ser jueces imparciales y justos? ¿Se puede dar "honradamente" un juicio de valor ético para "complacer" a una persona? ¿No es esto pedir demasiado a la amistad?

Mirada en su contexto, no dudamos en justificar la renuncia de los cinco censores. Lo que ciertamente nos causa sorpresa es ver que no hayan renunciado todos.

Llegamos así al final de nuestro camino. La Censura cinematográfica existe y debe existir en todo país civilizado. Es necesario que exista un atajo a la mentira y a la corrupción, es necesario defender a los niños y a los jóvenes contra malsanas influencias. La Censura nunca será "simpática", y esto es explicable. Fácilmente se la atacará y se tratará por todos los medios de desacreditarla. Intereses económicos suscitarán belicosas "campañas", la prensa prestará gustosamente sus armas. Pero todo esto no es grave mientras el Gobierno reivindique la misión del "censor" y lo apoye. Lo grave empieza cuando el Gobierno cede a la presión, y en lugar de ratificar el juicio objetivo y desinteresado de técnicos atiende a voces interesadas o irresponsables.

Por eso hemos visto en el "caso Ben-Hur" un síntoma grave. Somos los primeros en desear que todo esto no pase de ser un episodio pasajero y que logre feliz solución: feliz y LEGITIMA solución. Que esta triste historia sirva a la gran masa de gente honrada para no juzgar ligeramente a los censores que, con honda preparación y silencioso sacrificio, trabajaron lealmente para proporcionarles una clasificación seria de las películas. Y esperamos también que los futuros censores sean personas liberadas de toda presión al emitir su veredicto y que siempre estén dispuestos a renunciar antes que a aceptar un puesto bajo condiciones personales.

MENSAJE

Programas Radiales "MENSAJE"

RADIO CHILENA, CB 66: a las 21.30 hrs.

Martes:

"MENSAJE CON USTED". una síntesis radial de la revista.

Jueves:

"ANTENAS DE MENSAJE": Las preocupaciones del momento, arte, información comentada, entrevistas, cinematografía...

Sábados:

"EL MENSAJE DE LA BIBLIA Y DE LA LITURGIA": Claras y útiles exposiciones de la Santa Biblia y de la Liturgia, destinadas a ayudarle a vivir más profundamente su Fe Cristiana.

RADIOS LA COOPERATIVA VITALICIA, CB 76: a las 20.30 hrs.

Lunes:

"MENSAJE CON USTED".

Viernes:

"ANTENAS DE MENSAJE".

La Acción de la Iglesia en el Plano Cultural en Africa

por G. MOSMANS
De los Padres Blancos
Misioneros de Africa

En las páginas siguientes, nuestros lectores encontrarán un claro y profundo análisis de lo que debe ser la obra evangelizadora de la Iglesia. Determinando sus límites, el autor la sitúa en su verdadero plano: ni colonización, ni difusión de la cultura occidental sino incorporación a la Iglesia del medio evangelizado. *

"La Iglesia es católica no sólo porque aporta la verdad y la salvación a todos los pueblos y a todos los siglos, sino porque requiere el concurso de todas las civilizaciones y de todos los hombres para poner en evidencia las riquezas del depósito que le ha sido confiado y edificar la eterna ciudad de Dios". (de Montcheuil— Problemas de vida espiritual, pág. 60).

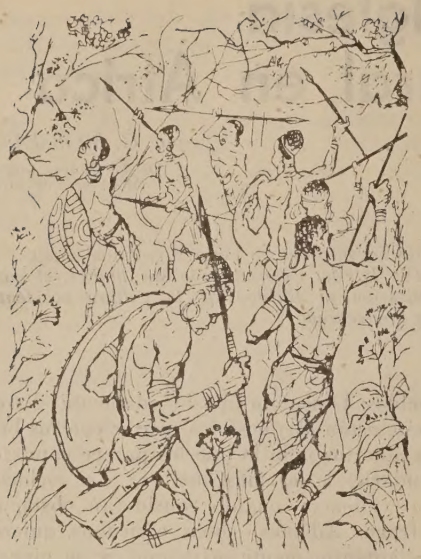
EN un mundo en plena evolución, solicitado por llamamientos tan diversos como el cristianismo, el comunismo y el islamismo, y que apasionadamente busca su camino y su vocación propia en la comunidad humana, es de primordial importancia que la Iglesia aparezca bajo su aspecto más luminoso, libre de todas las desfiguraciones que apartan de ella a las almas de buena voluntad. Sólo la Iglesia, en efecto, al aportar a los hombres la Vida Divina es capaz de ayudarlos a realizarse auténtica y perfectamente.

En Africa negra este problema se presenta actualmente con características bien específicas. Tenemos que entendernos con pueblos que durante largo tiempo han permanecido prácticamente en el letargo, al margen del progreso prodigioso que se ha realizado entre los pueblos de raza blanca. Al contacto de la civilización occidental y, en gran parte, gracias a la acción de la Iglesia, los africanos descubren con entusiasmo sus potencialidades como individuos y como pueblos. Deseando apasionadamente el progreso, están dispuestos a acoger con los brazos abiertos todo lo que les parece capaz de ayudarles a ser más hombres y a rechazar con violencia cuanto consideran obstáculo o freno. Además, como africanos, quieren ser auténticamente africanos y se niegan, cada vez más netamente, a una asimilación pura y simple al Occidente. Atribuyen considerable importancia a sus "valores africanos" y se muestran particularmente susceptibles en este punto.

Eso no contribuye ciertamente a facilitar la tarea de la Iglesia entre ellos. Sin embargo, nos proponemos demostrar que el cristianismo, de ninguna manera, es destructor de los valores culturales propios de cada pueblo.

La implantación de la Iglesia en las civilizaciones no occidentales no se limita sólo al problema institucional (creación de una Jerarquía china, india, africana, etc.). Hay también un problema cultural, y en este punto se ha avanzado mucho menos. La actual emancipación de los países de ultramar no es sólo política: también es cultural. Ahora bien, esto nos hace tomar conciencia de que sólo la civilización occidental está actualmente cristianizada. Sin duda hay cristianos en todos los países del mundo, pero el cristianismo todavía no se ha expresado en las formas de esos países. Desde el punto de vista misional esto es grave, ya que el cristianismo sigue siendo un fenómeno periférico: no forma parte de la tradición nacional.

* "La Revue Nouvelle (Bruselas) nos autorizó amablemente a reproducir este artículo que apareció en su Nº del 15 de febrero de 1960.



No se trata aquí de una simple afirmación teórica. De todos los puntos del mundo no occidental se elevan voces que denuncian y subrayan la gravedad de este peligro. En su notable obra "Ermitas del Saccidânanda" los autores recuerdan que los comienzos de la obra misional en China y en las Indias se vieron comprometidos no sólo por que

"los ejércitos mediterráneos al abrir los caminos a la predicación del Evangelio le cerraban con demasiada frecuencia los corazones", sino también porque "el Cristo que entonces presentaban al corazón y al alma de la India y de la China, era un Cristo de tal manera ligado a un tiempo y a un lugar que la gloriosa desnudez del Cristo resucitado había sido de tal manera cubierta de oropeles y de ornamentos sucesivos que a los sabios de la China y los rishis de la India bien podía excusárseles algo por no saber reconocer en El al Amo del Cielo". (P. 75).

Pero en nuestro siglo suena la hora de una nueva etapa de la historia del hombre:

"Ha llegado el momento en que la Iglesia puede liberarse no sólo ya de los pañales judíos que la envolvieron y la protegieron en su nacimiento sino también, de la cuna mediterránea que le había sido elegida y preparada para que pudiese allí pasar en seguridad sus primeros siglos, comenzar a desarrollarse, recibir sus formas humanas esenciales y alimentarse con una filosofía especialmente apta para expresar el misterio que en sí llevaba y que ella era" (p. 76).

Es preciso convencerse de ello; hoy es absoluta la necesidad de una expresión del cristianismo en las culturas no occidentales. En primer lugar es una cuestión de sentido común. ¿Por qué se han de construir iglesias góticas a orillas del río Amarillo o del Nigeria cuando China y Africa tienen formas propias de arquitectura adaptadas al país? Ha faltado a veces el esfuerzo de comprensión de los valores culturales no occidentales. Y este defecto se debe a una carencia de cultura. Es propio de la cultura, en efecto, hacernos permeables a formas de espíritu distintas de las nuestras. Tiempo es ya de tomar al pie de la letra, en una realización concreta, las declaraciones de principio que en todo tiempo han sido promulgadas en la Iglesia: el Evangelio no está ligado a ninguna civilización y el Occidente que, en el decurso de la historia, es por el momento, asiento de la institución cristiana, no debe considerarse, a ningún precio, como el detentor privilegiado de ella.

Hay evidentemente algo más. Esta adaptación cultural es la expresión de la esencia misma del cristianismo. El Cristianismo no es un hecho de civilización: es un acontecimiento divino, una irrupción de Dios en el mundo del hombre; irrupción que concierne a todas las naciones. Por consiguiente, el deber primordial de la Iglesia para con la humanidad consiste en entregar este mensaje a cada uno de los hombres, en cualquier porción de tiempo, en cualquier lugar del espacio en que se encuentre, cualquiera sea la lengua que hable y cualquiera sea el grado de civilización y de cultura que haya alcanzado. Su obligación esencial es presentarlo de tal manera que aquel a quien esté destinado pueda entenderlo y comprender su propio deber de aceptarlo para llegar a la salvación. San Pablo nos da un ejemplo perfecto. Cuando colocaba a la cabeza de las cristiandades que organizaba a presbíteros sacados de las comunidades mismas, ciertamente daba un gran paso. Y aún uno mayor cuando liberaba a sus

cristianos de las costumbres étnico-religiosas del judaísmo. Pero sólo cuando Pablo y Juan utilizaban las concepciones y hasta el vocabulario religioso de los que le rodeaban, para presentar el misterio cristiano, *sólo entonces quedaba realizado el paso decisivo.* Ya la Iglesia no podía ser mirada como una sede judía cualquiera, extraviada en el mundo helénico. Por su vida y por su pensamiento, aún religioso, así como por el puesto que ocupaba en la organización social, los cristianos eran tan griegos —y bien pronto serían tan romanos— como sus hermanos llamados paganos.

Por otra parte, sólo penetrando hasta lo más íntimo de las predisposiciones de los pueblos y de las razas, haciendo resurgir a cada una de ellas del subconsciente milenario en que se han en cierto modo estratificado, procurándoles en Cristo su verdadera expansión, sólo así realizará la Iglesia cristiandades estables y eficientes. En la medida en que en el llamado hecho a los pueblos, razas, individuos quede algo de que Cristo —y, en su nombre, la Iglesia— no se haya hecho cargo o si fuese necesario rectificado, el cristianismo de ese pueblo, de esa raza, de ese individuo sigue siendo algo incompleto, truncado, incapaz por completo de llevar a cabo lo que en los designios de la Providencia estaba llamado a ejecutar, aún y sobre todo en los planes superiores de la teología, de la vida espiritual y de la mística. Más todavía: esas tendencias que, por debilidad o por impotencia se han dejado a un lado, corren justamente riesgo de brotar "al margen", de desarrollarse, de realizarse fuera del "camino", es aquí, nos parece, que debe buscarse, en gran parte, el orígen de los movimientos antirreligiosos, de los cismas y de las herejías, tanto como de las tibiezas y caídas individuales.

Por lo tanto, esta adaptación no aparece sólo para el cristianismo como una necesidad política sino como una continuación de la Encarnación. Es la humanidad entera la que debe reflejar a Cristo, y la diversidad de las culturas forma parte de la hermosura de la creación de Dios.

Principios dogmáticos

"Cuando la Iglesia invita a los pueblos a elevarse, bajo la dirección de la religión cristiana, a una forma superior de humanidad y de cultura, no se conduce como aquel que, sin respetar nada, derriba un bosque frondoso, lo saquea y lo arruina, sino que más bien invita al jardinero a que injerte un retoño de buena calidad sobre patrones silvestres para hacerles producir, un día, frutos más sabrosos y más dulces. La humana naturaleza conserva en sí, a pesar de la mancha heredada de la triste caída de Adán, un fondo naturalmente cristiano que, iluminado por la luz divina y alimentado por la gracia, puede elevarse a la virtud auténtica y a la vida sobrenatural" (Pío XII, Evangelii Praecones).

Cuando se habla de una adaptación del Cristianismo a una cultura, sería un error comprenderla como si el cristianismo se vaciase en cierto modo, en los moldes de esta cultura con el objeto de hacerse asimilable. De hecho es el cristianismo quien se asimila esta cultura, la transforma para poderse expresar en ella.

Respecto a las civilizaciones no cristianas, existen entre los misioneros dos mentalidades diferentes. Los unos (es la tendencia que actualmente prevalece) consideran a esas civilizaciones con gran optimismo, ven en ellas todo lo que es de valor, ya sea bajo el punto de vista humano, como bajo el punto de vista religioso. Consideran tan sólo que ellas son insuficientes y que el cristianismo debe aportarles un complemento.

Esa actitud encontró su expositor en el Padre Charles y sus grandes pioneros fueron el P. Lebbe para China, los P. P. Aupiais y Tempels para el Africa negra y el abate Monchanin para la India. Este último, por ejemplo, partió en 1938 con la idea muy precisa de constituir allá una mística cristiana de estructura hindú. Según él, no tenemos ninguna razón para imponer a los hinduistas los cuadros humanos en los cuales el Evangelio se encarnó entre nosotros, es decir, los cuadros neoplatónicos en los cuales la mística cristiana se ha expresado. Puede haber una mística de contenido auténticamente cristiano pero de estructura hindú. Lo indispensable es que los Hindús continúen aplicando los métodos que les son propios y por los cuales llegan a una verdadera ascética, pero que los pongan al servicio de Cristo. Esto supone un esfuerzo de parte del misionero para despojarse por completo de su mentalidad occidental para entrar perfectamente en esa mentalidad oriental y, una vez allí,

tratar de rehacer en cierto modo una nueva encarnación del cristianismo, en sí primero, para en seguida hacerlo irradiar en torno suyo.

Pero, frente a esta actitud optimista, hay otra para la cual las religiones paganas son más bien un obstáculo que una preparación al Evangelio. Era éste el punto de vista de la mayoría de los misioneros de otros tiempos. Esta opinión ha sido sintetizada como sigue: el mensaje cristiano, siendo un mensaje divino, no encuentra en la humanidad nada que lo prepare: por el contrario, puesto que el mundo es pecado, todo contradice el mensaje, de tal modo que su aceptación hace necesariamente estallar lo humano.

Fácilmente se comprenderá cuan importantes son las consecuencias concretas de esas mentalidades. Tenemos como ejemplo el problema de la evangelización del Islam. Para los sostenedores de la segunda mentalidad, el Islam es un obstáculo y si se quiere implantar el Cristianismo en las almas de los musulmanes, será menester destruir primero en ellos el Islam, ya que mientras las almas están bajo su dominio permanecerán impermeables al mensaje cristiano. Por eso, cuando Mustapha Kemal modernizó Turquía, laicizándola, algunos pensaron que al destruir el Islam, preparaba las vías al cristianismo, estimando que era preferible tener que entendérselas con librepensadores que con musulmanes y que la ausencia total de religión era más ventajosa que una falsa religión.

Por el contrario los "optimistas" estiman que en vez de destruir el Islam, es menester tratar de prolongarlo. No debe ponerse en su lugar el libre pensamiento sino más bien desarrollar la necesidad religiosa más profundamente, de tal manera que las almas experimenten que es necesario sobrepasar el Islam. Si un musulmán llegase al final de esas exigencias espirituales, iría hacia Cristo.

Parece que en cada uno de estos puntos de vista hay una parte de verdad y que son complementarios. Hemos dicho que era preciso concebir la acción del cristianismo en una cultura como una transformación por el interior. Una espiritualidad misional completa es, a la vez, una *espiritualidad de encarnación*, puesto que se trata primeramente de plantar el Evangelio en esas almas y en esas culturas diversas y, al mismo tiempo, una *espiritualidad de redención* en el sentido de que hay algo que debe, a pesar de todo, ser destruído y morir.

En resumen para que una civilización pagana llegue a ser cristiana es preciso descubrir lo que en ella debe vivir, es decir, lo que se realizará plenamente en el Evangelio y lo que en ella debe morir ya que constituye un obstáculo al Evangelio.

Lo que debe vivir

Capital es el estudio de los orígenes cristianos para darse cuenta de lo que Cristo aportó de nuevo y, por el contrario, lo que tomó del mundo de su tiempo. Es innegable que el cristianismo recibió mucho del mundo judío en medio del cual apareció y del mundo helénico en que se propagó.

"El problema que se presenta del punto de vista misional —escribe el P. Danielou— consiste en preguntarnos si lo que fue cierto en los orígenes lo es aún hoy con respecto a países que, frente al cristianismo, están en el estado en que se encontraban el mundo romano y el mundo griego en tiempos de Nuestro Señor.

¿Son quizás la India, China y los países de Africa, países en los que hay elementos providenciales que aportarán al cristianismo categorías, formas de pensamientos que le permitirán nuevas encarnaciones y por lo mismo realizaciones nuevas? Estamos convencidos de que es preciso responder afirmativamente. Hay aún muchos aspectos del cristianismo que no hemos descubierto y que sólo descubriremos en la medida en que éste se haya refractado a través de todas las caras del prisma. Unicamente se ha refractado a través del mundo griego y romano, pero debería refractarse en la faceta china y en la faceta hindú, para encontrar al final de los tiempos su perfección total, y esta perfección total consistirá no sólo en que los hombres individuales, sino en que todas las civilizaciones habrán sido cristianizadas. Será menester que todas hayan sido penetradas por el cristianismo y que éste haya actuado y desarrollado todo lo que en ellas era preparación providencial".
(Le Mystère du salut des nations, p. 51).

Por consiguiente, en presencia de una civilización o de una cultura no cristiana, es importante ante todo descubrir los aspectos que puedan incorporarse al cristianismo y deben prolongarse en ella. Esto exige un verdadero trabajo de desprendimiento respecto a todo lo que en nosotros está occidentalizado. Es preciso que sepamos discernir

lo que es, en realidad, el mensaje esencial del Evangelio y, luego, ponerlo en contacto con esas civilizaciones para ver en qué medida se encarnará en ella. En numerosos textos, A. Diop hace notar con razón que, al presentar al cristianismo bajo su forma occidental se le falsifica, y esto contribuye a hacer el mensaje más opaco y menos accesible. Si además, en nombre de las leyes de la civilización occidental se condenan ciertas formas de arte y de vida espiritual, sin haber tomado la precaución de saber a qué razón profunda de vivir ellas corresponden en el alma popular, esto falsea el verdadero semblante del cristianismo.

Por consiguiente, es menester un real esfuerzo de desprendimiento para descubrir "lo que debe vivir".

Viviendo en medio de los musulmanes, comprendió Psichari, gracias a ellos, que la oración es una necesidad religiosa tan fundamental como la respiración y que por carencia de oración uno puede ahogarse, así como por falta de aire. Lo que nuestro mundo occidental ha perdido tan profundamente es, sin duda, este sentido de la oración en nuestra vida agitada y activista; por eso, entre nosotros hay tanta gente enferma y trastornada. Hay en ellos una fuente de silencio que no saben aprovechar, un dominio de paz al que no logran entrar. Esto, además del sentido de la trascendencia y de la grandeza de Dios, el Islam lo ha conservado. Podemos con razón imaginar que el día en que el Islam se convierta habría allí una vida religiosa social mucho más grande que la que hay en nuestros países. El Islam sería entonces, verdadera e inmediatamente, una cristiandad.

Si pasamos a la India, uno de los aspectos más sorprendentes del pensamiento religioso, es el sentido de la realidad única del mundo invisible; el mundo visible es un espejismo y la verdadera realidad es el mundo interior. La visión de Dios es desnuda, despojada y, precisamente a causa del despojo interior, mediante el vacío y el silencio, encuentra ella la realidad interior. De allí que en la India haya ese instinto monástico que tiende totalmente hacia la contemplación de ese Dios informe, de esa alma de todo, de ese principio que es el sustento de todas las cosas. Admirable es esta constante búsqueda de Dios y no puede pensarse sin emoción en los maravillosos frutos que daría, si estuviese iluminada por la Revelación.

Si en la India se ha llevado a un extremo el despojo de la imaginación, en Africa negra lo que resalta es la exuberancia de la imaginación, que constituye una valiosa riqueza.

Además, el mundo de los africanos está caracterizado por su unidad y su plenitud. La vida profunda y la vida religiosa están entrecruzadas y fundamentalmente unidas; la religión impregna toda la vida del africano y esta nota religiosa, que se percibe en todas las manifestaciones de la vida cultural africana, es sin ninguna duda el elemento más respetable de su civilización. Nos revela cuan intensamente religiosa es el alma de los Negros.

En el Congreso del humanismo cristiano (Mayo de 1958), bajo el título "El alma negra frente al Evangelio y a Cristo", Monseñor Maluba dio una excelente síntesis de los elementos valederos de la cultura africana:

"En el Congo Belga y en Ruanda Urundi, de una población de 18 millones de habitantes, 7 millones están convertidos al Catolicismo. Las abundantes cosechas, los sorprendentes progresos de la Propagación de la Fe nos muestran que la semilla de la palabra divina ha caído en Africa sobre una buena tierra, una tierra providencial, preparada de antemano para recibir el mensaje de Cristo-Libertador. Al llegar a nuestras tierras, los misioneros no encontraron una tabla rasa.

Todas las aspiraciones religiosas del alma negra, eran como otras tantas piedras a la espera, prontas para servir a la evangelización. El monoteísmo más puro, profesado por doquiera por los Bantús, ofrecía al catolicismo una sólida base, sobre la cual se podía edificar la doctrina católica.

La creencia en la supervivencia del alma y en la retribución final ofrecía perspectivas de desarrollo sin fin.

Por su concepción clánica de la familia, su vida comunitaria y su gran hospitalidad, el Negro bantú estaba preparado a la caridad universal que es la quintaesencia misma del Cristianismo.

***

Al desembarcar en nuestras tierras, los misioneros podían sin dificultad presentarse como portadores de la Buena Nueva que nosotros esperábamos.

Podían afirmarnos: "El Dios de vuestros padres se ha acercado a vosotros. El envía a Su Hijo Cristo, que se hizo hombre para salvar a todos los hombres. Ese Cristo os llama ahora para comunicaros la vida divina".

Al anuncio de esta Buena Nueva, el alma bantú, henchida de esperanza, ha acogido al Cristo-Libertador y a su doctrina, con delirante entusiasmo".

Pero no sólo hay predisposiciones sino también posibilidades de aportes originales que se revelarían enriquecedores para el Cristianismo. El Padre Danielou señala, entre otros, ese poder imaginativo, notable don que hace artistas sorprendentes.

De manera que, el día en que el mundo negro estuviera cristianizado, podría preverse en este orden un desarrollo sacramental y litúrgico prodigioso, un arte de la Iglesia, un retorno a la danza sagrada que nos es desconocido:

"Yo no veo de ninguna manera, escribe el P. Danielou, cómo los Negros podrían alabar a Dios sin danzar, porque la danza es algo que está de tal manera en su ser que forma parte integrante de su civilización. Con ellos, recuperaríamos el sentido litúrgico de la danza sagrada. Habría allí realizaciones desconcertantes para nosotros. Pero ¿cómo podría imponérseles la misa romana, esa misa silenciosa, tan sobria, tan interior, en la que los sentimientos religiosos se expresan con un pudor tan perfecto? Eso nos encanta, porque realiza en el orden religioso esas cualidades de discreción, de mesura que son tan eminentemente las nuestras, que son el sello y carácter de nuestros místicos y de nuestros santos. Pero, sin lugar a duda, esto no suscitaría ningún entusiasmo religioso en las poblaciones del Senegal o de la Mauritania. Necesitan éstas una encarnación del Cristianismo que sea diferente y que esté en la línea de sus instintos y de su ser todo entero". (Le Mystère du salut des nations, p. 55).

Lo que debe morir

Si bien es necesario descubrir con comprensión y amor "lo que debe vivir", está también, como en los orígenes cristianos, "lo que debe morir". Todas esas civilizaciones son, en efecto, también un obstáculo entre las almas y Cristo; obstáculo que impide el avance de los misioneros y mantiene las almas en el error.

Jamás debemos perder de vista las repetidas advertencias de Cristo sobre la acción de Satán, potencia del mal, en el mundo. Como dijo Rimbaud, hay una batalla espiritual "más sangrienta que las batallas de los hombres". Los verdaderos combates de Dios se sitúan en ese mundo interior, en el que duramente luchamos tratando de librarnos de todos los pobres deseos que hay en nosotros, en el que vemos a los mismos Santos expuestos a las potencias del mal.

Es éste el carácter dramático, trágico del problema misional tan pronto como se le considera como una lucha en la que verdaderamente es preciso arrancar a las almas, arrancar a los pueblos de algo que se opone al cristianismo y que, en su raíz, es el espíritu del mal.

En las civilizaciones que el cristianismo debe afrontar para purificarlas hay terribles fuerzas de resistencia. Materialización de la religión y su entrega al servicio de la política, en el Islam; orgullo de los brahmanes convencidos de que ellos retienen en su poder la sabiduría y que la revelación es inútil, hasta el punto que son herméticos al mensaje de Cristo; confusión de lo sagrado y de lo mágico, que falsea el sentido de la trascendencia divina y el espíritu de confianza en la divina protección, en los Negros.

...En una palabra, en todas esas civilizaciones hay errores, abusos de los que ellos deben despojarse para llegar a Cristo.

CULMINACION

Esta encarnación en una civilización, tal como acabamos de esbozarla, es sólo en cierto modo una primera fase. El anonadamiento mediante el cual Cristo revistió la forma de esclavo al venir hacia nosotros, no es sino el primer tiempo de un movimiento que debe culminar en la transfiguración de la humanidad. Después de haber tomado posesión de ella en su miseria, Cristo transforma a la humanidad mediante la vida di-

vina que está en El y así la libera de sus miserias, de la ignorancia, de la esclavitud y hace de ella esa humanidad gloriosa que es el fin perseguido. De esa manera, la Encarnación no parece como un fin, sino como el medio por el cual la glorificación y la salvación de la humanidad pueden realizarse.

Si el cristianismo debe encarnarse a través de las diversas civilizaciones y las diferentes culturas, es porque es capaz de transfigurarlas. Bajo este punto de vista, la situación del misionero es delicada porque debe ser capaz de un exquisito discernimiento para saber distinguir la cizaña del buen grano, para saber distinguir en el interior de una civilización lo que es bueno y puede ser asumido, de lo que es desviado y debe ser rechazado. Para conseguirlo, es menester, como dice San Pablo, tener el sentido de Cristo. En dominio tan delicado es el Espíritu Santo, El Maestro interior, quien debe inspirarnos y guiarnos.

Dificultades de la hora presente

El carácter religioso de las civilizaciones africanas permite abrigar las más grandes esperanzas en lo que toca a la expansión y desarrollo del cristianismo. Pero ahora graves peligros amenazan Africa. Si el africano es religioso, lo es en el mismo sentido en que es social, de tal manera que cualquier trastorno de su vida social acarrea profundas repercuciones en su vida religiosa. La religión en sus expresiones más significativas depende de los grupos sociales y ambos están unidos tan íntimamente que la destrucción del uno significa la muerte del otro.

Ahora bien, el choque de las civilizaciones en Africa ha minado las estructuras sociales y ha introducido nuevas condiciones de vida. Por eso mismo, las antiguas religiones han entrado en decadencia: han debido hacer concesiones a los nuevos ideales y ceder terreno ante las nuevas instituciones en que ellas no logran integrarse. Además, la religión pagana tiene que sufrir asaltos por todos lados: la actividad de las misiones, la enseñanza en las escuelas, la creciente comprensión de los procesos naturales y, desgraciadamente, el ambiente materialista de las ciudades y de los centros de trabajo.

"El africano —escribe el P. Seumois— tiene hoy intereses y distracciones tan variadas y que toman hasta tal punto su tiempo, que su vida está completamente llena y siente apenas como una pérdida la desecación de su fondo religioso. Lo que allí queda, es una grosera creencia en la magia y el temor a los espíritus, mezclados con algunas ideas europeas mal digeridas. Esta situación es grave. Al haber perdido su sentimiento religioso, al no sentir ya el respeto ancestral por todo lo que era más grande que el hombre, el Negro no es ya sino un pobre materialista con rastreras preocupaciones.

El destino del Africa se juega sobre el plano religioso. Sólo una vida cristiana intensa puede dar un alimento adecuado al alma religiosa de los negros. Al no encontrar este alimento, el único capaz de saciarlo, experimentará un vacío inmenso. Y cuando sienta la necesidad de un sucedáneo a la religión de los antepasados, ya perdida, irá a buscarlo entrê los agitadores seudo-religiosos o políticos que no harán otra cosa que aumentar su decadencia espiritual". (L' Adaptation dans le culte, p. 193).

Además, como muy justamente lo señala Monseñor Malula "el aislamiento ya no es posible en nuestros días". El Congo y el Africa entera están abiertos a todas las ideologías modernas: el materialismo, las sociedades secretas, los fetiches y todas las supersticiones de los países civilizados. Al principio, los Negros aceptaron el cristianismo como un valor occidental aportado por los Blancos. Ahora, los mismos Blancos aportan otra cosa: el Negro también la acepta.

Es, pues, menester reaccionar contra el espíritu laico importado de Occidente y contra la acción disolvente que mina por el interior el sentimiento religioso tradicional de los africanos.

La única solución es la de un cristianismo integrado, es decir, de un cristianismo que quiera —y es su deber— unirse a la vida entera, manifestarse en todas las ocasiones de la vida e impregnar con la virtud de religión todas las actividades humanas...

CONCLUSION

Por consiguiente, la integración del cristianismo a toda la vida cultural africana es capital para el porvenir cristiano de ese continente. Es además una obra extremadamente compleja y difícil que incumbe principalmente a los africanos mismos. Estos últimos generosamente han tomado conciencia de sus responsabilidades y están decididos a asumirlas. Esto no quiere decir que se dé a los misioneros el derecho a desinteresarse de este trabajo —por el contrario—. Ellos deben a la Iglesia y se deben a sí mismo el concebir su papel no tanto como transmisores de una doctrina sino como hombres que viven según su fe, en medio de hombres diferentes de ellos, con el afán apasionado de comprenderlos y de comprometer su destino con el de los africanos.

Necesita el misionero un intenso espíritu de fe: fe en la Palabra de Dios y en sus promesas para la formación del pueblo elegido en un medio en parte desconocido. Esta fe supone fundamentalmente confianza y un amor al medio hacia el cual se va, confianza y amor a la Iglesia con la cual se marcha. Esto supone que se confía en las posibilidades y en las riquezas de este medio humano; un presentimiento natural y sobrenatural, una solidaridad humana y divina hacen pensar que ese medio es capaz de abrirse a la gracia, acoger el mensaje, amar a Cristo, adherirse a Su Iglesia y convertirse en hijo de Dios. Al hacer esto, no sólo recibirá una gracia de salvación eterna y hasta de desarrollo en el plan temporal, sino que también aportará nuevas riquezas a la Iglesia, y a Cristo un testimonio de fe y de amor, una sinceridad, una generosidad, un homenaje que El aún no ha recibido. El respeto, la estimación y el amor es lo que sostiene la empresa misionera.

Esta fe del misionero se traduce en una empresa que compromete toda su vida y realiza su vocación. En primer lugar esta empresa es una partida (abandona su país) y un desposeimiento de una multitud de costumbres, de juicios formados, de reacciones de sensibilidad, de conveniencias humanas, en una palabra, de toda una mentalidad, para injertarse en un medio nuevo. Se trata de abandonar el género de vida de su medio de origen, no sólo geográficamente, sino también psicológicamente.

Ese desposeimiento tiene un aspecto positivo, que es el principal. Es una inserción, una encarnación en un medio nuevo. Como Cristo que, al encarnarse, se despojó del esplendor de su divinidad, el misionero se encarna en un medio.

"Esta inserción —escribe L. Lochet— no es un acto de condescendencia, es un acto de amor. No se inclina uno hacia un medio, se está en él. Preciso sería escribir: se nace de él.

Es esto, lo que el Verbo de Dios realizó. El no se presta a la humanidad, es ella la que le da un nuevo nacimiento. El es aquél que se deja formar, que se deja enseñar, para ser hombre. Durante toda su vida mortal, nos dice la epístola a los Hebreos, "aprendió dolorosamente lo que es obedecer recibió lección de humanidad, se dejó enseñar la condición humana. De esa misma manera, el misionero recibe del medio del que participa, como un nuevo nacimiento y un ser nuevo, un acrecentamiento de humanidad. Imposible es describir la gestación de esta formación misional. Es la obra lenta de las condiciones de vida, de habitación, de trabajo, de género de alimentación, de instalación, de distracción, pero también de las dificultades comunes, de todo lo que establece la solidaridad de vida. Tratar de escapar a ello, es faltar al espíritu misional. Estar disponible, ser humilde, receptivo para dejarse modelar alma y cuerpo, para ser uno de ellos en medio de quienes se vive, es convertirse en misionero. Eso supone un desprendimiento, una renuncia, para la cual sólo el gesto de Cristo encarnado puede darnos la idea y la fuerza.

Pero ésto no significa que la actitud del misionero sea puramente pasiva. Por el contrario, es sorprendentemente activa. En primer lugar, al penetrar en un medio nuevo, entra en su vida. Lengua nueva, preocupaciones nuevas, aspiraciones nuevas, recreos y cultura, trabajo y solidaridad, el misionero penetra en todo lo que constituye la vida de ese medio. Pero entra allí como cristiano, eso es esencial a su misión. Delante de Dios, él debe hacerle agradable ese medio, ofreciéndole todo lo que tiene de riquezas humanas en un ademán filial. El no puede ofrecer lo que sería pecado. Ante los hombres, él debe aportar el testimonio de una vida plenamente semejante a la de ellos, pero plenamente cristiana, plenamente según Cristo, plenamente evangélica. El sentido mismo de su vida misional es mostrar mediante su vida que eso puede realizarse, que se puede ser de esa humanidad concreta, como hijo de Dios. Dejar a un lado uno

de esos dos términos, el respecto a lo humano concreto, o el respeto a lo divino, es faltar a su misión". (Fils de l'Eglise, pp. 217-218).

Esto supone por parte del misionero, un esfuerzo constante extremadamente difícil.

Esfuerzo de lucidez: si el misionero debe dejar a un lado muchas reacciones adquiridas en su medio de orígen, reacciones que lo hacen pertenecer a una categoría de hombres diferentes del medio de misión, no puede dejar lo que es el espíritu cristiano mismo, la reacción cristiana, la actitud de la Iglesia, tanto más que la reacción de la Iglesia es lo que él debe aportar y adaptar al medio en que él se encuentra.

Por consiguiente, se necesita un profundo discernimiento para distinguir lo que viene del hombre y de la pertenencia a un medio particular, y lo que viene de Dios. El misionero no debe aportar a ese medio, las maneras de obrar y de reaccionar de otro medio, la dominación de otra mentalidad. El no está encargado de colonizar, sino que debe aportar la pureza del espíritu evangélico. Ciertamente en toda civilización, en toda cultura, en toda mentalidad particular, hay elementos universales que pueden dirigirse a los hombres de todo los países, de todas las clases. Además, hay contactos entre culturas diversas que son beneficiosos para todas y cuyo instrumento puede ser el misionero. Esto no quita que su misión propia es aportar el Evangelio, la vida de la gracia y no una forma de civilización o una mentalidad particular.

Si el misionero debe tener discernimiento en lo que *él aporta,* se impone un igual discernimiento en lo que *él adopta.* Si debe participar en todo lo que constituye la vida de ese medio humano en el cual se inserta, no debe en cambio tomar parte en lo que constituye el pecado de dicho medio. Toda obra de Dios es fundamentalmente buena. Ciertamente, la vida del medio africano no está exenta de pecado, pero el misionero confía precisamente en que esa vida, para ser plenamente ella misma, sólo pide enderezarse y desarrollarse según las normas del Evangelio. Esto no quita, sin embargo, que sea asunto delicado apreciar exactamente, en los actos y en la mentalidad de un medio, lo que es verdaderamente inasimilable para el espíritu cristiano. Allí también es indispensable el discernimiento para distinguir lo que es costumbre, cultura particular o aspiración legítima del medio, de lo que sería idolatría, cerrazón, culto del medio mismo o depravación de las costumbres. Sólo se operará el discernimiento mediante una gran sinceridad, un efectivo control de la comunidad misionera, con la ayuda y el consejo del Espíritu Santo y la sumisión a las directivas de la Iglesia, después de algunas experiencias y tal vez de errores.

El esfuerzo misional no se limita a la integración del cristianismo al medio africano. Tiende esencialmente a la implantación de la Iglesia, a la creación de una Iglesia africana adulta, que tenga su clero y su jerarquía. Entonces, habrá verdaderamente Iglesia, incorporación del medio africano en la Iglesia. La vida de ese medio, su alma, su arte entrarán a la Iglesia y encontrarán allí su puesto en la corriente católica.

Lo dicho supone un desarrollo vital, al que el misionero debe contribuir con todas sus fuerzas. Pero la situación es difícil y delicada. En efecto, es muy importante que, a lo largo de su desarrollo, esa comunidad cristiana permanezca unida al conjunto de la Iglesia. De ahí que el esfuerzo del misionero sea tenso: contacto con la periferia pero, al mismo tiempo, unión con el centro. Si el misionero pierde contacto con el medio que debe evangelizar, ya no hay misión. Si pierde contacto con el centro, corre el riesgo de formar una secta, no una Iglesia.

"Adaptar su persona a las condiciones de vida y de civilización del pueblo que evangeliza. Adaptar su enseñanza del mensaje cristiano a las formas de pensamiento propias de ese pueblo. En fin, consagrarse con amor a descubrir en las tradiciones morales y espirituales del alma indígena las piedras que esperan y que permitirán edificar una cristiandad auténticamente africana". (Mons. Chappoulie).

Educación Secundaria

por *Gustavo ARTEAGA BARROS S. J.*
Presidente de la FIDE Secundaria

ES un hecho que la gran mayoría está en pleno desacuerdo con los actuales programas de estudios de nuestra educación secundaria. Se les tilda de enciclopédicos, recargados, rígidos y se señala por doquier sus resultados altamente insatisfactorios. Nuestros alumnos egresados de secundaria no están preparados para los estudios universitarios, tampoco lo están para afrontar la vida. No saben pensar ni trabajar científicamente. Hay exceso de memorismo y de información y poco trabajo personal e iniciativa. Así podría prolongarse mucho más la letanía de críticas con que se califica nuestro actual sistema de enseñanza secundaria.

La coincidencia de las opiniones en lo negativo desaparece un poco al pasar al aspecto positivo, esto es, al señalar lo que debería ser la formación de nuestro liceo secundario. Hay quienes insisten en lo útil y práctico y en la necesidad de preparar para un mundo cada día más tecnificado y no tanto para carreras liberales que en gran proporción terminan en un tipo burocrático no directamente productivo. Hay quienes al contrario creen que más que preparación utilitarista nuestros alumnos necesitan una preparación general que los capacite para emprender después las distintas carreras o tipos de vida que les depara el porvenir.

Esta aparente contradicción se explica en parte porque se encierran aquí dos problemas distintos que a veces se confunden. Uno es el nacido de la mala distribución del alumnado entre los distintos tipos de enseñanza media que debería responder mejor a las necesidades reales del país, y otro es el de la orientación que se ha de dar a e a enseñanza, principalmente a la secundaria o de Humanidades que junto con la profesional o técnica, es uno de los distintos tipos que constituyen el conjunto de la enseñanza media.

Veremos primero la necesidad de hacer una planificación general de la enseñanza para detenernos después principalmente en el criterio que ha de dirigir una reforma de la enseñanza secundaria en lo que respecta a sus planes de estudios y programas.

Planificación de la Enseñanza

Es evidente que antes de entrar a discutir cómo ha de ser el Liceo humanístico se plantea el problema de saber en qué medida dicho Liceo satisface la necesidad real de nuestro país o, dicho en otras palabras se ha de averiguar primero en qué proporción los alumnos egresados de la Escuela Primaria han de seguir en el liceo tradicional o han de orientarse más bien a otros tipos de enseñanza media, sean ellos industriales, agrícolas, comerciales u otros que se crean.

Es de todo punto de vista necesario que un serio estudio sociológico que tenga en cuenta entre otras cosas el aumento demográfico, el futuro industrial, la ubicación real

de los alumnos egresados de nuestros establecimientos los últimos años, presida un plan orgánico de orientación de nuestra enseñanza que determine las clases de instituto que nuestra juventud necesitará. La actual situación de nuestra patria con diez provincias semidestruídas por los sismos, es una oportunidad única para hacer un examen de esta situación y no construir o reabrir los establecimientos educacionales con el criterio de reemplazar lo mismo que existía sino con consideración a su finalidad. Si se habla de un plan premeditado para la reconstrucción de las fábricas destruídas. que tenga en cuenta su conveniencia para la economía nacional según el costo de producción, la competencia extranjera y otros factores económicos, mucho más importante es que se haga un estudio semejante al planificar la fuente del capital humano que es la Escuela y el Liceo.

Resultado de este estudio será ver si responden a las reales necesidades de nuestra patria los distintos tipos de establecimientos en que se prepara nuestra juventud y quizás pensar en otros tipos nuevos que llenen actuales vacíos, como pueden ser, por ejemplo, liceos científicos que sin rebajarse al nivel de lo técnico manual, preparen más bien al perito o investigador de las ciencias aplicadas, lo que requiere un estudio teórico mucho más profundo, principalmente en Matemáticas y por otra parte no parece compatible con los estudios generales humanísticos que impiden una temprana y necesaria especialización.

Uno de los grandes errores de la política educacional chilena ha sido el orientar los planes y programas secundarios hacia una élite de alumnos que se da en muy pequeña proporción y que no aprovecha bien el sistema pues éste en la práctica tiene que acomodarse a la realidad de la mayoría que de hecho tampoco lo aprovecha pues va siendo eliminada despiadadamente por el mismo régimen. Todo lo contrario de lo que se ha hecho en otros países con más visión de la realidad. Han acomodado el sistema a la mayoría tratando de dar enseñanza primaria y, si es posible, secundaria al mayor número de alumnos y se han preocupado con programas especiales de los mejor dotados.

La falta de un plan común o coordinado entre la enseñanza de los liceos de humanidades y los institutos profesionales o normales ha llevado a la primera a un tipo preuniversitario que selecciona el alumnado sin consideración al alto porcentaje de abandono escolar en la etapa de los seis años de duración. Se piensa en los pocos que terminan sus estudios, a saber el 33% de los que comenzaron las Humanidades y el 3% de los que comenzaron la Primaria, y se olvida que apenas el 22% de los que iniciaron las Humanidades logrará entrar a la Universidad y que talvez no llegan a 10% los que obtengan un título universitario. Del otro 66% que no termina sus estudios secundarios no se tiene preocupación alguna ni se les facilita su paso regular a otro tipo de enseñanza más apropiado a sus condiciones o necesidades.

Formación para la vida

Si no se quiere hacer de los seis años de educación secundaria un curso de formación general que prepare también para otras carreras no universitarias, reduciendo fuertemente sus exigencias programáticas, al menos es urgente que dicha reforma se haga en los primeros cursos o primer ciclo, de modo que se aumente considerablemente la supervivencia escolar en dichos años y se pueda seguir después normalmente algún tipo de enseñanza profesional. Creemos que quizás el ideal sería que esos primeros años de formación general fueran semejantes en los distintos establecimientos técnicos profesionales para facilitar así el intercambio de alumnos y disminuir el número de los que no obtienen un mínimum de formación o no encuentran un cauce natural en sus estudios y pasan a ser un peso muerto en la sociedad o van a aumentar la presión de los que viven en puestos no productivos recargando la tendencia burocrática del país.

Supuesta esa mayor diversificación de la enseñanza media y facilitándose el acceso a

un mayor número de alumnos a una formación general, creemos que se satisface ampliamente al anhelo de preparar mejor a nuestra juventud para las necesidades de la vida. Pretender además convertir la enseñanza secundaria en un tipo utilitario pragmático en que se enseñe preferentemente "cosas prácticas", como se dice a veces, sería salir de un error para caer en otro peor. Abandonar la formación intelectual, el estudio especulativo, las ciencias puras para dar en cambio una formación técnica-manual, de aplicaciones prácticas, sería la negación misma de los valores más elevados del hombre, de la teoría que explica los fenómenos de la misma pedagogía. No sólo nos llevaría este sistema a la atrofia total del pensamiento y de la investigación científica sino que nos quedaríamos también sin los hombres prácticos y útiles que precisamente se quería formar. Es un engaño creer que se puede preparar hoy día hombres técnicos adquiriendo puramente habilidades manuales sin la correspondiente formación teórica que dirige la práctica. En este error talvez ha caído nuestro actual sistema de enseñanza profesional que, si no siempre en sus programas al menos en la práctica y en la falta de exigencia, ha descuidado exageradamente la formación teórica. El resultado es que de donde debería salir un técnico de tipo directivo, gracias si sale a veces un obrero algo especializado.

El abandono del enciclopedismo informativo de ningún modo ha de llevarnos a la implantación de un pragmatismo utilitario sino a un sistema de formación integral de la personalidad. No se van a descargar los programas de conocimientos que se aprenden de memoria para llenarlos de prácticas mecánicas. Habríamos cambiado al alumno que sabe muchas definiciones pero que no las comprende ni sabe discurrir sobre ellas por otro que sabría escribir a máquina muy rápidamente pero no sabría qué escribir. Se trata de permitir una formación intelectual que sin menospreciar cierto grado de cultura general y, en algunos casos, junto con la adquisición de algunas técnicas manuales, capacite a los alumnos, por el desarrollo armónico de todas sus facultades humanas, para los distintos estudios o funciones que le deparará la vida. La educación ha de ser un proceso que forme al hombre en su totalidad conservando su jerarquía de valores y no un método de convertirlo en una máquina de repetición o de actividad puramente mecánica, que paralice sus potencias superiores.

El Liceo clásico

El liceo tradicional seguirá, sin duda, pese a la diversificación recomendada, siendo de excepcional importancia para la formación de vastos sectores de nuestra juventud. En él principalmente tendrán cabida los futuros profesionales de tipo liberal así como esa gran porción de ciudadanos que desempeñarán una función más intelectual que técnica o manual. Sin estar exclusivamente orientada a la enseñanza universitaria la educación de este tipo deberá evidentemente preparar a sus educandos para las carreras universitarias y capacitarlos en general para esas otras ocupaciones de tipo intelectual. Es urgente ir a la reforma del sistema actual porque, como vimos, hay unanimidad en estimarlo ineficiente para su finalidad. Parece dirigido exclusivamente a los estudios universitarios y de hecho no prepara bien para ellos, tiene por otro lado un aspecto científico y tampoco entrena para los estudios o actividades de investigación ni menos capacita para otras funciones de la vida.

Será primeramente necesario determinar algunas de las características que ha de tener esta enseñanza secundaria para después tratar de ver el modo práctico de obtenerlas. Para esto será útil el ver las experiencias de otros países con mayor tradición escolar que el nuestro.

Cultura General

Es evidente que una de las finalidades o características de esta enseñanza ha de ser la de dar un nivel de cultura general necesario en el mundo moderno para toda acti-

vidad humana en un país civilizado. Lo que es más difícil es señalar los límites de estos conocimientos de información para contentarnos con un mínimum real que sea en realidad el máximum según muestre la experiencia, que la juventud puede asimilar sin detrimento de otras características de la verdadera formación. Pocas cosas han sido más perjudiciales en nuestros sistemas de enseñanza que el haber perdido de vista esta visión realista de lo que de hecho se retiene y es útil y necesario de todo ese fardo pesado de nociones, hechos, descripciones minuciosas y datos detallados con que se ha pretendido enriquecer las mentes de nuestros jóvenes consiguiendo sólo el atosigarlos de tal manera que se engendre en ellos más bien odio a las ciencias, a la vez que se les impide otras actividades escolares mucho más formativas. Se ha de desterrar para siempre el criterio parcelista con el que se iba averiguando de cada profesor especializado en un ramo qué nociones cree indispensable incluir de su materia en el programa general, sin tener en cuenta la visión pedagógica de conjunto que vea el resultado de esa suma aterradora de ramos y materias. Es algo así como si se tratara de preparar un menú para un banquete y se pidiera a diez cocineros distintos que prepararan su plato preferido y después se quisiera que todos ellos fuesen presentados en orden a la mesa.

Formación intelectual

Más importante que la información de que hablamos arriba es la formación de los hábitos intelectuales. La facilidad para juzgar y raciocinar correctamente presupone un ejercicio asiduo de la mente que lo acostumbre a formar conceptos claros y nítidos, que le dé agilidad de sintetizar o analizar los conocimientos, que la capacite a distinguir y matizar las ideas. Todo esto presupone tiempo y calma en trabajos de actividad personal que no se reduzcan a meras repeticiones memorísticas. Habrá que hacer mucho ejercicio literario y gramatical de análisis de trozos de lectura y juicios críticos hasta lograr que esas mentes juveniles tengan la precisión, rapidez y ponderación que se requiere en las actividades normales a que los someterá la vida futura.

Formación del lenguaje

Una de las más notables fallas que se advierte en las generaciones actuales es la incapacidad para expresarse correctamente por escrito o en lenguaje oral. Hay una desproporción notable entre la capacidad de adquisición y la de expresión de los conocimientos. Esto nos lleva a una actividad meramente receptiva que es incapaz de transmitir a los demás y que puede repercutir muy gravemente en el proceso general de la cultura. Hay muchos sabios o personas al menos de profundos conocimientos a quienes no se les puede pedir que den una conferencia o escriban un libro cuando no son aptos a veces ni para dar una clase medianamente satisfactoria o escribir un artículo para un diario que merezca el honor de ser publicado y se pueda leer con agrado. La generalidad de este defecto en nuestra patria nos lleva sin lugar a dudas a encontrar su raíz en deficiencias pedagógicas de los actuales sistemas de formación. La pedagogía y la experiencia enseñan que las condiciones literarias son de índole muy distinta de las cualidades intelectuales de aprendizaje o comprensión. Un muy buen alumno en todo sus ramos será un nulo en la expresión oral o escrita si no se le ha formado y ejercitado en este terreno. El cultivo de la imaginación, la riqueza de vocabulario, la facilidad de palabra, la precisión en los términos, la elegancia en la forma, la cadencia de la frase y otras muchas características del escritor u orador sólo se obtienen con mucho ejercicio de lectura y composición que obligue al alumno a la actividad productora.

En el actual sistema de largos programas de conocimientos que se han de adquirir, o, mejor dicho, que se pretende que los alumnos adquieran y que los profesores se ven obligados a "pasar" a toda carrera para prepararlos al examen en que se les "tomará" cuenta de ellos, es absolutamente impo-

****

sible el dedicar al ejercicio literario el tiempo requerido para un resultado feliz. Nuestras clases-conferencias distan mil leguas de esas clases con participación activa del alumno en que se le lleva a la pizarra a analizar con calma un trozo literario o se corrige en común una composición señalando los defectos de su construcción, sus cualidades o faltas de estilo y se va formando el gusto literario en la búsqueda de la expresión más feliz.

Algo semejante podríamos decir de la expresión oral. Es muy triste constatar que el hombre de cultura media y aun universitaria en nuestra patria, en gran proporción, no sabe ni siquiera leer correctamente. Basta oir una trasmisión radial para advertir las deficiencias de pronunciación, rigidez del tono, faltas prosódicas que hacen perder el sentido de las frases, sin entrar a analizar la pobreza de lenguaje, la carencia absoluta de facilidad de expresión. Nuestros alumnos no han tenido tiempo ni calma para aprender lo más elemental de una formación que se dice humanística: leer correctamente.

La formación literaria se ha convertido muchas veces en aprendizaje de autores, escuelas y obras que no deja tiempo a la formación del sentido estético literario que debería permitir al alumno apreciar por contacto personal los verdaderos valores de la literatura y capacitarlo para su imitación. Una vez más la pretendida erudición ha ahogado lo fundamental.

Orientación vocacional

No vamos a detenernos aquí a examinar la función educadora de la voluntad que es sin duda lo más importante en el período escolar y debe tener primacía sobre la instrucción. Más que de programas y planes esa formación depende de todo un régimen disciplinario y de formación de hábitos morales debidamente animados por una motivación que fortalezca el sentido de responsabilidad y de espontánea autodeterminación. Tampoco nos referiremos a la formación de hábitos sociales que preparen al alumno a su integración fecunda en la vida de la sociedad. Son todos estos elementos fundamentales de un proceso educacional pero su desarrollo sobrepasa los marcos de este enfoque programático que estamos haciendo. Hay sin embargo un aspecto de la formación que no deseamos pasar por alto por su íntima vinculación con los planes y programás. Nos referimos al proceso de formación del sentido estético y al de habilidades técnico-manuales de los educandos. Nadie podrá negar que es un elemento fundamental de toda cultura el sentido de la belleza en sus distintas formas; con todo aquí nos interesa más bien aquella formación como exploración de las cualidades latentes de los alumnos para descubrir su vocación.

Hay que reconocer que las actividades productivas relacionadas con el arte y la técnica, como cantar, dibujar, tocar instrumentos, trabajar con distintas herramientas, etc. tienen un gran valor para descubrir diferencias individuales y posibles vocaciones excepcionales, pero dada la proporción en que se suelen encontrar los especialmente dotados, habiendo además otros medios de descubrirlos y no siendo posible incluir en los programas generales para todos, tantos y tan variados ramos o actividades, habrá que concluir que será necesaria una muy fuerte poda y la reducción de dichos ramos o actividades al rango de extraprogramáticos u opcionales en los que la libre elección supervigilada juegue también un papel importante en el descubrimiento de las inclinaciones o preferencias.

Los planes y programas ideales

Caeríamos en los mismos errores que criticamos si quisiéramos señalar un tipo único que se considerara óptimo. Será ante todo menester propiciar distintas formas de planes y programas que tengan en cuenta las diferencias ambientales, de sexo, necesidades etc. y que a la vez sean un medio de experimentación en el que se compare los resultados obtenidos.

Como todas las actividades humanas,

también la pedagogía necesita inspirarse en la experiencia de naciones extranjeras con más recursos de investigación y más tradición escolar.

Tenemos a la mano dos juicios comparativos de nuestro sistema escolar con uno norteamericano y con otro europeo que llaman la atención por su semejanza pese a ser de dos personas distintas y a miles de kilómetros de distancia. Hablando de Colegios de los EE. UU. un joven pedagogo escribe: "El programa de estudios secundarios tiende principalmente a la formación de la personalidad del alumno. La adquisición de conocimientos enciclopédicos ocupa un lugar muy secundario y la especialización científica se reserva a la Universidad.

Una holgada semana de 28 horas de clase (en Chile 36) y sólo 6 materias cada año (en Chile hasta 14) permiten la prelección el análisis y la dura tarea de aprender a expresarse correctamente".

Otro joven interesado en problemas pedagógicos escribe desde Bélgica sobre un Colegio de tipo clásico: "Saber pensar, saber expresarse oralmente y por escrito, empaparse en los buenos autores franceses son fines primordiales en su concepción de la educación. Se ve un ánimo de hacer un trabajo unificado: formar la persona humana al contacto con las literaturas clásicas y a propósito de ellas dar un criterio cristiano y saber expresarlo. Se evita lo cuantitativo y se busca lo cualitativo. No existe el estudiar en función de un examen.

Yo diría que no estudian más que un alumno chileno, pero estudian mejor. Se ve un trabajo más sólido, más constante. No se producen atosigamientos que obligan al trabajo superficial y a la copia. Tienen 28 horas de clase por semana. Una hora de ciencias naturales, una de inglés. No existe ni la física ni la química como ramos separados de las ciencias. No hay filosofía, ni Educación Cívica, ni Economía Política. Tampoco hay música ni trabajos manuales. Gimnasia una hora. Dibujo para algunas secciones. No pretenden saber muchas cosas: el colegio no es una universidad en chico. Los profesores no están para dictar conferencias, sino para hacer trabajar a los alumnos. No hay apuros ni examinadores del Estado".

No podría pintarse un cuadro más opuesto a nuestra triste realidad. Nuestros planes y programas parecen inspirados por principios pedagógicos totalmente contrarios a aquellos: "Evitar lo cualitativo y buscar lo cuantitativo. Hay que saber mucho aunque se sepa mal y no se enseñe a pensar ni a expresarse correctamente. El Colegio secundario debe preparar al alumno en todos los ramos posibles que pueda estudiar mañana en cualquiera carrera que siga. Lo importante es prepararse para los exámenes; para esto ha de existir el mayor número de clases y ramos posibles, etc., etc.". Los resultados de tales principios saltan a la vista...

Sin un sistema de mayor libertad para probar otros planes y programas o sin una reducción drástica del número de ramos por curso y de los programas actuales no saldremos jamás de nuestros malos hábitos de dedicarnos puramente a exponer materias sin preocuparnos si ellas son o no asimiladas y sin hacer prácticamente nada para que los alumnos tengan una actitud creadora y de participación activa en nuestras clases.

Impedimentos actuales

Durante el año 1959 formé parte de una Comisión Coordinadora de la Superintendencia de Educación encargada de recibir los proyectos de programas elaborados por comisiones especiales que habían sido nombradas ad hoc. Fuera de lo inútil que significa querer abordar el problema de la reforma de los programas sin haber cambiado primero el plan de estudios vigentes, la experiencia nos enseñó que el fin pretendido se impedía totalmente pues no se abordaba el problema de un modo global partiendo de la base de la posibilidad real de estudiar tantas y tan prolongadas materias cada año, sino que se tenía en cuenta el juicio de los peritos en cada ramo que juzgaban que tales puntos no podían ser omitidos sin grave detrimento de la cultura de un alumno de secundaria.

Es triste que muchas veces la solución real sea postergada por los intereses particulares de algunos profesores que sienten amagada su vida profesional si el ramo para el que ellos se han preparado pierde alguna importancia y se ve reducido en el conjunto de los estudios con la consiguiente disminución de horas de clase o de sueldo. Este problema humano que merece una solución justa, no ha encontrado por el momento otra que la de acomodar los planes de estudios de los alumnos a las exigencias de los profesores, en lugar de adaptar los profesores a las necesidades pedagógicas de los alumnos. No podrían encontrarse aberraciones más perjudiciales en una política de la enseñanza.

Otro de los errores de nuestro actual sistema de planes es la dispersión que se ha hecho de los ramos en el transcurso de los seis años. Aun prescindiendo de la necesidad de reducir la cantidad de materia por ramo, el que éstos se estudien divididos en pequeñas parcelas a través de casi todos los cursos tiene fatales consecuencias. Se podría, por ejemplo, estudiar la misma cantidad de Ciencias o Física pero en uno o en dos años y no en tres o seis como se hace en el tristemente famoso sistema concéntrico. Es imposible, pedagógicamente hablando, que un alumno pueda estudiar bien, con la debida participación activa y los ejercicios correspondientes, 12 ó 14 ramos, como sucede en la actualidad. Seis o siete ramos son más que suficientes si se quiere hacer un trabajo serio no algo puramente formal y libresco. Hay que permitir y favorecer la concentración del alumno en pocas materias y evitar el que su mente esté dispersa en mil temas distintos imposibilitándole el trabajo con gusto y eficencia en ninguna de ellas.

Conclusión

El problema educacional que afronta nuestra patria es demasiado grave como para seguir entregado a la rutina inoperante del mecanismo oficial. O se le encara de una vez por todas y resueltamente en un plano nacional o se facilita más y más el camino para que la educación particular que agrupa a un tercio de la población escolar busque nuevos rumbos conforme a la pauta señalada o a otras semejantes. Para lo primero sería necesario cambiar el criterio y método con que hasta ahora se han emprendido las reformas de la enseñanza y para lo segundo se necesitaría facilitar y hacer más rápida la reglamentación para obener aprobación de planes experimentales y sin exponer a los Colegios que emprendan ese camino a la incertidumbre de verse privados del reconocimiento de sus estudios ni de las ayudas económicas estatales.

Reformas como las que aquí propiciamos no pueden seguir deteniéndose por motivos políticos o sectarios que harán responsables a quienes tienen la dirección de la política educacional de nuestro país de las terribles consecuencias de una nación que no tuvo visión para afrontar los trascendentales asuntos educacionales. Con un tan alto porcentaje de analfabetos y con una tasa de abandono escolar de la magnitud de la de Chile no tenemos derecho a hipotecar el futuro de la nación con un régimen educacional anacrónico que no cumple con la más elemental finalidad de la educación secundaria.

La necesidad imperiosa de los tiempos modernos de extender a la mayor cantidad de alumnos las ventajas de la educación y el requisito no menos urgente de dar a esa juventud una formación general que la haga más útil a la colectividad, imponen la rápida revisión de nuestros actuales planes y programas para ir a un sistema más humano, que haga a nuestros alumnos más hombres en el sentido pleno y específico de dicha palabra. Formarles la mente, enseñarles a pensar, gustar y actuar es hacerlos más hombres porque es enriquecerlos en las facultades específicamente humanas, la inteligencia, la afectividad y la voluntad. Llenarlos solamente de conocimientos que no pueden penetrar ni relacionar entre si, es crear seres acomplejados y engendrar en ellos el odio a los estudios y al trabajo superior. Las generaciones del mañana nos juzgarán severamente.

El Abogado del Diablo

por Hernán LARRAIN ACUÑA S. J.

UNA novela es una ficción, sus personajes no han existido nunca, pero es una ficción que brota de la fantasía creadora de un hombre, que echa raíces en una inteligencia concreta, en un corazón que siente y palpita. Toda buena novela, por consiguiente, es una proyección humana, una dimensión virtual de la vida, una explicación de lo que tantos hombres oscuramente intuyen. Los personajes son ficticios, estilizados y esquemáticos, pero esa "humanidad ilusoria" está pintada con tintas reales, la vida que viven es humana, es "nuestra" vida.

En la novela de Morris West reconocemos de inmediato nuestros problemas. Allí está el hombre, el hombre de todos los tiempos, enfrentado al misterio del dolor y de la muerte. Allí está, solo, y luchando desesperadamente por encontrar un amor que lo libere de esa soledad; un amor que dé sentido a su vida, que florezca por encima del tiempo y del sepulcro. Allí está, frente al más allá. "Más allá" —para algunos— "sin rostro", oscura amenaza, fin absurdo de una vida absurda; para otros, en cambio, el anhelado encuentro, luz sin sombra, plenitud.

Es éste el contexto profundamente humano de esta novela, y quien vea en ella una crítica malévola, un velado ataque al sacerdocio y a la Iglesia, no ha entendido simplemente su mensaje de innegable ortodoxia.

La crítica

Criticar no es necesariamente malquerer o traicionar. Un hijo puede criticar a su madre, y criticarla precisamente porque la ama, porque no acepta que pequeños y superables defectos manchen un rostro que él querría ideal. De la indiferencia, en cambio, no brotará jamás crítica alguna, y la lisonja y la adulación que tan frecuentemente acompañan a la autoridad humana no son expresión de amor sino resultado del miedo, de interesado y rencoroso servilismo. De aquí que toda autoridad, que verdaderamente merezca su nombre, ha de estar abierta a la crítica de sus colaboradores. Una autoridad que se cierra a toda crítica desconoce su condición humana —limitada y falible, antepone el "tener yo razón" a la búsqueda leal de la "verdad", al argumento responde con la amenaza y la violencia, deja de ser autoridad y se transforma en despótico autoritarismo.

Como Cristo, la Iglesia —nuestra Iglesia— es divina y humana. Lleva en custodia la revelación del Hombre-Dios, del que es LA VERDAD; continúa en el tiempo SU presencia, va guiada por el Espíritu Santo, es el camino que conduce a la VIDA, es santa e infalible. Pero la Iglesia es también humana, sus fieles y sus jerarcas son hombres y, como tales, sujetos al error y a la

flaqueza. El "Anillo del Pescador" es garantía de verdad pero sólo en ciertas y determinadas ocasiones. El Sumo Pontífice y, en unión a él, el episcopado ecuménico echan raíces en la roca apostólica; pero como individuos, como hombres, están abandonados al misterio de la libertad y de la gracia. Juzgan y actúan pero sus juicios pueden ser falsos y sus actuaciones reprehensibles. En la gran sinfonía que es la historia de la Iglesia encontramos notas sublimes y notas turbias, gestos heroicos y gestos cobardes, corazones que arden en pura llama de amor y de verdad, corazones fríos, calculadores y egoístas; encontramos mucha santidad y no poca bajeza, amor a la verdad a costa de la seguridad y de la fama, amor al aplauso y al boato a costa de la verdad; encontramos fe vivida y formulismo rígido, audacia sobrenatural y prudencia meramente humana, hambre de Dios y política cortesana. *Esta es nuestra Iglesia, así ha sido y así será.* Negar sus defectos es negar la historia. Pero el católico fiel no se escandaliza ni se amarga, las sombras no le impiden ver la luz; sabe que "ella" es la continuación de Cristo, la depositaria de la verdad. Es "reformador" pero dentro de la Iglesia, sin salirse de ella: critica sus defectos porque la ama, porque sabe que es su madre, porque confía en la promesa de Cristo y en el Espíritu Santo; su crítica no es deserción sino conciencia viva de pertenencia; sabe que abandonar la Iglesia significa arrancarse de la vid, pasar a ser sarmiento seco y estéril.

En la novela que comentamos hay evidentemente crítica —¿por qué no?— pero es crítica sana y sin rencor. En boca de *Giacomo Nerone*— del "santo" se ponen frases aparentemente duras:

"Decía que *Gesú* construyó la Iglesia como una casa para que su familia viviera en ella, pero que algunos hombres, aun sacerdotes, la usaban como mercado y taberna. Decía que comerciaban en ella y la llenaban de discusiones y gritos y hasta ensuciaban su piso como lo hacen los borrachos. Decía que si no fuera por el amor de *Gesú* y el cuidado del Espíritu Santo, se derrumbaría en una generación. Decía que lo que necesita toda casa es mucho amor y poca discusión". (p. 322).

¿Rebeldía? De ninguna manera. Giacomo Nerone sabe que el Espíritu Santo no abandonará jamás su Iglesia, *cree* y *espera*, y esto basta para distinguirlo radicalmente de todo "rebelde", que confía más en la política humana que en la presencia de Dios. De aquí que *Blaise Meredith*, el "promotor de la fe", le encuentre razón y su asentimiento se le escapa con una "vehemencia" que incluso le asombra (p. 322). La crítica de Nerone se dirige no a la "casa de Cristo" sino a "algunos" que la habitan y que con sus egoísmos la velan a la mirada de los hombres. El quisiera su Iglesia sin arruga y sin mancha; *la ama*, es el "redil" al que finalmente ha vuelto después de angustioso extravío. El "testamento" de Nerone es abierta y firme adhesión: "Nací en la fe, la perdí; fui devuelto al redil por la mano de Dios" (p. 377).

Nerone cree, espera y ama, pero la fe cristiana no es pasiva aceptación, la esperanza cristiana no es un estático cruzarse de brazos, el amor cristiano no es mero deleite; son virtudes y toda virtud es fuerza, iniciativa, acometividad, alegre empresa. Arrastrado por su fe, su esperanza y su amor, Nerone lucha, sacude a los hombres, se afana por despertarlos de su letargo resignado y fatalista, se sacrifica por ellos, los ayuda, pero no sólo dándoles pan, abrigo y

medicina sino dándose el mismo en un gesto de hermano; sabe que sólo en la conciencia de una auténtica hermandad pueden descubrir los hombres el amor que libera, el "rostro" del Padre. Sabe que su trabajo, humanamente hablando, está condenado al fracaso pero sabe también que tiene una dimensión ultra-temporal; no es el resultado inmediato, la utilidad contable la que da sentido a su trabajo sino el hecho de ser una expresión de amor, semilla que Alguien hará fructificar.

"El trabajo no tiene importancia. Un millón de hombres lo pueden hacer mejor. Es probable que Ud. —Nerone está hablando a un guerrillero comunista— lo haga mejor. El trabajo muere. ¿A cuántos enfermos sanó Cristo? ¿Y cuántos de ellos viven todavía? El trabajo es la expresión de lo que un hombre es, de lo que siente, de lo que cree". (p. 361).

El Lupo, el guerrillero comunista, piensa, en cambio, de otro modo. Para él no existe el "más allá" y, por consiguiente, lo único que interesa es el resultado temporal, la justicia terrestre. Hay que dar a los hombres una organización que los libere de la abyección en que viven, del hombre y de la miseria, aunque sea a costa de la violencia; pisoteando, si es preciso, la libertad.

"No bastan las promesas de trabajo, educación y prosperidad como recompensa de la cooperación. La gente no está hecha de ese modo. Es estúpida y egoísta por naturaleza. Necesita la disciplina de la fuerza y del miedo. Considere su propio caso... Ud. ha realizado un buen trabajo, pero ¿a qué ha conducido? Rondará con un cesto de huevos al brazo en el rol de Dama Benéfica hasta el día que muera... Y lo dejarán hacer. ¿Qué futuro hay en eso? El rostro delgado y moreno de Nerone se expandío en franca carcajada.

—No hay futuro alguno. Lo sé.

—¿Para qué lo hace, entonces?

—El mundo es un sitio duro sin eso ——replicó Nerone en tono liviano". (p. 343).

Para Nerone, "eso" significaba la fraternidad humana; un mundo sin "eso" era simplemente un mundo sin amor, un mundo de autómatas gobernados por la máquina estatal; en ese mundo no existían personas, sólamente números y, lógicamente, había que "desechar las piezas que no trabajan" (p. 347). Pero Nerone sabía que el hombre era algo más que un número, algo más que una pieza destinada a producir.

"Esa es la diferencia entre nosotros. Ud. dice que no es importante. Yo digo que lo soy... Lo que me suceda es eternamente importante, porque desde la eternidad yo he estado en la mente de Dios... ¡yo! el ciego, el fútil, el torpe, el fracasado. ¡Yo estuve, yo estoy , yo estaré!" (p. 362).

Desde un comienzo vemos la radical diferencia entre Nerone y el Lupo. A ambos les duele la miseria y el dolor de la gente, ambos están dispuestos a combatir la injusticia. Pero el comunista, al no creer en Dios, tampoco cree en el hombre: "La gente es estúpida y egoísta". Es la organización y la fuerza la que redimirá al hombre, la que lo elevará aunque sea aplastándolo. Su visión del futuro es, en el fondo, trágica y desesperada. Giácomo, en cambio, espera, y esta esperanza hace que su lucha, aunque aparentemente inútil, se impregne de sentido; su misma muerte será una ofrenda alegre, consciente de su fecundidad.

"Tenía su lógica propia. Creía que Dios era perfecto, y que siempre habría desorden y mal e injusticia en el mundo. No era posible crear un sistema que destruyera estas cosas, porque el hombre que lo dirigiría también sería imperfecto. Lo único que dignificaba al hombre y lo retenía de destruirse a sí mismo, era su condición de hijo de Dios y su hermandad en la familia humana. El servicio que prestaba Giacomo era una expresión de este parentesco." (p. 347).

Como vemos, confundir a Nerone con un rebelde, con un opositor a la Iglesia, con un amargado por la injusticia humana, es desconocerlo totalmente. El "laicado" que representa es el auténtico laicado católico. El reino de Dios empieza en este mundo y esto obliga a todo cristiano a interesarse y a luchar por la felicidad de los demás, a combatir la injusticia, la hipocresía, el "mal" en todas sus formas. Pero, al mismo tiempo, el cristiano no ignora que la culminación del "reino" está en un más allá de vida eterna y por eso no cabe en él amargura ni desesperación. No lucha solo; sabe que su gesto, por insignificante que sea, es continuación en la historia del gesto redentor de Cristo.

La misma actitud, sincera y valiente, la encontramos en otro personaje central de la novela: el obispo de Valenta, Aurelio.

Ve a sus fieles carcomidos por la miseria

y la ignorancia, encorvados sobre una tierra pobre y sin horizontes. ¿Qué sentido podrían tener para ellos las "palabras"? Cristo dio pan a las turbas hambrientas, limpió llagas, curó enfermos, temperó sufrimientos. Su mensaje no fue sólo una doctrina sino una verdad vivida. Amó realmente a los hombres y los redimió de su esclavitud. Su corazón abierto y palpitante dio testimonio de ese amor. De aquí el afán del obispo Aurelio de "hacer" algo, de educar y alimentar, no contentándose con predicar en el vacío. La palabra "tradición" oculta no pocas veces pereza y miedo; en este sentido Aurelio no era "tradicionalista". Pero su "modernismo" echaba raíces en la más auténtica tradición de la Iglesia: la de Cristo.

"El hombre no vive sólo de pan, pero no puede vivir sin pan. Los antiguos monjes tuvieron la misma idea. Hincaban la Cruz en medio de un desierto y en seguida plantaban maíz y árboles frutales, de manera que el símbolo estéril floreciera en una verde realidad. Ellos sabían, mejor que muchos, que el hombre es una criatura de carne y espíritu, pero que el espíritu no puede funcionar sino dentro y a través de la carne. Cuando el cuerpo está enfermo, la responsabilidad moral del hombre se reduce. El hombre es una caña pensante, pero la caña tiene que estar firmemente anclada en tierra negra, regada en las raíces, calentada por el sol". (p. 65).

En el obispo Aurelio alienta la misma fe que en Giacomo: el hombre es imagen de Dios, espíritu encarnado; hay que darle pan para el cuerpo y pan para el alma. Es esta fe la que lo impulsa a dar su batalla.

"Es un experimento en educación práctica. Este pueblo se imagina que el clero nace con sotana, y que su único talento es recitar Padrenuestros y Avemarías y mecer incensarios en la catedral. Yo nací en el norte. Mis coterráneos eran labradores montañeses y de los buenos. Compré esta propiedad a un terrateniente que estaba sumido en deudas hasta los ojos, y la estoy cultivando con media docena de muchachos, a quienes trato de enseñar los rudimentos de la agricultura moderna. Es una batalla, pero creo que la estoy ganando". (p. 55).

Sabe que pocos los comprenden. Hay allí demasiado "formalismo, feudalismo, reacción". Se mira la pobreza y la ignorancia "como cruces que es preciso soportar y no como injusticias por remediar" (p. 36). Pero Aurelio tiene conciencia de estar en la verdad. Es Pastor de la Iglesia, la ama y, por lo mismo, no tiene miedo de expresarse francamente. Su crítica no es duda sino confianza en la voluntad de Dios.

"Creen que mientras más sacerdotes, monjes y religiosas haya, es mejor para el mundo. Yo preferiría ver menos pero mejores. Preferiría tener menos iglesias y más gente que concurriera a ellas... Creo que la Iglesia en este país necesita una reforma drástica. Pienso que tenemos demasiados santos y no suficiente santidad, demasiados cultos y no bastante catecismo, demasiadas medallas e insuficientes medicinas, demasiadas iglesias y escasez de escuelas. Tenemos tres millones de desocupados y tres millones de mujeres que viven de la prostitución. Controlamos el Estado a través del Partido Demócrata Cristiano y del Banco del Vaticano; toleramos, no obstante, una dicotomía que da prosperidad a la mitad del país y deja que la otra mitad se pudra en la miseria. Nuestro clero es sub-educado e inseguro pero vilipendiamos a los anticlericales y los comunistas". (p. 61).

También encontramos crítica en el promotor de la fe, Blaise Meredith. Critica la "jerga eclesiástica" que, en la persona de un sacerdote adocenado y satisfecho, lo asalta en su viaje a Calabria. En esa "retórica corrompida" no ve sino un descrédito de la verdad: piedad sin contenido, "conjuro ritual", frase; "resulta más fácil predicar la devoción que afrontar los problemas morales y sociales del tiempo" (p. 49) Pero, como en el caso de Nerone y del obispo, también aquí brota la crítica del respeto y del amor a la verdad. Meredith sufre al ver como "la estructura maciza de razón y revelación en que se funda la Iglesia" queda reducida, en boca de ciertos sacerdotes, a una fraseología hueca, informe, convencional, esencialmente falsa (p. 49). Ama la verdad y se indigna al verla caricaturizada.

Hacia el encuentro

Ya nos hemos detenido bastante en lo que podríamos llamar la dimensión social de la obra de Morris West. En sus personajes se define nuestro autor con suficiente claridad; su crítica es la crítica de un católico consciente de su fe, entusiasmado con ella, y que sufre al ver que no se irradia con la debida claridad a causa de la inercia humana, del miedo o del cálculo. Pero sería un error reducir la novela nada más que a un

llamado —muy legítimo, por otra parte,— destinado a despertar la conciencia social de los católicos —fieles y jerarcas, a situarlos en un mundo real, el de hoy, a fin de que encarnen allí a Cristo. Hay ciertamente algo más, y este "algo más" es precisamente el tema central de la novela.

En la agonía, en el verdadero calvario de Blaise Meredith, asistimos no sólo a una muerte sino a un renacimiento. Es una verdadera carrera contra el tiempo, el postrer fulgor de una vida. Pero en esos breves meses algo germina en el corazón atormentado del funcionario: la amistad, el sentido humano. En el rostro de los hombres aprende a distinguir el Rostro de Dios.

Hacía veinte años que era sacerdote, "su profesión consistía en preparar a otros para la muerte", pero ahora, al verse bruscamente enfrentado a la suya, sólo sentía angustia (p. 12). No se trataba primariamente de un miedo físico, la perspectiva del dolor no lo asustaba. Tampoco se sentía ligado por lazos difíciles de romper; no tenía riquezas, ni mujer, ni hijos, ni amigos. Pero "¿qué mérito podía anotarse y llevar consigo al Juicio? ¿Qué dejaba atrás para que los hombres pudieran recordarlo?" (p. 13).

"Nunca había engendrado un hijo ni plantado un árbol ni colocado una piedra sobre otra para levantar una casa o un monumento. No había sentido ira ni dispensado caridad. Su trabajo se enmohecía, anónimo, en los archivos del Vaticano. La virtud que hubiera podido florecer por su ministerio era sacramental y no personal. No había pobres que lo bendijeran por su pan, ni enfermos por su coraje, ni pecadores por su salvación. Había hecho todo lo que le exigieron; no obstante moriría vacío y en un mes más su nombre sería una partícula de polvo soplada por el viento en el desierto de los siglos". (p. 13).

Ante el umbral de la gran revelación tenía miedo. Había predicado tantas veces la unión de Dios pero ¿la anhelaba él sinceramente? ¿No había sido su predicación mero formulismo? Ahora llegaba el momento en que "tendría que traspasar los formulismos y las convenciones y entrar en una relación personal y directa con su Dios" (p. 147). Ante esta perspectiva el promotor de la fe se sentía invadido por el terror; por primera vez, quizás, se daba cuenta de que su Dios no tenía rostro, que para él era un gran Desconocido.

Blaise Meredith había sido un funcionario correcto, había observado todas las reglas (p. 146). No tenía culpas de qué arrepentirse pero tampoco bien con el que pudiese contar (p. 37). Su vida era una vida sin amor y por eso la sentía como un inmenso hueco. Había predicado, seguramente, a Cristo, pero para él Cristo era sobre todo una doctrina, un conjunto armonioso de verdades; lo había predicado con el cerebro pero no con el corazón. Ahora bien, es con el corazón con el que un hombre se *une* a una persona, y, por consiguiente Meredith no se sentía unido a su Dios.

Un sacerdote no puede ser mero funcionario, mero transmisor de la verdad. La Verdad que él enseña es Camino y Vida. Sólo viviéndola puede dar realmente testimonio de ella. Como Cristo, ha de encarnar un inmenso amor a todo y a todos. Un sacerdote sin contacto humano, sin amor humano, es sólo un dispensador de la gracia; por sus manos se derrama el perdón de Dios, el consuelo de Dios, pero él mismo queda vacío. Esta era la enfermedad profunda de Meredith, la raíz de su angustia, había sido burócrata del más allá pero no auténtico sacerdote. El diagnóstico del cardenal *Marotta* era exacto.

"Ud. y yo, y otros como nosotros hemos estado alejados mucho tiempo de nuestro deber de pastores. Hemos perdido el contacto con las personas que nos mantienen en contacto con Dios. Hemos reducido la fe a un concepto intelectual, a un árido asentimiento de la voluntad, porque no la hemos visto actuar en las vidas de la gente común. Hemos perdido la compasión y el temor y el amor. Somos guardianes de los misterios, pero *ya no les tenemos temor reverente*. Trabajamos conforme a cánones, no de acuerdo con la caridad (p. 41)... Ud. ha estado retraído demasiado tiempo y ahora es un extraño en la familia humana. Nada ha perdido, ni ha dado nada... Esta es su enfermedad. Es la cruz que Ud. mismo ha fabricado para sus hombros. Ahí es donde comienzan sus dudas y también sus temores, porque *un hombre que no puede amar a sus semejantes tampoco puede amar a Dios*". (p. 43).

Blaise Meredith, en efecto, "no se había entregado nunca a nadie. A nadie había pedido favores, porque solicitar un favor es entregar el orgullo y la independencia" (p.

147). Se encontraba ahora con su orgullo a salvo pero inmensamente solo. "Y ésta era la razón de su terror. Si no se sometía, continuaría siendo lo que era: solitario, estéril, sin amigos por toda la eternidad" (p. 147).

Pero el monseñor de habla inglesa y de formación romana se somete. Parte a Calabria llevando en sus entrañas la muerte. Va como promotor de la fe a investigar una dudosa causa de beatificación. El dolor lo aplasta pero no logra enturbiar su mente; va dispuesto a desenmascarar supercherías, desvirtuar milagros postizos, desarraigar devociones sin fundamentos.

Meredith sufre y no se rebela, dirige sobriamente su dolor. Pero todo sufrimiento aceptado une a la cruz de Cristo. Sin que él se dé cuenta, su enfermedad lo va acercando a Dios. Ha dejado sus libros y sus infolios; está dispuesto a acercarse a los hombres.

Su primer descubrimiento es el obispo Aurelio. Meredith es demasiado "gentleman" para no apreciar su sencillez elegante, demasiado recto para no reconocer su verdad. Pero en el obispo encuentra no sólo el apóstol de una causa sino un "amigo", y esto es lo importante. El aislamiento hermético del sacerdote inglés empieza a trizarse. Se confía a Aurelio, humildemente reconoce su enfermedad y su soledad. El obispo lo ha hecho sentirse "en su casa" y Meredith se descubre "hermano en una gran familia" (p. 63). Adivina, al mismo tiempo, el corazón de Pastor que se oculta detrás de la fina ironía, del sentido práctico y de la severa disciplina. Es "Obispo y no un burócrata", "las ovejas extraviadas también le pertenecen", y, por lo mismo, no se atreve a retirar al Padre Anselmo a pesar de los escándalos.

"Es viejo ——dijo suavemente el obispo— viejo y creo que muy próximo a la desesperación. Sería terrible pensar que lo hubiera empujado a ella". (p. 110).

A pesar de su recia personalidad el obispo se ve acosado por dudas y temores: ¿Qué quiere realmente Dios? Meredith percibe la invisible cruz y se siente más unido a su amigo; una "extraña compasión" brota de su corazón hasta entonces "seco". No es sólo él quien teme; Aurelio también "teme al dedo de Dios" (p. 114).

Meredith abandona la residencia episcopal pero, si bien más cerca de la muerte, se siente menos solo, más enriquecido; ha encontrado un amigo, ha sido capaz de abrirse, de compadecer espontáneamente. Es un aprendiz del amor humano pero la semilla empieza a dar sus primeros brotes.

Se dirige a Gemello Minore, pueblo sucio y miserable. Allí vivió once meses el misterioso Giacomo Nerone, amó a una mujer engendró un hijo, conquistó el cariño y la admiración de todos esos seres rudos y, en el fondo, desesperados; allí también encontró la fe perdida, se entregó apasionadamente a Dios, fue juzgado y fusilado por los guerrilleros comunistas. ¿Mártir? ¿Político? Es la incógnita que el "abogado del diablo" tiene que dilucidar.

Poco a poco, persiguiendo la figura real de Nerone, va Meredith entrando en contacto con diversos seres; su vida se entrecruza con otras vidas, todas diferentes; unas sencillas y luminosas, otras, intrincadas y turbias. Allí está la *condesa* luciendo los últimos estertores de una belleza que se le escapa, de una juventud de cosméticos. Su maternidad no realizada gime y se vuelca en un erotismo devorador, sin esperanza. Allí está el pintor *Black*. Es un artista mediocre y un invertido. Se siente fracasado, despreciado, y el desprecio siembra en su alma rencor a Dios y a los hombres. Turbios deseos lo acercan al niño *Paolo* pero, al mismo tiempo, un vago sentimiento de paternidad, un atormentado afán de redención lo hacen concebir planes nobles y puros. Allí está *Nina Sanduzzi*, la ex-amante del "santo". Su perfil griego expresa serenidad; sus pupilas son cristalinas. Una fuerza extraña irradia de ella; no hay vacilación ni en su voz ni en sus pasos. Amó inmensamente y fue correspondida. Su "hombre" se alejó de ella pero sin dejar de amarla; la siguió amando en el que es AMOR. Su "hombre" murió pero juró que seguiría protejiéndola, y ella no duda; lo siente vivo en su recuerdo, en Paolo, en ella misma, y es esa presencia la que alegra su pobreza solitaria. Allí está *el Padre Ansel-*

mo, sacerdote concubinario, parodia mezquina y, en parte, inculpable, producto de la ignorancia y del abandono; no es tanto el pecado sino las consecuencias parasitarias del pecado las que cierran el paso a su arrepentimiento. Allí está *Aldo Meyer*, el médico judío. En el reconoce Meredith un alma gemela. Como él ha vivido en la soledad y su vida se le presenta como un triste fracaso. No cree en Dios pero oscuramente lo presiente. De sus teorías sólo quedan ruinas y un sabor amargo de traición. Noche a noche se refugia desilusionado en la bebida. Pero hay algo más profundo en él, que lo mantiene en la vida, que lo arraiga a ese pueblo que considera estúpido, ignorante, malagradecido: Meyer ama a los hombres. Es este amor el que lo proteje de la desesperación, el que da a su figura nobleza y dignidad. Meredith lo comprende, y una cálida amistad —hecha de respeto y de mutua comprensión— une al judío y al sacerdote.

Allí están todos. Es el escenario humano en el que Nerone vivió el último capítulo de su vida. Lo conocieron, lo amaron o lo odiaron, pero no pueden olvidarse de él. Poco a poco va surgiendo de las sombras el rostro de Giacomo. Está en el recuerdo de todos, cruza en sus conversaciones, se expresa en sus actitudes, se proyecta en sus gestos. Invisible y presente. Para unos, arrepentimiento, para todos, consuelo. Este será para Blaise Meredith *el gran encuentro.*

Un afán de libertad hace que Nerone abandone el marco aparentemente rígido de la fe católica; abandona su Iglesia y, consecuente consigo mismo, abandona también a Dios. ¡Es libre! Pero ¿dónde? ¿para qué? La primera sensación agradable se va transformando en terror. Es libre, sí,

"pero en el caos, en un mundo inexplicado e inexplicable; libre en un desierto, del cual no hay otra retirada que el camino hacia el núcleo vano de uno mismo... nada basada en la nada" (p. 370).

Nerone se siente perdido en su libertad absurda; al apagarse Dios, se han apagado todas las estrellas que podrían guiarlo. No sabe de dónde viene ni adónde va, tablón a la deriva, planta sin raíces.

La guerra lo lleva a Italia, es oficial inglés, ejecuta órdenes, lucha y mata. Pero al contemplar la muerte producida por su mano, encarnada sangrientamente en un hombre, una mujer y un niño, el absurdo estalla en su pecho y deserta del ejército. El arrepentimiento lo roe, siente la necesidad casi física de reparar pero ¿cómo? Sin Dios

"la muerte no significa nada, la reparación menos aún. Somos hormigas en la carcasa del mundo, salidas de la nada, encaminándonos afanosamente a ninguna parte". (p. 285).

Una voz sorda, sin embargo, le dice que él, Nerone, no es mera hormiga, que la reparación es necesaria y tiene sentido, que hay una justicia y una verdad por encima de los hombres.

Sin darse cuenta el doble desertor regresa a su antiguo hogar. Encuentra a Nina, la ama, se entrega a ella. Y en el "esplendor de (su) entrega a Nina" —en ese acto de fe y de amor humano —comprende "cómo puede un hombre entregarse a Dios" (p. 372); comprende que sólo el amor puede reparar el "mal", fruto del odio. La vida del hijo que ofrecerá al viejo pescador y a la mujer muerta será la ayuda material y moral que él, Nerone, presta a todo un pueblo: ayuda que agota sus fuerzas y acabará con su vida. (p. 285). No sólo da sino que *se da;* la reparación "no significa nada a menos que uno se entregue como parte de ella" (p. 285). Y es precisamente en este *darse*, en esta ofrenda sin cálculo a los demás donde se le revela el rostro del Padre que anhelosamente buscaba.

"...¿Cómo llegué a El? El lo sabe. Lo busqué a tientas y no pude encontrarlo. Le oré cuando me era desconocido y no contestó y lloré en la noche por haberlo perdido. Lágrimas estériles, dolor sin fruto. Y de pronto, un día, estaba allí...
...El estaba allí. Yo supe que El estaba allí, y que me había formado y que aún me amaba. No hay palabras que lo expresen; no existen piedras escritas con un dedo de fuego, ni truenos en el Tabor. Yo tenía un Padre y El me conocía y el mundo era una casa construída por El para mí. Yo había nacido católico, pero nunca hasta ese momento había comprendido el significado de las palabras 'don de la fe'. Después de eso, ¿qué cabía decir sino: Aquí estoy, guíame, haz conmigo lo que quieras. Pero Te suplico que permanezcas siempre conmigo"? (p. 373).

Esta era la simple historia de Giacomo Nerone. Un afán de libertad egoísta lo alejó de Cristo pero el amor a una mujer y a

los hombres lo liberó de la desesperación, lo reintegró en la "gran familia", lo devolvió al Padre.

Meredith había terminado ya su búsqueda. "Había mirado dentro del alma de un hombre" y tenía la impresión de haberlo visto "crecer como un árbol, de la oscuridad de la tierra hacia el sol" (p. 378).

"Había visto los frutos de ese árbol: la sabiduría y el amor de Nina Sanduzzi, la humanidad combativa de Aldo Meyer, el arrepentimiento reticente del Padre Anselmo. Eran buenos frutos, y vio en su esplendor la señal del dedo cuidadoso de Dios. Pero no toda la fruta estaba madura. Algunas podían secarse en la rama, otras podían caer y pudrirse en el suelo por descuido del hortelano. Y él, Blaise Meredtih, era ese hortelano. Oró, lenta y apasionadamente, por Anne de Sanctis, Paolo Sanduzzi y Nicholas Black, que habían elegido el mismo desierto que recorriera Giacomo Nerone". (p. 378).

Meredith ya no era el mismo; mejor dicho, junto al que había sido siempre, "otro" había renacido en él; ya no era solamente un "legalista" —razón fría y acerada destinada a desvirtuar milagros— sino un *"sacerdote"*. Buscando a Nerone se había acercado a los hombres y, como Nerone, se había dado también a ellos. Breve había sido su estadía en ese rincón miserable de Italia pero intensa en sufrimiento y en transformación. Había abierto al Padre Anselmo el camino del arrepentimiento, había tocado el corazón de la condesa, había ofrecido su vida y su prestigio por el alma de un niño amenazado, *había pedido algo a Dios*. Este no era para él ya un desconocido; tenía rostro y su rostro era de inmensa bondad.

Había ido a investigar la vida de un presunto mártir y él, Blaise Meredith, moría también, en cierto modo, mártir de la caridad. Había salvado todas las frutas del árbol excepto una: Nicholas Black. Una frase imprudente de su parte había hecho estallar la desesperación tantos años acumulada, pero al darse cuenta de la intención suicida del pintor había corrido a detenerlo. Había corrido pisoteando su dolor y su agonía, quemando sus últimos momentos. No había llegado a tiempo de arrancarlo de la muerte —no tenía ya fuerzas— pero sí a tiempo de crucificarse él también en el árbol y de rezar por el desesperado. Era el mismo árbol junto al cual había muerto Nerone; árbol de muerte y de resurrección. Black no había oído quizás la plegaria pero Dios sí.

Este había sido el último gesto de Meredith; no una absolución ritual y mecánica sino una absolución encarnada en dolor y en sangre, ofrenda personal y total. Después de tantos años por primera vez *veía* a Dios. La duda, el terror habían desaparecido; sólo quedaba una gran paz. Allí estaban todos: el obispo, la condesa, el Padre Anselmo, Nina, el doctor Meyer. Moría *entre amigos* y Dios le sonreía. ¿Dónde estaba la antigua angustia? *"Tuve miedo tanto tiempo y ahora es tan fácil"* (p. 402).

"Estar solo —había dicho a la condesa— no es cosa nueva. A todos nos sucede tarde o temprano. Mueren los amigos; muere la familia... Envejecemos, nos enfermamos. Y la última y mayor soledad es la muerte, que yo estoy afrontando. No hay píldoras que la curen. Es una condición humana a que no podemos escapar. Si tratamos de escapar de ella, terminamos en un infierno mucho más oscuro; nosotros mismos. Pero si la encaramos, si recordamos que hay un millón de seres como nosotros, *si tratamos de consolarlos olvidándonos de nosotros mismos*, descubrimos al final que *ya no estamos solos*. Nos encontramos en una nueva familia, la familia humana, cuyo Padre es Dios Todopoderoso". (p. 388).

Esta había sido la gran lección que Meredith aprendió en su carrera hacia la muerte. "No estamos solos". Somos hijos de un Padre y debemos, por consiguiente, amarnos como hermanos. Sólo amando, dándonos a los demás, podemos descubrir este Rostro Divino frente al cual se desvanece toda soledad, toda duda y temor.

Había muerto en Gemello Minore y allí pedía ser enterrado, junto a la tumba de Nerone. Roma estaba muy lejos y *allí, por primera vez, se había encontrado como hombre y como sacerdote* (p. 405).

Al llegar al final de la novela evocamos espontaneamente la primera epístola de S. Juan: "Si alguien dice que ama a Dios y no ama a su hermano, miente. El que no ama a su hermano, *a quien ve* ¿cómo puede amar a Dios, *a quien no ve?*" (p. 20). Es en el rostro de los hombres, iluminado por un gesto de auténtica bondad, donde se refleja el gran *"Rostro de Dios"*.

El Padre Alberto Hurtado y los Hogares de Niños

por Carlos HURTADO ECHEVERRIA

AL cumplirse ocho años de la muerte del Padre Hurtado, los que trabajamos en una de sus obras predilectas, el Hogar de Cristo, la que más vive en el corazón de los chilenos, podemos hacer un examen retrospectivo de la evolución que ha sufrido en este tiempo.

El Hogar sigue creciendo. A fines del año pasado se terminó el segundo Hogar para niñitas. Durante este año se están doblando las filiales de Los Angeles, Talca y Antofagasta. En cada una de estas ciudades, además de la Hospedería actual, se está levantando un Hogar para niños. En estos días está naciendo un nuevo Hogar para niños en Chillán.

En la sección Viviendas, el Hogar ha dado un nuevo hijo: "Techo" que continúa la obra comenzada en las poblaciones, al mismo tiempo que el Servicio del Trabajo del Hogar sigue construyendo, semana a semana, casas de emergencia para los que no tienen dónde dormir.

Pero el crecimiento no es sólo exterior. Hay un dinámica interna, propia de los organismos vivos: las células se desdoblan y se renuevan. Hay en la obra del Padre Hurtado una renovación. Lo ha experimentado la Asich; lo experimenta ahora el Hogar.

Permanece naturalmente un espíritu, el del Padre, que está siempre sonriendo, no desde su fotografía que adorna todas nuestras casas, sino desde el cielo, bendiciendo, con optimismo contagioso, a todos los que le siguen: el Hogar no es obra suya sino de Dios.

Mientras vivió, el mismo Padre Hurtado cambió muchas veces de manera de pensar. La experiencia se lo indicó. Baste un ejemplo: cuando comenzó a recoger niños, pensó que una hospedería nocturna sería suficiente solución. Pronto se dio cuenta que no bastaba. Así nacieron los Hogares para niños, permanentes. Igualmente, al principio creyó que en estos Hogares se podrían recuperar muchachos grandes, hasta de 18 ó 20 años. La experiencia le demostró que "la marca de la calle" sólo se puede borrar si se recogen los niños a más temprana edad.

Esta misma evolución ha tenido el Hogar después de 1952. En los primeros años no hubo cambios notables. Los que siguieron al Padre conservaron lo recibido y termina-

ron lo comenzado. Así se terminó la edificación en Chorrillos y Colina. Se habría considerado una ofensa al "Patroncito" dar órdenes distintas a las suyas.

Pero cuando se comenzaron nuevas obras, la experiencia de los años anteriores exigió una renovación. Se buscó encauzar una pedagogía, nueva entre nosotros, para volver al cauce normal a un río que corre por otras fronteras. Las limitaciones humanas, la falta de experiencia de los técnicos, el dinero, estaban contra el Padre. Soñó con crear una obra que no tuviera fallas, con edificios adaptados, con educadores preparados para su misión. Y la realidad le mostró que los edificios no son tan maleables como en la imaginación. Que los planos no se pueden realizar como aparecen en el papel. Que los educadores tiene fallas como todos los demás mortales.

Y poco a poco se fue formando en el Hogar una conciencia: para ser auténticos seguidores debemos revisar el pensamiento del Padre Hurtado y confrontarlo con las nuevas necesidades de la realidad actual. Mirar con serenidad los años vividos, tanto en vida del Padre como después. Hacer con ellos un balance y planificar el futuro.

Analicemos cuál ha sido la evolución que han tenido los Hogares de niños, desde la muerte de su Fundador.

Lo primero que salta a la vista es la idea de las *"Unidades"*. El Padre soñaba con varias unidades, como es el actual grupo de servicios que tiene el Hogar en Chorrillos y que es como el "Hogar-madre". Allí se reunen las Hospederías para hombres y mujeres, sala cuna, talleres, hogares de niños, policlínico.

Sin embargo el mismo Padre se daba cuenta de lo inconveniente de esta mezcla y escribía en 1948: "los niños reclaman campo, espacio, aire puro..." Entonces quería separar a los niños del aire malsano de Santiago y llevarlos a Colina. Y tenía toda la razón. Pasando el tiempo, la experiencia le iba a enseñar, como nos ha enseñado a todos los que trabajamos con los niños, que el peor aire para los niños es el que se respira alrededor de las Hospederías. Cuando se creó el Hogar, había sólo un terreno. Había que concentrar los esfuerzos, evitar la dispersión. La necesidad le obligó a construir una "unidad". Los años nos han enseñado lo contrario: separar en vez de unir. En un primer paso hemos separado los niños de las niñas. En un segundo paso, estamos separando los niños de las Hospederías. Siguiendo el pensamiento del Padre Hurtado, queremos llevar a los niños a otros barrios donde haya "campo, espacio, aire puro..."

El "Hogar-madre" de Chorrillos en el futuro cumplirá otros fines, también deseados por el Padre Hurtado y que hasta ahora no se han podido realizar por falta de medios: Hogares para ancianos, Hospederías más "elásticas" que permitan atender a otro tipo de necesitados que no siempre están en el último grado de miseria, pero que transitoriamente no tienen cómo pagar un pobre hotel.

El número de niños es el segundo punto en que se nota la evolución del pensamiento. Cuando el Padre comenzó la obra, hizo pabellones de 60 niños más o menos. Pero el Padre siempre soñaba en grandes Hogares. Así se terminó Chorrillos. Así se amplió Colina. Así se pensaba en la nueva unidad de Los Aromos.

Cuando en 1957 el Servicio Social empezó a organizarse en forma más científica, cuando se hicieron estadísticas, se comprobó que el porcentaje de recuperación no correspondía al esfuerzo. Se empezó a estudiar el fenómeno y ver en qué estaba la falla. La experiencia ajena se sumó a la propia. Una conclusión: la recuperación guarda estrecha relación con el número de niños atendidos por la institución. A mayor número de niños atendidos la recuperación es menor. Es más, la pedagogía moderna pone números tope, sobre los cuales la readaptación aparece como imposible.

Con este criterio se construyeron las dos casas de niñitas, el año pasado. Así se piensa en los nuevos hogares que se proyectan: maximo treinta niños.

Al número se agrega otro punto, que no se planteó el Padre Hurtado. Estos Hogares más pequeños, ¿deben estar juntos o separados? ¿Deben ser como una "Ciudad del Niño" o como pequeñas casas de barrio?

La dirección actual tiende más bien a crear estos hogares en unidades vecinales, tipo CORVI, en casas iguales a las demás del barrio. Se quiere producir la impresión de "hogar" en un ambiente obrero normal, no callampa ni tampoco segregado del resto de la comunidad vecinal. En esta forma hemos hecho contratos de compra de casas con la Corvi, en Santiago y Provincias.

Un cuarto punto de evolución en el pensamiento, es la escuela interna. Cuando el P. Hurtado hablaba de los niños, siempre pensaba en un hogar. Si habla de Escuela, por ejemplo en Colina, la piensa como escuela del pueblo. Así fue en un principio. Pero en vida del mismo Padre, se crearon escuelas internas. Motivos de disciplina y control parecieron recomendarlo.

Hoy no se piensa así. Las dificultades de la disciplina se compensan ampliamente por la riqueza que adquieren los niños en su contacto con otros niños. Esto hace más fácil su "regreso" a la sociedad. La segregación, aquí como en todas partes, es un mal sistema.

Esta idea se ha ido extendiendo poco a poco. Al principio iban a la escuela externa sólo los más aplicados. Desde el año pasado la mayoría de los niños salió afuera. Este año, todos, con espléndidos resultados.

El Padre Hurtado soñaba con esto: que nuestros "pelusas" llegaran a integrarse en la sociedad. Que pudieran con su esfuerzo instalarse en la vida normal. Para eso necesitaban el ambiente de hogar, fundamento para una personalidad equilibrada.

El Hogar de Cristo, al cumplirse el octavo aniversario de la muerte de su Fundador, siente que su expansión sigue el ritmo normal de crecimiento interior y exterior. Con la experiencia de los años, con los contactos actuales, con los medios técnicos con que contamos ahora, el Padre Hurtado no habría hecho otra cosa en los hogares de niños.

Signos del Tiempo

Ante la Catástrofe del Sur

Reflexiones de un cooperativista

ES natural que todos estemos conmovidos ante los perjuicios causados por los terremotos y maremotos en la región sureña. Es natural que se piense también en una próxima reconstrucción, y son muchos los que miran instintivamente hacia el lado del cooperativismo. Y es evidente que el cooperativismo puede aportar algo a la labor de reconstrucción. Pero este aporte está sometido a ciertas condiciones, que son las que quisiera explicar.

Si en la reconstrucción del Sur se espera recibirlo todo del extranjero o del gobierno, y nada de la iniciativa privada, nada tiene que hacer el cooperativismo en ese tipo de reconstrucción. En efecto, el cooperativismo es un sistema que se basa en el esfuerzo de los propios interesados. En el caso de las cooperativas de vivienda, se acepta el aporte externo, vista la magnitud del problema. Y en el caso de una catástrofe como la del Sur, me imagino que no habrá nadie tan puritano y tan apegado a la letra de los principios, que no acepte también una ayuda externa. Pero siempre a condición de que sea una ayuda, de que la cooperativa conserve su autonomía y de que la iniciativa de los asociados se emplée a fondo. Me parece que esta posición no la discutirá ningún auténtico cooperativista.

Esto supuesto, vengamos ahora al detalle de los diversos tipos de cooperación.

La cooperativa de vivienda está especialmente indicada para un caso de emergencia en que hay que construir una gran cantidad de habitaciones, con un plan único, o a lo menos con planes parciales, con el menor costo y en el menor tiempo posibles. A no ser un plan de tipo totalitario, en que el gobierno cargue sobre sí la totalidad del problema, lo más indicado es organizar la iniciativa privada, pues la anarquía es pérdida de dinero y de tiempo y de todo.

En caso de optarse por la solución cooperativa, no habría que imponerla en forma obligatoria. Bastaría con canalizar los créditos hacia las cooperativas, lo cual se podría hacer perfectamente con la actual legislación, sin modificación alguna. Convendría, sí, destinar fondos para la labor de promoción y de asistencia técnica, ya sea mediante los organismos gubernamentales, ya mediante instituciones como la Federación de Cooperativas de Vivienda o el Departamento de Cooperativas de la Cámara Chilena de la Construcción.

La obra de reconstrucción no podría limitarse a las habitaciones, sino que habría de contemplar un resurgimiento y planificación de la agricultura y de la industria. Los capitalistas recibirán el crédito por medio de los bancos y seguramente estarán bien atendidos; pero ¿y los pequeños inversionistas? También necesitan de crédito y en forma angustiosa. Tanto el pequeño agricultor como el pequeño industrial o artesano no pueden prácticamente recurrir al crédito bancario que está planeado para capitalistas.

Las cooperativas de ahorro son los organismos indicados para el crédito pequeño, y afortunadamente tenemos en Chile un movimiento muy floreciente de este tipo de cooperación. Si a la Federación Chilena de Cooperativas de Ahorro se le asignaran créditos a muy bajo interés, ella podría refractarlo entre las cooperativas de esa zona, y aún planificar la promoción económica del sector más desvalido de la población. El fin principal de las cooperativas de ahorro es financiar el mejoramiento económico de sus asociados. La Federación Chilena de Cooperativas de Ahorro tiene suficiente prestigio y seriedad como para responder de los préstamos y administrarlos con el máximo de eficacia.

Las cooperativas agrícolas podrían dar un aporte decisivo a la reconstrucción del Sur. En efecto, es una zona predominantemente agrícola y, como en todas partes, los pequeños propietarios están muy atrasados respecto de la explotación de los fundos. De organizarse los pequeños agricultores en cooperativas, podrían mejorar notablemente sus técnicas de trabajo y aumentar considerablemente sus rendimientos. La tradición alemana de la zona puede ayudar mucho, ya que la agricultura de Alemania se tecnificó y levantó a base de cooperativas. ¿Por qué aquí no se podría hacer una cosa semejante?

Quizás la zona ideal para las cooperativas sea la provincia de Chiloé. Aún en lo físico, tiene gran semejanza con la provincia de Nueva Escocia en Canadá, donde florece el famoso movimiento de

Antigonish; es un archipiélago apartado, pobre, dividido en pequeñas propiedades y rodeado de caletas de pescadores. Allí se han organizado lecherías, fábricas de pescado en conserva, cremerías, pescado seco, frigoríficos, etc., todo a base de cooperativas. Lo que se hizo en Nueva Escocia también se puede hacer en Chiloé. ¿No sería oportuno traer un buen técnico del Canadá y darle los medios de lanzar allí un movimiento en forma y en todos sus aspectos, tal como saben hacerlo los hombres de Antigonish? Esa sí que sería una solución de fondo.

En Chile se ha conocido, por lo general, sólo una caricatura del cooperativismo. Sólo ahora se le está apreciando como se debe. Quizás si la catástrofe del Sur sea una oportunidad única para optar por la solución cooperativa en gran escala, y en una forma de integración y complementación de los diversos tipos de cooperación.

H. M. R.

Semana Nacional de Pastoral

SE celebró en Santiago, del 21 al 24 de junio pasado una Semana Nacional de Pastoral, auspiciada por el Episcopado Chileno, que reunió numerosos sacerdotes del clero secular y regular de distintas diócesis de Chile. Los principales relatores de la Jornada fueron dos sacerdotes franceses invitados por los obispos de Santiago y Talca para hacer un estudio de la pastoral, en sus diócesis, el Canónigo Mons. Fernand Boulard y el R. P. Jean Francois Motte O. F. M.

El Canónigo Fernand Boulard ha dedicado quince años a la investigación del estado religioso de Francia. El número del 1º de mayo de 1960 de la revista **Informations catholiques internationales** publica los resultados de la primera síntesis minuciosamente controlada por las investigaciones del Canónigo Boulard para establecer el sentido exacto y la dimensión que encierra la llamada "descristianización" de Francia. Sus numerosos datos corrigen utilmente las impresiones, aproximaciones, generalizaciones y alteraciones que hasta el momento existían sobre tan importante problema.

La Asamblea de Cardenales y Arzobispos de Francia celebrada en marzo de 1960 aprobó y alentó el establecimiento de un Secretariado interdiocesano de información para una pastoral diocesana de conjunto. Secretario de este organismo, que es un servicio a la disposición del Episcopado para reunir todos los datos concernientes a la organización de conjunto del apostolado diocesano, fue designado Mons. Boulard.

El R. P. Jean Francois Motte O. F. M. es el fundador y director del **Centro Pastoral de Misiones del Interior** (C. P. M. I.), nacido en 1951 y oficialmente reconocido por la Asamblea de Cardenales y Arzobispos en 1954. Un centenar de misioneros especializados trabajan en los equipos nacionales de investigación y en los centros regionales. Estos equipos de investigación, como los de predicación, liturgia, mundo obrero, técnica de las masas, apostolado del mar, etc., trabajan en contacto con las Comisiones episcopales correspondientes.

Cada año el C. P. M. I., organiza en los grandes centros sesiones de formación que pueden aprovechar ochocientos o mil misioneros en el año. El C. P. M. I. edita tres series de Publicaciones: **Pilotis** que trata ordinariamente un aspecto importante de la intervención misionera; **Documents** que analiza un problema particular o da cuenta de una experiencia concreta; y **Jalons** que presenta la situación de un problema en vías de elaboración.

* *
*

A continuación daremos la síntesis de algunos de los temas expuestos por los relatores para que nuestros lectores puedan vislumbrar algo de su profundo contenido.

Las influencias colectivas

El canónigo Boulard disertó el primer día de la Semana sobre un hecho fundamental de la pastoral contemporánea: el descubrimiento de una descristianización **colectiva** que se manifiesta en la disminución de la práctica religiosa, de la piedad y sobre todo del espíritu de fe en la vida cotidiana. La experiencia pastoral y las observaciones de la sociología religiosa han demostrado que se trata de una descristianización no individual sino colectiva, lo que impone como consecuencia en la acción apostólica la necesidad de contrarrestarla por una acción pastoral también colectiva. Así lo reclamaba el Sumo Pontífice Pío XII en su Encíclica del Centenario de Lourdes.

Para obtener el éxito deseado se necesitará difundir más ampliamente la doctrina social de la

Iglesia, pero ya no basta la predicación de esa doctrina; las circunstancias exigen realizaciones concretas de la misma. Tendrá que ser la misma diócesis y no sólo las Parroquias quien se constituya en el motor de la acción apostólica. Para influir en las manifestaciones concretas de la vida social se deberá tener como unidad de campo de acción a la "zona humana" formada por decanatos de parroquias homogéneas donde se puedan coordinar todas las fuerzas de la Iglesia para afrontar victoriosamente la descristianización colectiva.

El equipo sacerdotal

El P. Motte expuso las orientaciones generales y las condiciones de éxito de esta forma de trabajo en equipo sacerdotal, son los equipos parroquiales, de sectores pastorales o de comisiones especializadas. Fundamentó la necesidad del trabajo en equipo por ser toda vida humana y con mayor razón la cristiana y la sacerdotal, una vida fundamentalmente comunitaria. El equipo sacerdotal será un testimonio de la unidad en el apostolado: nuestro tiempo exige superar las reducidas posibilidades de un sacerdote aislado. Esta forma de pastoral asegura la continuidad indispensable de un apostolado eficaz y corresponde a las normas dadas por Cristo en el Evangelio y a las directivas de la Iglesia.

Para que el equipo sacerdotal tenga éxito en su empresa se requerirá una caridad sobrenatural, una concepción idéntica y justa de la misión de la Iglesia y del sacerdocio y una ascésis especializada de la vida de equipo. Para esto habrá necesidad de establecer estructuras adaptadas que combinen los momentos de oración, de intercambio de ideas y de esparcimiento común.

La misión salvadora de la Iglesia en el mundo actual y las tareas apostólicas de los Laicos

Tanto la Iglesia, comunidad, como el laico, miembro de la comunidad parroquial, han de ejercer sus actividades en una triple acción: **sacerdotal, profética y real.**

La Iglesia

La Iglesia debe abarcar a toda la humanidad y todo en la humanidad para poner a Cristo en todo y todo en Cristo. Su testimonio ha de ser **comunitario.** Eso impone a los cristianos y a las instituciones de la Iglesia, exigencias de santidad.

La Iglesia debe ser **fermento del mundo:** tiene que superar la tentación de "encerrarse". Las innumerables tareas del ministerio ordinario y de las obras hacen olvidar frecuentemente a la Iglesia su deber de estar presente en el mundo profano, en la comunidad humana.

Formando una **comunidad,** estará presente y será fermento del mundo. Todo esto lo hará con una eficacia especial si en cada comunidad humana da un auténtico testimonio de caridad.

El laico

El laico, por su parte, como miembro de la comunidad parroquial debe colaborar con una triple actividad: como pueblo sacerdotal, profético y real.

Como pueblo **sacerdotal,** el laico participará activamente en la liturgia, ya sea en su calidad de fiel en la asamblea cristiana, ya sea como miembro de los equipos litúrgicos. La falta de sacerdotes en muchas poblaciones y en los campos hace más urgente la reestructuración de la función de los llamados "licenciados" y "fiscales", reavivando la práctica de instruir a laicos de confianza, que suplan en muchas funciones al sacerdote.

Al laico le corresponde también dilatar el pueblo sacerdotal colaborando activamente en la obra de las vocaciones.

Como pueblo **profético,** el laico ha de colaborar en la catequésis de los niños y adultos, en los círculos de preparación matrimonial y en otros centros de formación cultural religiosa. También debe "orientar" los medios de información (prensa, cine, radio, televisión) en un sentido favorable a la evangelización.

Como pueblo **real,** el laico deberá dar testimonio de una caridad vivificada por el amor sobrenatural y organizada según las reglas de la eficacia en una colaboración consciente y responsable en las labores administrativas y materiales de la Parroquia.

Además de esta colaboración al apostolado sacerdotal, los laicos tienen otra misión, que les es específica, la que Pío XII denominó "consecratio mundi", la **"consagración del mundo".** La realizarán, primero, por su **presencia** en todas las comunidades humanas, como auténticos testigos de Cristo, a través de una vida efectivamente impregnada por la fe, la esperanza y la caridad. Y segundo, por medio de un apostolado organizado, cristianizando a aquellas influencias colectivas que impiden una vida cristiana integral, y procurando la reestructuración de las instituciones, de manera que faciliten la vida cristiana y sean un anuncio de la Jerusalén celestial.

Principios generales de una Pastoral en las ciudades

Al buscar las causas profundas del abandono de la práctica religiosa, encontramos en algunos casos la voluntad del pecador —del cual tenemos todos un poco; pero en otros muchos casos quienes así proceden son víctimas de una parroquia casi inaccesible, prácticamente ausente, o de un medio descristianizado o, finalmente, de fenómenos colectivos que asfixian toda vida cristiana.

La ciudad es un "todo", una unidad muy compleja, que la pastoral tradicional es incapaz de evangelizar con profundidad. Su unidad no puede ser abarcada sino por la acción coordinada de todos los apóstoles: sacerdotes, religiosos y laicos. Si las parroquias, la Acción Católica, las organizaciones educacionales o de asistencia permanecen aisladas, jamás podrán evangelizarla de una manera decisiva. De aquí que el sacerdote de la ciudad deba realizar un cambio profundo en su actitud pastoral y tomar conciencia de que la parroquia urbana, cuyo papel permanece insustituible, no es ya la unidad de la acción apostólica. Tal es la base de una **pastoral urbana.**

Respecto a la **Pastoral litúrgica** aparece urgente una renovación litúrgica que será condición necesaria para el éxito de un "Directorio litúrgico".

Se impone también una revisión de la pastoral de los sacramentos preferentemente en lo que respecta a la Penitencia, al Matrimonio lo mismo que a los funerales.

En la **Pastoral profética** hay que tener presente las asombrosas posibilidades de la predicación que es la "verdadera Palabra de Dios que irrumpe en la vida real del hombre de hoy". Para que se realice una verdadera renovación de la **catequésis** habrá que recurrir a la Biblia donde se encuentra "condensada" la energía de la salvación. Además de aprovecharse de la Psicología que permite disponer al niño para una mejor recepción del mensaje de Cristo, hay que ayudarse de la Sociología para hacer vivir al niño como cristiano en el ambiente concreto de su existencia.

En sus **Reflexiones Finales** el Canónigo Boulard propuso como condición esencial e irreemplazable el tener un **espíritu nuevo.** No habrá verdadera pastoral de conjunto, a pesar de las mejores organizaciones, si no hay una renovación espiritual. Se requerirá también una mejor visión pastoral más fundamentada en la Teología y apoyada en un conocimiento más sociológico de la realidad humana. La misión del clero es la de despertar en todos el sentido de la Iglesia. No se logrará esta transformación del espíritu, sin una renovación de todos los medios tradicionales de animación de la vida sacerdotal. [1]

G. A. B.

1) Tanto el Canónigo Boulard como el P. Motte alabaron en repetidas ocasiones con especial énfasis la obra que realiza en Chile el Centro Bellarmino de los Padres Jesuítas y la Oficina de Sociología Religiosa de la Secretaría del Episcopado, que tiene como Asesor al R. P. Poblete, S. J. y que trabaja en constante colaboración con el Centro Socio-Eclesial del mismo Centro San Roberto Bellarmino.

Delincuencia Juvenil

LAS Jornadas sobre Delincuencia Juvenil, organizadas por el Instituto de Ciencias Penales de la Universidad de Chile a fines de junio pasado, pusieron de actualidad un problema al que la opinión pública todavía no da suficiente importancia.

Cada cierto tiempo las autoridades policiales, en redadas coordinadas, atrapan a un gran número de "sospechosos". A veces llama la atención del público el crecido número de menores que caen en el grupo. Se exageran las perversiones, los delitos, el número. No siempre los sospechosos son delincuentes. Y no siempre los delincuentes lo son por perversión o maldad.

Pero pocas veces el público es informado de las causas de la delincuencia. Se han escrito buenos libros sobre el tema, pero su contenido queda flotando entre las paredes de los escritorios de técnicos o anotado entre los apuntes de los estudiosos. No llega al gran público.

Estas Jornadas tuvieron ese valor: hacer comprender a la opinión cuáles son las causas de las actitudes antisociales de los jóvenes, que de vez en cuando conmueven la sociedad.

Los cien o doscientos interesados que siguieron las exposiciones y debates, la mayoría educadores, psicólogos, sociólogos o criminalistas, llegaron a conclusiones que, en el mundo de los técnicos, son de dominio universal. Los que tuvieron posiciones sectarias o acentuaron sólo una arista del problema, debieron soportar la crítica certera y elevada de quienes sostenían sentencias contrarias.

En las Jornadas no se pretendió llegar a acuerdos. Se quería hacer un sondeo de la capacidad de nuestros medios para tratar con seriedad un tema en el cual todos se reconocen novicios. La intención del Instituto era dar un primer paso que le permita preparar un encuentro internacional, en el que se pueda escuchar a técnicos de otras latitudes. Los temas tratados servirán de "borrador" para las ponencias que se presentarán en el Segundo Congreso Mundial sobre la Prevención de la Delincuencia, que se efectuará en este mes de agosto, en Londres.

Se admitió en primer término que se trataba de un problema pluridimensional, en el que se entrelazan varias ciencias. Se necesita el aporte de todos para llegar a resultados concretos que puedan ser recomendados como sugerencias de carácter general. Hidalgamente se reconoció que muchos aspectos no se habían estudiado, entre los que sobresalían los ético-religiosos, que si bien estuvieron presente en la mayoría de las relaciones, sin embargo no se trataron específicamente.

Naturalmente todas las relaciones no tuvieron la misma profundidad. El terremoto del 21 de mayo fue un grave obstáculo para el buen desarrollo del torneo. Un defecto se hizo sentir generalmente: los relatores no se libraron de la tendencia innata al discurso académico con desmedro del dato científico. Hicieron gala de conocimientos de escuelas, plantearon mucho sobre las causas en general, pero mostraron poca experiencia de lo nacional.

Los que trabajamos directamente en el problema quisiéramos encontrar en estos torneos las experiencias vividas por otros a fin de confrontarlas con las propias y así perfeccionar el camino andado.

Metas alcanzadas:

En primer lugar, las Jornadas nos permitieron armonizar las opiniones acerca de puntos que son fundamentales. La delincuencia juvenil no tiene una causa única, sino que obedece a un conjunto de factores biológicos (endógenos) y milióticos (exógenos). Es decir, hay una estrecha unión entre los factores de herencia personal y los del medio ambiente. Por lo tanto, fueron desechadas las posiciones exageradas de aquellos que dan demasiada importancia —a veces como a causa única— a la herencia y al medio.

En segundo lugar, pudo apreciarse un sentimiento general de que el medio más eficaz e irremplazable, en la prevención del delito, es la familia bien constituída, en cuyo seno reina la unión y en que los padres han conquistado la confianza, el afecto y respeto de los hijos, y que han sabido compren-

der los problemas juveniles. De allí que una de las recomendaciones de las Jornadas sea indicar la necesidad de robustecer la familia, célula básica en la formación del niño.

En tercer lugar se hizo notar la necesidad de una mayor coordinación entre el hogar y la escuela. La escuela no puede limitar su campo a la mera instrucción, esto es, al desarrollo de la inteligencia y de la memoria, sino que ha de armonizar la formación intelectual y la preocupación por la salud física con el fortalecimiento de la voluntad y con una preocupación por los valores éticos y espirituales, en los que un ideal trascendente tenga su efectivo valor.

Un cuarto punto fue motivo de acuerdo general. La prevención de la delincuencia juvenil tiene como causas más remotas múltiples facetas de la vida nacional. Mientras no haya una superación en lo económico, un progreso en lo educacional y una elevación de la moral colectiva, difícilmente se podrá atacar las causas inmediatas de la delincuencia. Como esto supone planes a muy largo alcance, lo que en los momentos actuales parece alejar aún más la solución, es absolutamente necesario crear dos frentes de acción. Uno, a corto plazo, de acción inmediata, que tienda a mejorar lo que ya existe, sea estatal o particular. Y otro a más largo plazo en que se estudie la solución de los problemas que inciden indirectamente en formar el caldo de cultivo de los futuros delincuentes.

Un quinto y último punto, de general acuerdo, recalcó la necesidad de aunar los esfuerzos para coordinar los diversos organismos estatales, que dependen de tres ministerios distintos, a fin de no desperdiciar las fuerzas. Esta coordinación, naturalmente, tiene que incluir también el sector privado, que en Chile es el que en cantidad y calidad, atiende al mayor número de menores en situación irregular. El señor Ministro de Justicia propuso una comisión interministerial que coordine estos esfuerzos.

Algunas posiciones

Dentro de las Jornadas ciertas posiciones dieron pie a la discusión. Un funcionario del Ministerio de Educación que estudió el problema desde el punto de vista familiar y educativo, atacó violentamente al Ministerio, mostrando que la delincuencia juvenil era la mejor prueba del fracaso de los sistemas educacionales.

Pero en su intervención no sólo criticó la educación pública, sino que para probar su tesis: la falta de financiamiento adecuado, se atrevió a afirmar que la iniciativa privada, que iba a la zaga de la estatal, se "gana el favor del público y el presupuesto", agregando que "la tendencia atomizante estatal había logrado fortalecer la iniciativa privada con financiamiento estatal".

Apenas terminado su discurso, tuvo que soportar la artillería pesada de los que no se dejan engañar por frases retóricas si no están basadas en datos concretos. El propio Subsecretario de Justicia hizo resaltar la enorme importancia de la iniciativa privada, sobre todo en un país pobre como el nuestro. Destacó que si bien los particulares no tenían técnicos en la medida que era de desear, sin embargo, la dedicación y vocación suplían ampliamente esa deficiencia. En cuanto a lo gravoso de la atención particular, hizo ver que las instituciones privadas financiaban su presupuesto prescindiendo de la ayuda del Estado, del cual recibían a lo más un 10% de dicho presupuesto. De paso declaró también que los particulares gastaban la quinta parte de lo que costaba un menor en las instituciones estatales.

En realidad el propio relator se contradijo en su discurso. Por una parte aceptó el fracaso del Estado, reconoció la desorganización y burocracia. Aceptó que las instituciones particulares "se llevan el favor del público"... Y sin embargo se opuso a ellas.

Otro relator sufrió también las contradicciones de los participantes por insistir demasiado en el factor socio-económico. Se atrevió a afirmar que "el hogar no provoca desequilibrios en el menor, a menos que vaya acompañado de la inmoralidad de los padres".

Aquella afirmación tan peregrina fue probada con un argumento aún más discutible: se tomó estadísticas de un liceo corriente, en el que un alto porcentaje de alumnos tiene sus hogares mal constituídos. Entre ellos no se notaba ninguna anormalidad con respecto al resto del alumnado.

El argumento no tiene ningún valor. Para probar la influencia del hogar no podemos partir de los casos normales sino de los anormales. A los delincuentes tenemos que preguntarles en qué porcentaje influyó el hogar deshecho o la falta de amor. Las estadísticas prueban precisamente lo contrario a lo afirmado por la relatora.

Esta proposición fue, pues, rebatida casi unánimemente, ya que, como hacíamos notar más arriba, hubo consenso general en que el hogar bien constituído es el marco donde el niño recibe la protección natural.

Una tercera posición se hizo sentir en las Jornadas. Fue ampliamente difundida por la prensa: la causa de la delincuencia no reside tanto en los niños como en sus padres. Esto se dijo en diversos tonos. Se expresó: "la desidia de los padres produce la delincuencia en los medios acomoda-

dos"; "Hagan sentir todo el peso de la Ley a los padres". Pero se le arguyó: ¿cuál es el peso de la Ley aquí en Chile? Los Tribunales no tienen armas para castigar a los padres. No existe el delito de abandono de hogar en nuestra legislación. No existen armas para castigar a los padres que corrompen a sus hijos enviándolos a la mendicidad o prostitución.

Muy oportunamente la prensa, en los días de las Jornadas, publicaba las afirmaciones de una autoridad de Nueva York que indicaba varias razones por las cuales, en la delincuencia infantil, la reforma debía encaminarse a los padres...

Aquí nos encontramos con uno de los nudos de la delincuencia juvenil. Resulta que las "enseñanzas" aprendidas por los niños no encuentran siempre en el seno de la familia el respaldo del ejemplo. Sé les quiere enseñar generosidad, pero ven que sus padres viven un egoísmo salvaje en su amor matrimonial; viven un egoísmo pagano en vez de servir al prójimo; viven un egoísmo suicida en las relaciones entre patrones y subalternos.

Pocos padres entienden que la paternidad, más que un don, es una misión.

Carlos HURTADO E., S. J.

Julio de 1960.

Independencia del Congo Belga

ORIGENES DE UNA COLONIA

HASTA principios del siglo XIX el Centro de Africa era "tierra desconocida".

Es cierto que ya en 1482 Diego Cão había descubierto la desembocadura del Congo. Pero nadie logró remontar, más allá de unos pocos kilómetros, el curso de ese poderoso río cuyas aguas se abrían paso hasta 80 km. mar adentro. Los montes de Cristal formaban hacia el Oeste, una barrera hasta entonces insuperable. Hacia el Este, los "Montes de la Luna", ya citados por Ptolemeo, seguían obsesionando la imaginación de los exploradores. Sólo por los años 1860, Livingstone, el gran misionero protestante, descubre los Grandes Lagos, las fuentes del Nilo y alcanza al Congo. Pero pasarán todavía 15 años antes de que Stanley recorra todo el curso de éste. Desde que dejó las riberas del Océano Indico, hundiéndose hacia el Oeste por el sendero de los negreros árabes, hasta que viera por fin aparecer el Atlántico, tuvo que luchar tres años contra el clima y el hambre, contra los animales y las tribus salvajes. Su séquito llegó diezmado, pero Africa central había entregado su misterio.

En esos mismos años, Leopoldo II, rey de los Belgas, soñaba con realizar la exploración metódica de esas tierras incógnitas y liberar a sus pueblos del comercio de los negreros que hacía más de cien mil víctimas al año. Encargó a Stanley que abriera el camino y, trás él, un puñado de belgas emprendieron la tarea civilizadora en una de las regiones entonces más insalubres del mundo. Poderosas naciones, sin embargo, la codiciaban, mientras Bélgica no demostraba ningún interés por esos territorios que le ofrecía su rey. El 23 de febrero de 1885, el talento político de Leopoldo II hizo reconocer por la Conferencia de Berlín el Estado Independiente del Congo bajo el Gobierno personal del Rey de Bélgica. En 1908, Bélgica aceptó también de su rey aquel extraordinario país que iba a ser para muchos de sus hijos una segunda patria.

Demasiado largo sería describir aquí la obra de esos pioneros y la de sus sucesores. No pequeña fue la de hacer posible, en 80 años, la independencia política de un pueblo —si se puede llamar pueblo a un mosaico de cerca de 200 tribus— que antes de la llegada de los europeos vivían en las selvas en contínuas luchas, agotadas por el hambre y las epidemias, en las más primitivas condiciones de vida y en su mayor parte nómade. Sin duda, como toda empresa humana, la obra civilizadora y cristianizadora belga tuvo sus sombras y las tuvo hasta el último momento .Con todo, entidades tan imparciales como las Naciones Unidas, a través de sus comisiones investigadoras, han constantemente destacado el sincero y eficiente cuidado que tuvo Bélgica para elevar siempre al nivel de vida de los pueblos que le habían sido confiado.

Hacia la Independencia

LA promesa de otorgar la independencia al Congo, publicada en enero de 1959 por el Rey Balduino y su Gobierno, acaba de realizarse el 30 de junio.

La proclamación real trataba de "conducir sin dilaciones funestas, pero sin precipitación inconsiderada, las poblaciones congolesas a la independencia dentro de la prosperidad y paz".

Los acontecimientos se desarrollaron, sin embargo, de tal manera que las etapas planeadas fueron abreviadas.

Establecido el principio de la independencia, era necesario pasar lo más rápidamente posible al establecimiento definitivo de esa independencia.

Sin duda la presión de las fuertes corrientes nacionalistas que han atravesado Asia y Africa después de la segunda guerra mundial, ha influenciado fuertemente, y aún precipitado los acontecimientos, pero no puede ser considerada como fuente de la decisión belga de otorgar la independencia.

Ya en 1879 el Rey Leopoldo II hacía escribir a Stanley: "Nuestra empresa no tiende a la creación de una colonia belga, sino al establecimiento de un potente Estado negro".

En 1901, en una carta a un Ministro, Leopoldo II escribe:

"Se olvida fácilmente que si a un joven árbol le hace falta un rodrigón para sostenerlo, este rodrigón no es ya necesario cuando el árbol se desarrolla, pues de no retriarlo, entorpecería su crecimiento". Esta concepción ha sido siempre la base de los principios que regían la administración de los territorios congoleses. En 1938, el Gobernador General, M. Ryckmans, definía estos principios de la manera siguiente: "Participación progresiva de las poblaciones en la dirección de sus asuntos, evolución progresiva hacia una autonomía o independencia".

Y en 1955 expresa: "Debemos dar al Congo un Gobierno para el pueblo, hasta que haya llegado el tiempo de un gobierno por el pueblo".

La decisión anunciada en la declaración real del 13 de enero de 1959 no es, por tanto, sino la realización normal de una política seguida desde Leopoldo II.

EL DESPERTAR POLITICO DEL CONGO

Después de la segunda guerra mundial, se formó en el Congo una élite que funda rápidamente "asociaciones de antiguos alumnos", "círculos de estudio" y "asociaciones profesionales". Estas asociaciones no tardan en convertirse, más rápidamente de lo previsto, en asociaciones de orden político. Desde 1946 se manifiestan dos tendencias: la tendencia "moderada-unitaria" y la tendencia "extremista-separatista". La primera está representada por L. Bolikango, presidente de la ADAPES (Asociación de Antiguos Alumnos de los Padres de Scheut) que crea la UNISCO (Unión de los intereses sociales congoleses), una organización que pretende sobre todo mejorar y acelerar la evolución intelectual y social de la masa y de la élite.

La otra, personificada por M. Kasavubu, que ya en 1946 sostenía la tesis del "derecho del primer ocupante", persigue ante todo la emancipación política. En 1950 "se crea la asociación de los Bakongo para la unificación, conservación y expansión de la lengua kikongo (ABAKO), y en 1955 M. Kasavubu fue elegido presidente.

La conciencia política congolesa comienza a manifestarse en 1956, después de la proposición de un "plan de 30 años para la emancipación política del Africa belga" lanzado por un profesor de Universidad belga, M. Van Bilsen, y recogido en los 'Dossiers de l'action catholique sociale".

Cinco meses más tarde, la revista "Conscience africaine" publica un "manifiesto" que se inspira en el plan de M. Van Bilsen y que constituye el primer "acto político" de la élite congolesa.

El Abako replica rápidamente con la redacción de un "Contra-manifiesto" que dice entre otras cosas que "la aplicación de ese plan no hará sino retardar más aún al Congo". En las primeras elecciones comunales de 1957 el Abako obtiene en Léopoldville el 62% de los votos.

En 1958, el discurso del General de Gaulle en Brazzaville, ofreciendo la independencia al Africa francesa, precipita el movimiento de politización general para la conquista de la independencia.

Dos días más tarde un grupo de intelectuales pide al Ministro del Congo el establecimiento de un programa que fijara las etapas a recorrer en "plazos exactos".

Los firmantes de esta moción crearon una especie de comité provisional, llamado M. N. C. (Mouvement National Congolais) del que M. Patrice Lumumba es nombrado presidente.

Conferencia Panafricana de Accra (diciembre 1958)

Lumumba, acompañado de otros dos congoleses, se dirige a la conferencia de Accra, y a su regreso se reconcilia públicamente con Kasavubu. Durante un meeting celebrado en Léopoldville, Lumumba expone el nuevo programa del M. N. C., totalmente basado sobre las conclusiones de la Conferencia de Accra.

El 4 de enero estallan los motines de Léopoldville después de una reunión celebrada por el Abako a pesar de la prohibición de las autoridades.

El Mensaje real y la declaración del gobierno, comprometiéndose a conceder la independencia, habían previsto igualmente la creación de diferentes organismos.

Esta nueva situación instaura, sin tardanza, una "vida política" en extremo agitada. Por todas partes son creados nuevos partidos.

Podemos, sin embargo, señalar entre esta multitud de partidos tres grandes tendencias:

1) ABAKO que persigue la creación de la República del Congo Central y al que se ha unido el Partido Solidario Africano (P. S. A.).
2) M. N. C., defendiendo la unidad geográfica del Congo y promoviendo la no participación en las elecciones.
   Esta posición intransigente provoca la división del partido en un ala de "izquierda" bajo la presidencia de Lumumba y un ala de "derecha" presidida por KALONJI.

3) Un grupo de carácter étnico "La interfederal PUC", fundado por M. BOLIKANGO había declarado su acuerdo con la declaración gubernamental, pero a continuación se convierte igualmente en el campeón de la independencia inmediata.
En Septiembre de 1959 "La interfederal" se agrupó con gran número de partidos para formar "La Unión para los intereses del pueblo Congolés" (UNICO).

DECLARACION DEL 16 DE OCTUBRE DE 1959

El 24 de junio de 1959, los representantes de 10 partidos congoleses presentaban un memorándum reclamando elecciones con sufragio universal directo y la formación de un gobierno provisional en junio de 1960.

El Abako y el M. N. C., deciden boicotear las elecciones comunales señaladas para diciembre. A estas dificultades de orden político se añaden los graves motines de origen tribal en la región de Luluabourg.

El 16 de octubre el Ministro del Congo Belga dirige un mensaje al Congo, según el cual el Congo será dotado de un Gobierno congolés en un período de 10 meses. Proponía tres etapas:

Diciembre 1959: Elecciones comunales y territoriales con sufragio universal.

Marzo 1960: Constitución de Consejos de provincias con 9/10 de miembros elegidos por los elegidos comunales y territoriales. Concesión a las Provincias de una amplia autonomía.

Agosto-Septiembre 1960: Creación de dos asambleas legislativas y de un gobierno central presidido por el Gobernador General. Elaboración por el Parlamento de una constitución a someter a los habitantes.

El Abako y el P. S. A. rechazan la declaración y mantienen sus objetivos: creación inmediata de la República del Congo Central y de la no participación a las elecciones.

En el M. N. C. Lumumba mantiene igualmente su actitud negativa respecto a las elecciones y el 30 de octubre, después de una reunión organizada por el M. N. C., un grave motín estalla en Stanleyville.

Kalonji lanza el 3 de noviembre la idea de una "Mesa Redonda" que debería celebrarse en Bélgica.

El 16 de noviembre, unos 25 partidos llamados de "tendencia moderada" provenientes de las seis provincias, terminan por fundar el "Partido Nacional del Progreso" (P.N.P.), incluyendo entre otros al UNICO.

Situación política en vísperas de las elecciones de diciembre 1959

Tres grandes tendencias se manifiestan en este momento:

1) **el separatismo** defendido por el Abako y el Partido Solidario Africano, que persigue la creación de la República del Congo Central.
2) **el federalismo** representado por el "Rassemblement Katangais" (CONAKAT), fundado por numerosas tribus del Katanga.
3) **el unitarismo** propugnado principalmente por ambas secciones del M. N. C.

El 16 de diciembre el Ministro anuncia la convocación de una "Mesa Redonda" a mediados de enero donde se sentarían los delegados congoleses representativos, elegidos o no elegidos.

Las elecciones del 20 de diciembre

Habiendo sido rechazada la petición del Abako, del P. S. A. y del M. N. C., de retrasar las elecciones municipales, estos partidos deciden no votar.

La orden de abstención fue obedecida en tres provincias, sobre todo en la de Léopoldville (70%). El Katanga se pronuncia por un Estado independiente, amigo de Bélgica, mientras que en las otras dos provincias los votos tuvieron un carácter tribal.

LA CONFERENCIA DE LA MESA REDONDA

El 20 de enero se abría en Bruselas la Conferencia de la Mesa Redonda que reunía a representantes de la población congolesa, a parlamentarios de los tres partidos nacionales belgas y al Gobierno.

Se trataba de aceptar las sugestiones y los deseos de todos los participantes a fin de encontrar una solución a los problemas que se planteaban en el marco de la independencia.

Desde el comienzo el Ministro precisó:

1) sólo al Gobierno le pertenece el tomar decisiones.
2) estás no tendrán en cuenta las conclusiones de la Mesa Redonda a no ser que se forme una gran mayoría.
3) que él uniría la suerte del Gobierno a la adopción de proyectos de ley que concreticen esas tendencias.

En el Consejo de Gabinete del 22 de febrero el Gobierno autoriza para traducir en proyectos de ley las resoluciones adoptadas por la Conferencia.

Las resoluciones

Los períodos previstos por la declaración del 13 de enero 1959 han sido acortados y la independencia se anuncia para el 30 de junio de 1960.

Se adoptan igualmente un conjunto de resoluciones que conducen a la organización política del futuro Estado y al régimen de transición.

El régimen de transición: Las siguientes medidas serán tomadas antes del 30 de junio:

—participación inmediata de los congoleses en el poder ejecutivo por la creación de un colegio ejecutivo que comprenda al Gobernador General y a seis congoleses, y de seis colegios ejecutivos provinciales.
—formación de las asambleas legislativas provinciales y nacionales. El Parlamento congolés estará formado por una Cámara de Representantes (137 elegidos por sufragio universal) y por un Senado designado por las asambleas provinciales.
—constitución del primer Gobierno y presentación ante las Cámaras elegidas. Estará constituído por el Rey Balduino sobre la proposición hecha por un "formador".
—designación del Jefe provisional del Estado: en espera de que esta cuestión sea reglamentada por

la Constitución, un jefe provisional sería designado por las dos cámaras reunidas en asamblea común. Si no se obtiene el acuerdo de las dos Cámaras, las funciones de Jefe del Estado serían provisionalmente ejercidas por el Presidente de una de las dos Cámaras. El Jefe del Estado tendrá el poder ejecutivo, pero no podrá, sin embargo, suspender las leyes ni disponer su ejecución.

El 30 de junio de 1960 tendrá lugar la proclamación de la independencia del Congo, y el Gobierno congolés sucederá al gobierno belga; el Congo gozará de la soberanía total y sin reservas.

A continuación, la Constitución será elaborada por las dos Cámaras nacionales, erigidas en Constituyente.

Las futuras relaciones del Congo con Bélgica

Queda establecida la cooperación belga al nuevo Estado congolés.

Por otra parte, la Conferencia de la Mesa Redonda ha expresado su deseo de que se firme lo más rápidamente posible entre los gobiernos congolés y belga un tratado general de amistad, asistencia y cooperación.

Dentro de este tratado, cláusulas particulares fijarán las modalidades de la colaboración entre ambos Estados.

Después del 30 de junio, una misión técnica belga asegurará al Congo la coordinación de las medidas de asistencia técnica y económica tomadas por el Gobierno belga.

La legislación existente el 30 de junio permanece en vigor hasta su expresa abrogación por el Parlamento congolés; la ley fundamental provisional permanecerá en vigor hasta la promulgación de la constitución congolesa.

En la fecha del 30 de junio los funcionarios belgas que se encontraban en servicio en el Congo, quedan bajo la autoridad del gobierno congolés.

Algunos han creído que hubiera sido necesario negociar, al mismo tiempo que la independencia, las garantías y las condiciones de una asociación belgo-congolesa. Sin embargo, el gobierno belga no tenía ante sí interlocutores capaces de tomar compromisos definitivos para el Congo.

LA MESA REDONDA ECONOMICA

El Gobierno belga, consciente de que la independencia política se reduce a nada si no está consolidada por una independencia económica, ha organizado una Mesa Redonda de orden económico, que se terminó el 16 de mayo.

Se han aceptado doce resoluciones, que tratan los más diversos problemas: equilibrio del presupuesto y de la tesorería, balance de pagos, problemas monetarios, relaciones entre el Congo y Ruanda-Urundi, transferencias paraestatales, contribución funcionaria, etc.

En el plano del desarrollo económico y social, se han hecho recomendaciones sobre la programación, las inversiones, la cooperación técnica, relaciones con el Mercado Común europeo, etc.

Se trató sobre todo de encontrar soluciones a la necesidad que tiene el Congo de continuar el mejoramiento de su producción y de su nivel de vida.

El país tendrá una necesidad acuciante de asistencia técnica: Bélgica propone dejar sus funcionarios y sus magistrados bajo la dirección del Gobierno congolés. Bélgica proporcionará además toda una serie de expertos.

Como asistencia financiera, señalemos en primer lugar que Bélgica entrega a su antigua colonia una cartera de acciones de 35 mil millones de francos belgas (700 millones de dólares).

Bélgica continuará entregando las subvenciones que se planearon para la creación de una sociedad mixta de desarrollo, en la que el aporte de Bélgica se hará en plata efectiva.

Es evidente que esta asistencia dependerá del respeto por parte del Gobierno congolés de las reglas de buena conducta.

EL PRIMER GOBIERNO CONGOLES

Los resultados de las elecciones legislativas para la composición de la Cámara de Representantes consagran al M. N. C. Lumumba como vencedor de esta prueba. Este partido, sus secciones locales y las agrupaciones formadas con este partido, obtienen, en efecto, 41 puestos sobre un total de 137.

Aunque su éxito haya sido más claro en la provincia oriental (donde obtiene 21 sobre 25), es el único partido que puede ser considerado como nacional, puesto que obtiene puestos en todas las Provincias, excepto Katanga.

Los dos partidos más importantes después del M. N. C. Lumumba son el P. S. A. (13) y el ABAKO (12) que no recoge sin embargo votos más que en la sola provincia de Léopoldville.

Los partidos agrupados bajo la tendencia del Partido Nacional del Progreso (PNP) obtienen 19 puestos repartidos entre las diferentes provincias excepto Katanga.

Mencionemos también al M.N.C., Kalonji que obtiene 8 puestos en Kasai.

Es claro que la elección de un "formateur" debía limitarse a Lumumba y Kasavubu que están apoyados por el Abako y el P. S. A.

Habiendo fracasado los dos en la tentativa de constituir un gobierno que gozara de una mayoría parlamentaria suficiente, queda abierta una solución: el acuerdo entre los dos líderes.

M. Lumumba obtuvo la colaboración del Abako reservándole dos carteras ministeriales y apoyando a M. Kasavubu como candidato a la presidencia del Estado.

Después de este acuerdo, el equipo de Lumumba fue aceptado por la Cámara por 74 votos sobre un total de 137, mientras que Kasavubu fue elegido Jefe del Estado.

PERSPECTIVAS PARA EL PORVENIR

¿Están los congoleses preparados para asumir las responsabilidades del poder?

Desde que fue tomada la decisión de conceder la independencia, Bélgica asoció a los congoleses al ejercicio del Gobierno central y provincial.

La brevedad de este lapso de tiempo es quizas insuficiente para garantizar cuadros experimentados. La formación ya adquirida por la masa, sin embar-

o, ha hecho posible un mayor equilibrio entre el oder ejecutivo y el poder legislativo, y una partici- ación más concreta en la vida política.

La Mesa Redonda ha previsto una colaboración streche entre congoleses y belgas. Es una necesi- lad primordial, porque si Bélgica abandona al Con- o será reemplazada por extranjeros que colocarán u ayuda al servicio de una ideología.

Otra condición de éxito es la unidad, primera ga- antía de un mercado económico interesante.

No olvidemos que el Congo es quizás la primera olonia que pasa de repente al estado de indepen- lencia. Es indispensable asegurar la continuidad y vitar un retraso de la vida económica y social a ausa de los cambios políticos.

H. M.

27 de junio de 1960.

Días Trágicos

EL caso del Congo Belga —ahora República del Congo, a secas— bien podría servir para ejemplificar los problemas creados por el colonialismo y la descolonización en toda el Africa Negra. En grado mayor o menor— por suerte, generalmente menor— todas las nuevas repúblicas africanas independientes se encuentran en situación semejante.

El Congo Belga era tenida por "la colonia mejor administrada de Africa" y, en realidad, había conocido, sobre todo después de la guerra, una situación económica superior a la de otras regiones de ese continente. Su producción de uranio pasó a ser la mayor del mundo y la provincia de Katanga se convirtió en uno de los grandes centros mineros del planeta. Las exportaciones congolesas han sobrepasado ordinariamente los 750 millones de dólares al año.

Pero, en el hecho, casi toda esa riqueza era producida y aprovechada por el gobierno belga y por cinco grandes trusts que, es cierto, reinvertían en el Congo gran parte de sus ganancias. Esa prosperidad económica llevó a una acelerada transformación de las estructuras del país. El negro emigró de su aldea tribal a las ciudades que crecían como calampas o a las grandes explotaciones mineras, incorporándose sin transición al proletariado del siglo XX. Pero, paralelamente a ese profundo trastorno, en "la colonia mejor administrada del Africa" no se formaron a tiempo los cuadros indígenas necesarios para el futuro autogobierno del país. [1]

Así se ha presentado el hecho tremendo de que, al cabo de setenta años de colonización "modelo", no haya ahora en el Congo un médico negro y se haya tenido que recurrir a un sargento para que dirija, de golpe y porrazo, como general, el ejército de la naciente República. El Primer Ministro, Patrice Lumumba, es un ex empleado de Correos que estuvo preso por desfalco (para aprovechar el dinero con fines políticos) y sus fanáticos partidarios tocan su automóvil o sus ropas porque tienen "mana" o fuerza mágica.

Según parece, los belgas aceleraron el proceso hacia la independencia de su colonia para no verse metidos en un conflicto sangriento y perjudicial cuando toda el Africa marcha ineluctablemente hacia la autonomía. La agitación nacionalista en el Congo era violenta y la resistencia sólo podía enconarla y hacer peligrar no sólo las buenas relaciones con el Congo sino también los cuantiosos intereses belgas, que se seguirían controlando desde Bruselas tanto mejor cuanto más rápida e incruentamente se diese a los negros la independencia política que reclamaban. En la gran mayoría de las colonias británicas o francesas, la autonomía se ha producido al cabo de dos o tres décadas de pugna, durante los cuales alcanzó a formarse una breve élite, pero en el Congo no ocurrió eso.

Resulta, además, que:

a) el país es, en buena medida, artificial, pues se formó, como varios otros que ahora también se han erigido en Estados, por la partija de Africa que hicieron las potencias europeas en el siglo pasado, sin consultar, por cierto, a los "nativos"; y

b) no existe, por otro lado, un sentimiento consciente de unidad nacional entre las 150 tribus comprendidas dentro de las fronteras del Congo, trazadas como se ha dicho.

En resumen, no son o no se sienten congoleses todos los que están, ni están todos los que son. De allí las sangrientas luchas estalladas entre diversas tribus, aun antes de la independencia, y los movimientos de secesión, como el de Katanga, que se han producido después. En este caso hay, además, una razón económica muy concreta, porque esa provincia produce el 60% de las divisas del país y, al menos su jefe Moise Tshombe, no quiere cederlas al gobierno central para que éste las administre a su antojo.

Los próximos años verán, sin duda, una reordenación de las fronteras legadas a la nueva Africa por el colonialismo del siglo XIX, y se está viendo desde ya un doloroso aprendizaje de la democracia por jefes y masas que aún no están preparados para ella. El proceso es semejante al que América Latina conoció en el siglo pasado y que costó tantas guerras por pleitos de fronteras y tantas revoluciones ruinosas. El problema es el de si los nuevos gobernantes comprenden el imperativo de un mínimo de unidad supranacional y de una honesta educación del pueblo para la democracia. Y si Occidente es capaz de asumir, con generosidad y honradez, su papel en la "descolonización". Porque a estas alturas no es cosa de promulgar una especie de "doctrina Monroe" para impedir que Rusia extienda su influencia sobre 230 millones de africanos.

Alejandro MAGNET

14 de julio de 1960.

N. de la R. Contrariamente al plan educacional aplicado en la mayoría de las colonias africanas, Bélgica quiso elevar el nivel cultural de la masa de la población indígena, sin fomentar una intensa formación de la élite. Así ocurrió que el Congo contaba en 1958 con 25.933 establecimientos de enseñanza primaria y secundaria y 339 de enseñanza técnica con un total de un millón ochocientos mil alumnos, pero sólo 2 universidades, recientemente fundadas, con 151 alumnos. Conviene aquí destacar el papel importantísimo de las misiones. Durante largos decenios, fueron las únicas en tener escuelas y colegios, y la primera Universidad fue fundada en 1955 por los Padres jesuítas y la Universidad católica de Lovaina.

Nowa Huta

HACE poco menos de un año, exactamente los últimos días de junio de 1959, la prensa mundial daba la noticia de los incidentes nada leves ocurridos en Polonia, en Krasnik Fabriczni cuando la policía intentaba demoler un altar al aire libre donde sacerdotes llegados de afuera celebraban de tanto en tanto la santa misa, para los obreros de la fábrica y sus familias. El 29 de junio un grupo de niños debía recibir su primera comunión; y días antes se había levantado un cobertizo de troncos sobre el altar, con el propósito de disponer mejor el lugar para la ceremonia. La policía, circundando el lugar, había destruido altar y cobertizo y la multitud, exasperada, asaltó el municipio.

Como sucede siempre en estos casos, la prensa comunista, si no en Polonia en el extranjero, denunció el "fanatismo" de las "mujeres y de los niños" de Krasnik Fabryczni y habló de las "provocaciones clericales".

Un episodio análogo, y tal vez más grave, ocurrió hace pocos días en otra ciudad industrial polaca. Nowa Huta fue fundada después de la guerra a diez kilómetros de la vieja Cracovia. Pero los planos reguladores de las nuevas ciudades del socialismo, no preveen la construcción de iglesias. De ese modo Nowa Huta debía ser, según las intenciones de los fundadores, lo opuesto de la clerical y reaccionaria Cracovia, es decir, el centro urbano consagrado únicamente al culto y a la práctica del productivismo socialista. Para ello los operarios llamados a trabajar y a habitar en ese lugar, fueron elegidos "del partido" con un criterio muy severo.

Cuando en 1956 el gobierno de Varsovia fue obligado a restituir a los católicos una parte de sus libertades, los trabajadores de Nowa Huta reclamaron una iglesia. El gobierno consintió y asignó un área para la construcción del templo. El Administrador Apostólico de Cracovia llevó procesionalmente una cruz que fue colocada en el lugar.

Desde entonces transcurrieron cuatro años, y la iglesia no se ha construído. No solamente por enredos burocráticos que las autoridades locales suelen crear, sino porque, esta vez, por decreto de la misma autoridad se ha dispuesto dar una finalidad distinta al área entonces concedida: en vez de una iglesia se levantará allí una escuela.

El 24 de abril, como sucediera en Krasnik Fabryczni, la policía quiso derribar la cruz y la población se rebeló originando violentas manifestaciones que ocuparon a toda la prensa. Y una vez más los órganos comunistas denunciaron provocaciones clericales; aludieron a mujeres y niños fanatizados que fueron los primeros en rebelarse.

Lo cierto es que los tumultos duraron muchas horas; tomaron parte en ellos los obreros de las fábricas y de ninguna manera puede reducírselos a un simple "juego de niños".

No es necesario subrayar la gravedad de este nuevo episodio, y si nos atenemos a las fuentes de información, los primeros en darse cuenta de ello habrían sido los miembros del partido comunista polaco, quienes buscarían ahora al responsable entre aquellos que dieron la orden a la policía sin valorar exactamente el estado de ánimo de la población. Por eso sí de veras hubo provocación debiera buscarse el causante no entre los obreros de Nowa Huta, sino entre las autoridades que ordenaron la remoción de la cruz sin darse cuenta de que los habitantes de la población no tolerarían esta nueva ofensa a su sentimiento religioso.

Disputas de este género no nos interesan sino en cuanto ponen en evidencia que en Polonia alguien tiene demasiado apuro por retirar las concesiones o las promesas hechas hace ya cuatro años.

El supuesto aprieto del partido comunista polaco deriva no de la toma de conciencia de la ofensa inferida al sentimiento de los trabajadores de Nowa Huta, sino de la desacertada valoración de ese sentimiento. En los trabajadores, entre aquellos que debieran ser la vanguardia consciente de la nueva sociedad, la propaganda atea, la educación, la escuela, no sólo no destruyen la fe religiosa, sino que la hacen más vigorosa, más tenaz, más sólida. El episodio de Nowa Huta lo muestra, al mismo tiempo que confirma la intención antirreligiosa de los gobernantes polacos y su propósito manifiesto de anular concesiones y promesas hechas presionados por la necesidad. Pero algo más se deduce de él: que los católicos de Polonia, si bien víctimas de una opresión que se prolonga desde hace más de veinte años, permanecen fieles a su vocación cristiana, resueltos a defender su conciencia y la de sus hijos del asalto materialista y ateo de una ideología que se sostiene sólo por la coerción y la fuerza; pero que en condiciones de verdadera libertad se convertiría en pocos días en el triste recuerdo de una dolorosa esclavitud.

El catolicismo en Polonia y en todos los países ominados por el comunismo, preciso es reconocer-, lejos de debilitarse en la lucha se vuelve cada ez más tenaz, toma cada vez más conciencia de u valor.

Federico ALESSANDRINI
(L'Osservatore Romano Nº 411)

Conciencia Cristiana y Bomba Atómica

ALOCUCION DE MONS. GUERRY

EN la siguiente alocución, respondiendo al saludo de Navidad de su clero, el arzobispo de Cambrai, Mons. Guerry, ha expuesto las razones por las cuales firmó el llamamiento nacional dirigido al gobierno, en el cual se pedía que no se realizara la explosión de la bomba atómica francesa.

Un grave problema acaba de plantearse a la opinión pública francesa por el anuncio de la próxima explosión de una bomba atómica. Un llamamiento ha sido dirigido a las autoridades, morales, religiosas, intelectuales, científicas y sociales del país. Pide al gobierno dos cosas:

1.—Que renuncie voluntariamente a todo ensayo de explosión nuclear.

2.—Que responda favorablemente a la proposición del Comité Internacional de la Cruz Roja, que llevaría a la prohibición de las armas nucleares.

Este llamamiento nacional ha sido lanzado por la Federación Francesa contra el Armamento Atómico.

Yo he firmado ese llamamiento. No he adherido a ningún grupo para conservar mi independencia de obispo.

Además, he acompañado mi firma de tres condiciones, que los autores del llamamiento me ofrecían amablemente hacer publicar en la prensa. He rehusado. Pero debo a mi clero y a mi pueblo hacerles conocer el sentido de mi intervención, sus condiciones y las razones por las cuales he tomado, después de madura reflexión, esta responsabilidad, que no compromete sino a mi persona.

I.—LAS CONDICIONES

He dado mi adhesión al llamamiento nacional bajo las tres condiciones siguientes:

1.—"Exclusión de todo carácter político". El mismo llamamiento, por lo demás, tuvo la prudencia de no solicitar ningún patrocinio político. Es evidente que cualquier utilización para fines de propaganda partidista comprometería la eficacia de la intervención y la pureza de sus móviles.

2.—"Extensión de la prohibición a cualquier país que sea". En este punto también, el llamamiento se situaba en el marco de una campaña mundial para el desarme nuclear. Evidentemente, no debe ponerse a Francia en estado de inferioridad frente a países poderosamente equipados en este dominio. Ahora bien, Francia está en retardo de varios años con respecto a los Estados Unidos, Rusia e Inglaterra, que ya han hecho numerosas experiencias. La prohibición de las experiencias no tiene, pues, sentido si no es considerada como un primer paso hacia un desarme simultáneo, controlado y garantizado por la N.U., un desarme progresivo que no supone solamente la detención de las experiencias y de las fabricaciones, sino la supresión de los stocks.

3.—"Carácter de una información llevada a las autoridades, únicas responsables de la decisión suprema, para expresar la angustia de la conciencia pública frente a las terribles amenazas que pesan sobre la paz del mundo y la vida misma de la humanidad".

¿Por qué esta tercera condición? Porque, como autoridad moral y espiritual, entiendo permanecer en el solo terreno de mi misión de obispo. Este problema de la bomba atómica comporta aspectos de técnica política, que dependen directamente del Estado.

Ejemplos: ¿por qué Francia ha renunciado a la política atómica que ella había elegido de 1946 a 1955, comprometiéndose a orientar sus investigaciones y sus realizaciones únicamente en vista de obras de paz? ¿Por qué las tres grandes naciones, poseedoras del arma nuclear, forman, ellas solas, un club atómico cerrado sobre sí mismo, guardando celosa y egoistamente sus secretos, creando por ello entre las naciones desigualdades cargadas de consecuencias, no sólo en el plano militar, sino para la utilización pacífica de la nueva fuente de energía? ¿Se impone la entrada de Francia en el club atómico como cuarta participante para permitirle hacer oir su voz entre las grandes naciones, obtener la comunicación de los secretos en el dominio atómico y aumentar su poder político? Para entrar en el club atómico, ¿es necesario una explosión? ¿Podrá ser colmado el considerable retardo de nuestro país en esta materia?, ¿a qué precio? Pues son millones de millones lo que cuesta la producción de una o dos bombas por año. ¿Cómo conciliar esos enormes gastos con la exigencia financiera del plan de Constantina y de las grandes obras de paz que Francia debe realizar en estos próximos años? A todas estas cuestiones de técnica política, gubernamental y militar, nosotros, como obispo, no tenemos que responder. Respetamos el dominio propio del Estado y reconocemos la pesada y difícil responsabilidad de los poderes públicos en su decisión suprema.

Pero, a través de este aspecto de técnica política y militar, importa mucho descubrir un aspecto moral, espiritual, humano. Ahora bien, nosotros tenemos el deber de recordar las exigencias de la ley moral con toda la independencia de la Iglesia en este dominio. Por otra parte, en una democracia, los ciudadanos tienen derecho de hacer conocer su opinión, pues tienen el deber de no permanecer indiferentes a un problema que pone en causa la vida de la nación y su papel en la paz del mundo.

(Pasa a la pág. 336)

Teatro

Parejas de Trapo

EL Instituto del Teatro de la Universidad de Chile (ITUCH), bajo la acertada dirección de Eugenio Guzmán, nos ha presentado la tercera obra de Egon Wolff que obtuviera el primer premio en el concurso del año pasado.

Si bien me había referido a ella (MENSAJE, octubre 1959) cabe ahora hacer una reseña más exhaustiva, toda vez que **Parejas de Trapo,** al llevarla a escena, ha tenido varias modificaciones y correcciones que la hicieron ganar en calidad dramática.

Wolff nos muestra el amor en una pareja que no está bien cimentada. Es un drama cotidiano que muchos lo llevan en carne propia; por ello toma la atención e incluso llega a emocionar. El autor lo describe en forma magistral a base de un estudio del problema; se adentra en la personalidad de esos prototipos y describe sus caracteres en acabada perfección. Cada uno tiene sus inquietudes y notas individuales bien definidas, y el autor las maneja hasta el fin, sin equivocar ni entremezclar los hilos.

Eugenio Guzmán ha dicho que "la pareja que ha escogido Wolff para teatralizar su idea, está formada por un joven matrimonio, y lo dramático radica en el hecho de que ambos desconocen el origen de su desconexión. Son víctimas desorientadas de un medio social que los impulsa a falsearse y son, por ello, seres solitarios. No saben lo que les ha sucedido. Simplemente descubren un día que durante años han sobrellevado un extraño ritual de reglas y obligaciones trazadas por otros y que la convención denomina "matrimonio".

Porque **Parejas** es la descripción de un matrimonio con orígenes sociales diversos que lleva a situaciones ficticias. Se han casado por amor, pero con la oposición cerrada de la familia de ella. Si bien hubo amor, éste se hizo débil y faltó profundizar en el conocimiento, compenetración de caracteres, solidez de principios, abnegación, sacrificio compartido, etc., virtudes todas harto escasas hoy día. No hay unión entre ellos; los separa un abismo. Frente a este matrimonio hay otra pareja de trapo, también producto actual, de una superficialidad pasmosa y tan increíblemente real que asombra al que se detenga a analizarla. Se diría que pertenece a esas parejas terriblemente aburridas que deambulan para no desintegrarse. Esas parejas que en la vida diaria hacen bostezar.

Quizás pensando en ello, el autor describe su posición frente al teatro en un ensayo con no poco de filosofía nihilista, desquiciada y desquiciadora: "La actitud del creador es desesperada. Se busca en su obra y, de paso, indica el camino a los otros. El caos ordenado lo integra en una nueva unidad, un nuevo rostro. Es la lucha de tratar de ser, antes de dejar de ser en la risa o la evasión. No hay en él ni presunción ni pedantería. Es simplemente un ser más lesionado, más impresionable, que busca su osamenta, con la angustia de emociones irreprimibles, con el dolor de verse desintegrado cuando no está frente al papel".

Por último, está la pareja de checos, probada y construída en la sólida base del dolor y la privación. Como dijo alguien, "ellos demuestran que el matrimonio debe ser un conocerse íntimamente y un mirar no importa adonde, siempre que se mire en la misma dirección.

Ellos viven férreamente unidos porque se saben recíprocamente necesarios y han vivido una guerra que los dejó desnudos, pero con el tesoro de un sólido amor mutuo. Esta última pareja, inmigrantes en busca de paz, son las víctimas de la inescrupulosa conducta de la oficina de Mericet, Grace y Cía. Es la oficina "callampa", como hay tantas, que se dedica a negocios raros; "comisiones", en la acepción más decente de la palabra.

En **Parejas** hay una crítica social mordaz, justa, a la clase alta, a la vida de los negocios ilícitos, a la inmoralidad ambiente. Wolff conjuga muchos elementos y deja entrever su laudable afán depurador.

Los personajes principales están bien definidos, nítidamente delineados y estructurados. Pobre, me parece, el socio Antonio Villanueva; da la sensación que el autor no lo trabajó debidamente. Tiene actitudes poco masculinas, aun para el más masculino de los actores.

Para tener una visión más cabal de esta obra uise entrevistar a un valioso elemento de la dra- naturgia chilena, Rafael Frontaura, vastamente co- ocido en nuestro país y en el exterior.

Entre otras cosas, a él le debemos la fundación e la Sociedad de Autores Teatrales, ha sido primer ctor nacional y ha compuesto más de 30 obras. Estuvo algunos años en Buenos Aires dedicado ambién al cine en donde actuó en unas 30 elículas. Como reconocimiento a su labor, se le con- edió en 1949 el Premio Nacional de Arte.

Pues bien, a algunas consultas mías él ha respon- lido lo siguiente: "Si nos preguntáramos cuáles son sencialmente las funciones del teatro contempo- áneo, tendríamos que convenir en que, lo mismo ue el teatro clásico, y a través de todos los tiem- os, el espectáculo dramático ha tenido y tiene la inalidad de entretener y enseñar, levantando el ivel cultural de las masas y agudizando su sensi- ilidad, junto con enfocar aquellos problemas y suntos que, por su índole, constituyen parte prin- ipal de nuestra existencia, sus inquietudes, sus es- eranzas, sus desencantos y sus pesares. En el dra- naturgo de hoy vemos cumplirse especialmente es- as funciones, ya que tanto los escritores europeos, omo los norteamericanos, como ahora los chilenos, rocuran presentar temas que reflejan nuestras cos- umbres, nuestro ambiente y los seres que se deba- en a nuestro alrededor, buscando horizontes lumi- osos o dejándose arrastrar por la desesperación.

"En nuestro país está floreciendo una talentosa eneración de dramaturgos que ya empiezan a for- nar un sólido acervo de teatro nacional con sus co- nedias y dramas. En estas obras vemos agitarse una ida muy semejante a la que contemplamos a diario nuestro alrededor: allí están los problemas de la dolescencia desconcertada, que, en vez de buscar na orientación, parece que se complaciera en re- olcarse en su propio fracaso o en sus turbios ape- itos; vemos también reproducida la triste tenden- ia de muchos a vivir fuera de su realidad y de su uténtica posición social y económica; podemos bservar los entretelones de una politiquería sucia y deleznable, y el desfile de la ambición, de la sór- ida avidez, del amor mal entendido, de la ternura isoteada. Estos elementos y otros semejantes, que constituyen la madeja de los conflictos espirituales más frecuentes, pueden ser la base que justificaría a existencia y desarrollo de un teatro nacional, con problemas propios, con tipos genuinos, con ambien- e diferente y con una fisonomía inconfundible.

"Egon Wolff, joven escritor e ingeniero químico, que ya había hecho dos buenas intentonas dramá- icas con **Mansión de Lechuzas** y **Discípulos del Mie- lo**, consigue credencial de dramaturgo de alcurnia con **Parejas de Trapo**, que viene representándose con comentado suceso en el Teatro Antonio Varas.

Parejas de Trapo es, podríamos decir, una foto- grafía teatral de un girón de vida santiaguina, con su oficina de negocios fantasmas, sus "socios" que no creen ni en ellos mismos y que pretenden ha- cerse ricos sin ponerle el hombro al trabajo y ex- plotando la ingenua credulidad de los extraños. Hay en el desarrollo de esta comedia una crítica so- cial hacia esa enfermedad nacional de vivir fuera de la verdad, queriendo situarse en otro ambiente del que corresponde, y gastando más de lo que se gana. La sátira, la ironía, la lección, fluyen naturalmen- te de sus diálogos, sin pretensión sermoneadora y sin tratar de sentar cátedra. Pero la foto es implacable y el latigazo restalla sin piedad. Hay un evi- dente progreso en Wolff como escritor dramático, desde sus anteriores afortunados intentos.

"Se critica el vocabulario muy atrevido que emplean los personajes de esta comedia, pero no hay que olvidar que si se quiere retratar un caso con toda la apariencia de lo real, con personajes que deben parecer personas de carne y hueso, hay que darles el lenguaje justo y exacto, aunque re- sulte a algunos algo estridente o crudo. No impor- ta que ese lenguaje parezca chocante en ciertos mo- mentos; así hablan, se aman y se increpan los in- dividuos que se trata de pintar. Por lo demás, esa libertad de expresión se ha usado abiertamente en todas las últimas obras estrenadas y a nadie debe sorprender.

"Egon Wolff, tal vez bajo la influencia de su ori- gen alemán, es un ferviente admirador de Bertold Brecht, pero en esta comedia elegante y humana, no hay demagogia barata ni afán de llamar la aten- ción con salidas de tono ni con ataques al capita- lismo o a ningún sistema de convivencia. Es una comedia de profundo estudio psicológico, en la que están presentes la gracia, la ternura, la lucha recia y áspera de encontrados caracteres, y también una atmósfera de poesía que cautiva".

Respeto y estimo en lo que vale el juicio de Ra- fael Frontaura, si bien disiento en cuanto al uso de ciertas palabras procaces que pudieron evitarse. Creo que es un recurso teatral pobre que "no quita ni pone rey". ¿A qué obedecen estas reacciones tan violentas ya repetidas también en las dos obras anteriores? ¿Son represiones que al autor le hacen soltar todas las válvulas? De todos modos, como dijo un crítico, "nada agregan a la fuerza dramá- tica y chocan cuando su oportunidad no se justifi- ca".

En cuanto a la interpretación, diré que estuvo bien Fanny Fischer como "Cristina Larraín de Me- ricet"; excelente Héctor Maglio en su papel de "Jai- me Mericet". Hay un notable progreso en Fernan- do Bordeu como "Carlos Grace"; discreta María Victoria Salinas, en su papel de "Mónica Silva". Rubén Sotoconil mostró sorprendentes condiciones y dominio del difícil personaje que es el checo "Jan Balik". Rafael Frontaura, si bien apenas aparece, mostró su calidad y total familiaridad con el esce- nario representando a "Don Jorge Larraín". Bien Raquel Neves, como "Milena", la señora del checo.

Una vez más, Sergio Zapata demostró ser un es- cenógrafo e iluminador sobresaliente.

Germán BARROS V.

No Tenemos Cine Para los Niños

A raíz de la exhibición del film "Ben Hur" permitida para niños menores, han brotado dudas y discusiones con respecto a los espectáculos infantiles.

Estamos seguros de que será de profundo interés para los lectores conocer algunas de las afirmaciones recogidas por la Unesco en los países donde se estudia, desde hace veinte años, el problema del cine y los niños.

Una rápida ojeada sobre estas relaciones nos hará ver la complejidad del asunto, y la necesidad de que en nuestro país comiencen los educadores y los padres de familia a preocuparse por una solución. Su enfoque atañe al campo psíquico sin dejar de preocuparles la esfera moral, como algo casi imposible de separar.

Corresponde a la psicología contemporánea el mérito de haber evidenciado la naturaleza particular del niño, y de haberlo considerado no ya como a un adulto en miniatura, sino como una realidad biológica y psicológica diferente, y, asimismo, de haber estudiado la infancia como una etapa importante de la vida humana.

El profesor Henri Wallon ha hecho ver perfectamente que, tanto en el cine como en la vida, los gustos y las reacciones del niño se diferencian de los del adulto.

Duración de las películas para niños

Mary Field, en Inglaterra dice:

"Para determinar la duración de las películas, hay que tomar en consideración su contenido, el esfuerzo de atención que exigen y la edad de los espectadores. Una película larga puede seguramente interesar y cautivar a los niños, del comienzo al fin, pero será en detrimento del niño (sobreexcitación, desgaste nervioso, fatiga emocional)".

Sonika Bó, animadora de los clubs Cendrillón, en Francia, opina:

"Los niños aguantan un programa de 2 horas, pero sin entreacto ni interrupción entre los diversos films. Las interrupciones relajan, en efecto, su atención, los entreactos les fatigan, las criaturas se excitan unas a otras. Ninguna película debe durar arriba de 20 minutos. Si la historia está bien construida y contiene pasajes en que la tensión ceda, puede durar, excepcionalmente, de 30 a 40 minutos; pero este tipo de films no debe proyectarse más que una vez en la misma sesión".

El programa ideal de una sesión para niños, a juicio de Sonika Bó, debería estar concebido así:

1) Documental de naturaleza, con animales;
2) Película cómica;
3) Película de imaginación, ya sea fantástica, o de muñecos, o un cuento para niños;
4) Película armoniosa, sobre la danza o sobre la nieve, por ejemplo;
5) Película de acción;
6) Dibujo animado en colores.

El impacto de los primeros planos

Según Sonika Bó, los niños de 6 a 9 años no comprenden el primer plano (por ejemplo, una cabeza humana o de animal, o un objeto pequeño, que acapara toda la pantalla). No se dan cuenta ni de su finalidad ni de su significado. Los primeros planos de animales les dan miedo.

Para Mary Field, una acción violenta no debe mostrarse nunca en primer plano, sino más bien

n un plano de conjunto. Vistos de lejos, los deta- es demasiado brutales se esfuman y ofrecen me- os peligro de espantar o de excitar. Del mismo nodo, una escena muy sentimental o muy conmo- edora, aislada en primer plano, puede causar tras- ornos a los niños sensibles.

El Montaje, como composición de diversos planos puntos de vista, no debe ser rápido, porque esca- a a la comprensión del niño.

La Acción, por el contrario, debe ser movida. No lvidarse que el ritmo rápido o lento de la acción o tiene una necesaria correlación con la rapidez lentitud del montaje.

Escuchemos en esto a la notable especialista bri- ánica Mary Field:

"El montaje exige las mismas precauciones que los novimientos de cámara. Hay que evitar la comple- idad y la rapidez demasiado grande. Esto es cosa ue cae de su peso, puesto que para un montaje leterminado hay que prever una técnica de toma le vistas particular.

El retardamiento y la simplificación del monta- e, la estabilización de la cámara no deben ser un retexto para retardar la acción ni suprimir los es- orzos. Los niños asimilan las "elipses", a condición le que éstas respeten la lógica de la continuidad del relato cinematográfico y su verosimilitud".

En efecto, los especialistas están de acuerdo en ue todo alargamiento, toda imagen estática, toda ransición superflua, todo lo que sea dar mayor len- itud a la marcha del relato provoca reacciones des- avorables. Los niños quieren una acción rápida.

Por lo que hace a los niños de corta edad, las in- vestigaciones emprendidas permiten ya ciertas pre- cisiones. La señora Gratiot-Alphandéry concluye que, asta los 6 años, los niños son insensibles al proce- dimiento del montaje campo-contracampo (Salto le un personaje a otro, en un diálogo).

El señor Hapala hace notar que la acción debe lesarrollarse siempre progresivamente. Todos los cambios de época en las escenas desconciertan a os niños.

Prudhommeau ha observado lo siguiente:

"Algunos niños menores de 9 años no compren- día en el cine las superimpresiones de imágenes, salvo cuando simbolizaban un sueño. Los niños de esa edad comprenden, al parecer, los fundidos, que son, en suma, un corte de la acción, pero no com- prenden los encadenados, en los que las imágenes superpuestas dan una impresión de simultaneidad".

No basta con censurar. Es necesario producir, distribuir y organizar sesiones especiales para los niños.

Gran Bretaña, país de avanzada en cine infantil

País por excelencia de los clubs y de las agrupa- ciones sociales, Gran Bretaña estaba ya mucho an- tes de la segunda guerra mundial, madura para intentar la experiencia de una producción especia- lizada.

El problema que nos ocupa era estudiado por entonces, y la falta de películas recreativas se de- jaba ya sentir. Sin embargo, solamente a partir de 1944 se puso en práctica una producción especiali- zada.

Según Richard Ford, ciertos comités locales de- nominados "Children's Cinema Councils", organi- zaron sesiones especiales, tal fue el caso en Bath, en Tyneside, en Battersea y en Liverpool, lo mis- mo que en diferentes lugares de Escocia.

Richard Ford calcula en 700 el número de salas de cine que desde 1936 organizaban sesiones espe- ciales los sábados por la mañana, frecuentadas por 700.000 niños. Este movimiento se desarrolló siste- máticamente, los clubs se multiplicaron y, según un informe establecido en 1947, 1.000.000 de niños en edad escolar (de 7 a 14 años) asisten a las pro- yecciones.

Desde 1930 se planteaba la cuestión: ¿Qué pelícu- las había que proyectar? padres, psicólogos, educa- dores se preocupaban de ello.

La censura clasificaba y seleccionaba las pelícu- las pero faltaba realizar otra labor constructiva: la de alentar la producción de películas especiales. El comité local de Sheffield, a raíz de una encuesta efectuada en 1931, aconsejaba ya: a) aumentar el número de películas adaptadas a esas sesiones; b) organizar la cooperación entre los propietarios de las salas de espectáculos y los distribuidores; c) persuadir a éstos de que no alquilasen películas que no fuesen convenientes para los niños; d) or- ganizar en la ciudad de acuerdo con los distribui- dores locales, una sesión los sábados por la tarde, y no proyectar en ella sino películas de calidad; e) señalar al comité de vigilancia de la corporación los errores de programación.

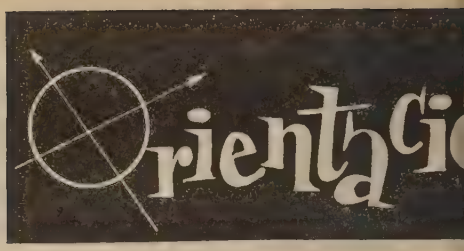
A. J. Arthur Rank —cuyo grupo controla, por me- dio de los clubs Gaumont y Odeón, un público de 400.000 niños— es a quien se deben las primeras realizaciones.

En mayo de 1944 creó personalmente un depar- tamento especial de la sociedad Gaumont-British, el Children's Entertainment Films, O.C.E.F., cuya di- rección encomendó a Mary Field.

Conclusión

Mientras en Chile comenzamos a discutir si "Ben-Hur" es apta para menores, en otros países numerosos científicos y educadores han bus- cado caminos positivos para lograr un espectáculo digno del alma infantil. Es importante caer en la cuenta de que nuestra educación escolar no apor- ta nada (salvo raras excepciones) al niño, en rela- ción al cine.

No existen sesiones especiales para niños. Les ha- blamos **contra** el cine; pero no hacemos nada por traer películas para ellos. No estamos en contacto con este adelanto y dejamos que los niños, desde su uso de razón, se diviertan con películas que los adultos llamamos "buenas" e "interesantes"; pero que son inalcanzables para sus mentes y peligrosas para sus afectos y emociones.



Sociología

Jakob Fellermeier. COMPENDIO DE SOCIOLOGIA CATOLICA. Barcelona, Edit. Herder, 1960, Trad. del alemán "Abriss der katholischen Gezellschaftslehre, Friburgo de Brisgovia, Edit. Herder, 1956, 287 págs.

PARA un sociólogo profesional, el título del libro es irritante. Lo mismo que se dijese química cristiana o budista! Felizmente, el autor no tiene nada que ver en esto: en alemán, titula su libro como se debe: "Doctrina social". Es el traductor el que parece ignorar que, desde ya casi un siglo, la palabra "sociología" está universalmente reservada a la ciencia empírica que lleva ese nombre.

Sin duda, el proverbio "traduttore traditore" es particularmente valedero cuando se trata de trasponer de una lengua germánica a una lengua latina (eso explica que hay que dar vueltas al asunto para entender, por ejemplo, la distinción entre "esfera comunitaria de valor objetivo" y "esfera personal de valor"). Pero esta dificultad no excusa el error que, aquí, podía fácilmente evitarse. Tal observación, sin embargo, por importante que sea, no implica de ningún modo que la traducción haya sido mal hecha. En su conjunto, tenemos aquí un trabajo honrado y hecho a conciencia, y no una verdadera masacre como en el caso de "Enseñanza social de la Iglesia", Edit. Aguilar, traducción de la obra de Jean Villain, que debería ser proscrita por todo lector que se respeta.

Aunque filósofo y moralista, el autor es típicamente alemán. Desde un principio tropieza con una distinción anacrónica entre "sociedad y comunidad" que se encuentra en todos los manuales desde F. Tönnies; pero, gracias a Dios, esta irreflexión no perjudica en nada su capítulo sobre las relaciones entre "persona y comunidad", ni tampoco aquel, fundamental, sobre los dos principios claves de toda filosofía social: el "principio de solidaridad" y el de "subsidiaridad".

Otra característica típicamente alemana del enfoque de este estudio es la importancia concedida a la categoría de lo político que ocupa, en el centro de la obra, más de 120 páginas: el orden jurídico, por una parte, y el Estado en sus relaciones con la Iglesia, la familia y la economía por otra. (Véase el famoso "Staatslexicon", de Herder también, que, bajo este título tendencioso: "Enciclopedia del Estado", pretende ser una enciclopedia de todas las ciencias sociales). Pese a esto, la aplicación juiciosa de los dos principios arriba formulados, tanto a la autoridad estatal en sí como a sus relaciones con la Iglesia, la familia y la economía, constituye unos capítulos novedosos y orientadores, que llenan oportunamente ciertos vacíos de las dos otras obras maestras en la materia: "Eglise et société économique", de J. Y. Calvez y J. Perrin, París, Aubier, 1959 (que se está traduciendo) y "Doctrina Social de la Iglesia", de C. van Gestel, Barcelona, Herder, 1957.

Lo más grave de la sobreestimación de lo político es que lo social queda constantemente disminuído: la tercera parte del libro sobre el orden social está hecho con precipitación, en meno sde 60 páginas, y comprende apenas dos secciones sobre la propiedad y el salario, complementadas por media docena de páginas acerca de la co-gestión. Ni una palabra referente al trabajo, al capital, al mercado, a la empresa, a los antagonismos sociales, al sindicalismo. En cuanto a la economía, sólo se la considera en su relación con el Estado, como si no tuviera su especificidad propia y no planteara ningún problema en sus dimensiones internacionales.

¿Querrá decir esto, que el libro de J. Fellermeier es un libro sin valor? De ningún modo. Tiene su puesto, indispensable, al lado de los otros autores citados: J. Villain, J. Y. Calvez, C. van Gestel y hay que agradecer a la Editorial Herder que haya continuado su esfuerzo en la línea de su "Catecismo social" de E. Welty. Pero importaba comprender bien el título alemán "Gezellschaftslehre" que significa "doctrina social concerniente a la sociedad política" y no tanto "doctrina social de la comunidad económico-social". Pura cuestión de matiz.

R. V.

Historia

Herbert Butterfield: CHRISTIANISME ET HISTOIRE. Ed.: Spes, París, 1955, 237 págs.

FRENTE a la historia, desde el principio de nuestro estudio podemos adaptar dos actitudes: la del historiador profesional que no ve en ella más que acontecimientos a examinar, datos a situar en un contexto escrupulosamente delimitado, y la del pensador que discierne un sentido en el desfile de las escenas del drama humano. La primera manera de ver la historia es la de un artesano, que examina las piedrecitas de un mosaico, pero al cual se escapa el cuadro mismo.

H. Butterfield pertenece al segundo grupo de historiadores y se pregunta cual es el verdadero sentido de la historia. Examina entre otros los dos grandes sistemas de nuestra época, como posible respuesta a esta cuestión.

El materialismo comunista pretende que toda la historia tiende a la realización del socialismo, como su fin. Según el capitalismo liberal, es el individuo y su pleno desarrollo el que daría la interpretación definitiva a los acontecimientos. Pero ni uno ni otro ve que su thesis contiene solamente una parte de la verdad: la importancia de uno de ambos aspectos: el colectivo y personal de la vida.

El peligro de todos estos sistemas consiste en no quedarse en el plano que les corresponde, erigiéndose como una filosofía infalible, piensan tener la clave del paraíso terrestre. Esta autojustificación, este querer salvarse por sí mismo incluye el germen de su dissolución.

Porque Butterfield, como historiador y no solamente como cristiano, cree necesario establecer como piedra angular de la historia, que la naturaleza humana está viciada: todos somos pecadores, y la historia, destruyendo todos los sistemas hasta ahora aclamados como perfectos, revela el juicio de Dios sobre ellos.

En efecto, todas las formas de Estado pueden ser aprovechadas por fines egoistas del individuo o de una clase, y su verdadero valor no consiste en el grado de perfección de su funcionamiento, sino en las posibilidades que puede ofrecer a la persona humana de alcanzar su fin, determinado por Dios.

Como consecuencia de esta visión, podemos decir que el hombre, el cristiano no esta atado a ningún sistema y, persiguiendo su fin, cumple el sentido de su existencia que es el mismo que el de la historia: la redención del hombre no por si mismo, sino por el Señor de la historia.

Un libro sugerente, lleno de equilibrio, de objetividad. Quizas nos interesaría el desarrollo un poco más detallado de ciertas ideas. Pero, teniendo en cuenta las proporciones del libro, podemos encomendarlo como uno de los libros más sugestivos sobre este tema.

L. Juhász

Literatura Chilena

Francisco Dussuel: LITERATURA CHILENA. Santiago. Ediciones Paulinas, 1959, 427 págs.

TAREA ardua es ésta de arquitecturar una historia crítica de la literatura de un país, cuya cultura haya cuajado en el tiempo, como sucede con Chile. Las raíces de una cosecha literaria que ya cuenta casi cinco centurias, sus influencias y su expresión nacional, temperamental y trascendente, no son hechos que un aficionado pueda dilucidar con su sola ambición, su vanidad o sus reacciones afectivas. Además de un sólido acervo de cultura humanística, el historiador literario, fundamentalmente, debe tener capacidad de percepción, agudeza intuitiva, y serenidad, equilibrio de juicio, sin olvidar la esencia ideal de su tarea, que es la de guiar, alentar con

cudencia, sin perder de vista los valores individuales y quellas virtudes que pudieran favorecer la creación pro-isora o definitiva. No concebimos a un ente presumido i a un neurótico en tarea como la que señalamos.

Los trabajos sobre crítica literaria publicados en diarios revistas por D. Francisco Dussuel y sus textos sobre teratura chilena conocidos de todos, prestan a su perfil s rasgos exigidos para solventar el proceso de las le-as nacionales. Conocíamos del autor un manual de Li-eratura chilena publicado en 1954 y algún opúsculo del ismo tenor, en los cuales bondades y ligerezas alterna-an donosamente, y las omisiones de autores y de obras acían pensar en un trabajo improvisado. ¿Qué de extra-o tiene esto cuando hemos hojeado por ahí librotes o nsayos que ofrecen "perspectivas" o "síntesis" de lite-atura nacional en que sólo cuentan los integrantes de la npilla dilecta o del saloncito almizclado?

Don Francisco Dussuel, escritor y crítico de alcurnia, e juicio certero, ajeno, por lo tanto, a la miseria de los fectos y desafectos falaces, ha sabido superarse admi-ablemente en este primer tomo de su "Literatura Chile-a". En él ordena y examina la producción literaria na-ida en nuestra tierra o inspirada en ella desde el siglo VI hasta el término del XIX. Es un trabajo que apoyán-ose en las líneas básicas de su obra anterior, se pro-ndiza y amplía de acuerdo con la importancia de cada ateria. Sin olvidar a Pedro de Valdivia y sus "Cartas", lza la figura de Ercilla, anatomiza su poema, extrae su sencia épica, su calor humano y proyecta su hechizo so-re el futuro poético de Chile. Examen ordenado, claro y leno de vibración anímica que hace olvidar la postura rítica del autor. El parangón muy atinado con la figura el chileno Pedro de Oña y su "Arauco Domado", genera onceptos e imágenes novedosos, así para el estudioso, co-o para el lector corriente y para el alumnado que ha-rá de encontrar en el libro el incentivo que tanto ne-esita. La información sobre el tercer poeta de las gue-ras de Arauco, Hernando Alvarez de Toledo, autor de Purén Indómito", destaca su personal imagen del tipo raucano y del español con rasgos y color a veces depri-ientes y excesivos.

Con la misma vivacidad de concepto entra el autor en os prosistas de la Colonia: el padre Alonso de Ovalle su ya famosa "Histórica Relación del Reino de Chile", n que alborea la expresión del paisaje nativo; Diego de osales, autor de la "Historia General del Reino de Chi-e", libro en que el indígena se insinúa con valores aní-icos superiores; Francisco Núñez de Pineda y Bascu-án, Miguel Olivares, etc.

El cuadro histórico y la creación literaria en el siglo IX, permiten al autor un ágil y certero despliegue de sus obles y a veces inéditos materiales. Atento a los gran-es precursores de la libertad política y del espíritu, se letiene en aquellos nódulos del tiempo que decidieron el urso de la vida intelectual y artística en la naciente Re-ública. La Generación del 42, la Sociedad Literaria y osé Victorino Lastarria, son hitos en la perspectiva de los scritores del siglo XIX. Vallejo, Vial, Barros Grez, Da-iel Riquelme, Zapiola, Pérez Rosales, inician la nutrida erie; en el folletín, Martín Palma, José Antonio Torres, Daniel Barros Grez, Liborio Brieva, Ramón Pacheco, y en a novela, Adolfo Valderrama, Zorobabel Rodríguez, Va-entín Murillo, Moisés Vargas, Vicente Grez, Pedro No-asco Cruz y Máximo Ramón Lira, autor éste de dos re-atos araucanos, "Gualda" y "A orillas del Bío-Bío". So-re este fondo bien elaborado se agranda la personali-lad de Alberto Blest Gana, a quien el autor estudia esde todos los ángulos exigidos. Su biografía da mu-ha luz para la explicación de sus obras. El método cro-ológico orienta la crítica. El autor se detiene resuel-amente en "Martín Rivas" (1862), expresión decisiva le la primera época del novelista. "Durante la Recon-uista" y "Los Trasplantados" señalan la segunda época y el ensayista les dedica nutridas páginas. Nada es omi-tido en este examen y la identificación del hecho histórico en la obra del novelista ofrece aspectos y sugerencias valiosísimos.

La poesía del siglo XIX es confrontada con igual solvencia, dándonos así una visión amplia, sin excesos, ordenada y viva, de los valores que enriquecieron la vida espiritual de ese tiempo. Tras el Romanticismo, el autor apunta su examen sobre el Modernismo, Rubén Darío y sus cultores chilenos Pedro Antonio González, Francisco Contreras y Antonio Bórquez Solar.

El autor dedica un denso capítulo a los historiadores y otro no menos nutrido al periodismo de ese siglo. El teatro merece, asimismo, su atención cuidadosa dentro de un cuadro bien íntegrado y vivo, sin redundancias eruditas. Sin embargo, lo que da especial excitante a esta parte del libro es el capítulo concedido a los fabulistas, entre los cuales hallamos más de uno cuyas creaciones de índole literaria o política revelan un talento hasta ahora no divulgado en el historial de nuestra literatura ochocentista. Daniel Barros Grez, Eduardo de la Barra y Sandalio Letelier exaltan este mundo del ingenio alado, del amable sabor de la existencia, de la verdad estimulante, vertido en versos ágiles, airosos y agudos.

Esta "Literatura Chilena" constituye, pues, un destacado aporte para el mejor conocimiento de las letras nacionales en una época que no ha sido debidamente esclarecida. Contiene mucho de cuanto necesita quien desea ahondar en la producción de la época, y, asimismo, señala caminos si se quiere enriquecer la indagación. Un criterio de síntesis moderna que sabe concentrar la riqueza del concepto y entregar lo cuantitativo por sus utilidad y sugestión, hace de la obra un todo compacto y vital, orgánico e incitante, ajeno al frío instrumento erudito, al gesto del dómine o del hiperestético.

Junto a otras excelentes obras, debidas a la pluma serena y lúcida de profesores destacados, que han permitido ordenar y modernizar la enseñanza y la difusión de nuestra literatura, el libro de don Francisco Dussuel, significa una contribución especialmente valiosa por su planteamiento original y eficaz y por la riqueza y novedad del contenido.

Lautaro Yankas

Libros Recibidos

RELIGION

Alfred Wikenhauser.—Introducción al Nuevo Testamento. Barcelona, Herder, 1960. 519 p.

John Henry Newman.—El asentimiento religioso. Barcelona, Herder, 1960. 421 p.

R. Laurentin.—La virgen y la misa. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1959. 107 p.

Bernardo T. de Vasconcelos.—Sed de luz y paz. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1959. 157 p.

W. K. Grossouw.—La piedad bíblica en el Nuevo Testamento. Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1959. 196 p.

Herbert Thurston.—El origen de las oraciones. Barcelona, Luis de Caralt, 1955. 213 p.

Charles Journet.—Teología de la Iglesia. Desclée de Brouwer, 1960. 473 p.

Manuel Revuelta Sañudo.—Enemigos de Cristo. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1960. 439 p.

L. Cerfaux.—La Iglesia en San Pablo. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1959. 333 p.

FILOSOFIA

J. Echarri, S. I.—Philosophia Entis Sensibilis. Barcinone, Herder, 1959. 483 p.

Kurt Sausgruber.—El átomo y el alma. Barcelona, Herder, 1959. 252 p.

PSICOLOGIA

Karl Stern.—La tercera revolución. Buenos Aires, Ediciones Criterio, 1959. 231 p.

SOCIOLOGIA

Semaines Sociales de France.—La montée des peuples dans la communauté humaine. Lyon, Chronique Sociale de France, 1959. 362 p.

L. J. Lebret.—Manifeste pour une civilisation solidaire. Caluire, Economie et Humanisme, 1959. 93 p.

Le drame du siècle.—París, Les Editions Ouvrières, 1960. 190 p.

Lucien Daloz.—Le travail selon Saint Jean Chrysostome. Paris, P. Lethielleux, 1959. 194 p.

Jakob Fellermeier.—Compendio de Sociología católica. Barcelona, Herder, 1960. 287 p.

Une aide semblable à lui.— París. Les Editions Ouvrières. 1960. 222 p.

(Sigue en la Pág. 336)

Documentos

Los Deberes de la Hora Presente

Declaración de la Asamblea Plenaria del Episcopado Chileno

EL Señor ha sido servido de enviarnos una gran tribulación".

Volvemos a emplear ahora las mismas palabras que el cronista español usara, el año 1575, para narrar una catástrofe similar en la región hoy devastada.

Hace ya más de un mes que diez diócesis de Chile fueron asoladas por sismos y maremotos.

Transcurridos los primeros días en que la ansiedad y la angustia se mezclaron con las atenciones de urgencia que la catástrofe exigía, nos corresponde sacar ahora las lecciones que este acontecimiento encierra.

1º) Dios está siempre presente en la historia. Cambia tan sólo el estilo de su presencia. Nuestro deber es descubrirla. Por eso los Obispos de Chile hemos creído necesario hablar. Nuestra primera palabra es la de aceptar con humildad la prueba con que hemos sido visitados. Sabemos que la sombra de la Cruz cubre todas las dimensiones de la vida. Sabemos que esa Cruz es redentora y sabemos, también, que el tránsito de la muerte a la vida —la Pascua de Resurrección— es el misterio central del cristianismo.

El dolor nos hace partícipes de la obra redentora de Cristo y colaboradores con El en la salvación de la humanidad.

San Pablo nos enseña que de esta manera cumplimos en nuestra carne "lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su Cuerpo que es la Iglesia". (Col. 1, 24).

Chile es en estos momentos, en el mundo, un nombre de dolor y de redención. Estamos ciertos que nuestra cruz está labrando para la Iglesia y para la humanidad un mundo mejor. Aceptamos agradecidos del Señor esta dura y heroica tarea.

2º) Presentes desde el primer instante en los dolores de nuestro pueblo, compartiendo con él sus lágrimas y angustias, somos testigos autorizados para proclamar los maravillosos ejemplos de entereza, esfuerzos y caridad cristiana que el pueblo chileno ha sabido dar en esta prueba.

Muchos bienes materiales se han perdido. Pasarán años antes que Chile pueda rehacerse. Pero, en cambio, cuántos bienes espirituales hemos ganado. Sentimos que ellos serán semillas de futura renovación.

Si el reloj de la historia marcó la hora del dolor de Chile, marca también la hora de la esperanza.

Una voluntad firme de rehacerse, una capacidad ilimitada de sacrificio y una hermandad profunda han hecho ver una vez más el rostro auténtico de nuestro Chile.

Estrechado en el sufrimiento común, las barreras ideológicas y sociales se han borrado en la voluntad unánime de ayudar a los hermanos que sufren. Nuestra juventud —y especialmente la universitaria— ha dado un ejemplo que es, a la vez, testimonio y promesa.

Bendecimos al Señor por haber hecho florecer so-re esta tierra estremecida y convulsa un pueblo ie no se abate con el infortunio y quiere superar on nuevos esfuerzos el desastre sufrido.

Bendecimos también a Dios, porque en un mun-o dividido y tenso, Chile ha servido de fraterno en-uentro de todos los pueblos de la tierra.

Junto a él hemos visto emocionados la solidaridad undial con nuestro dolor, mostrándonos las in-ensas reservas de bondad que encierra el corazón umano.

Ha sido motivo de especial consuelo y aliento en sos instantes sentir junto a nosotros el afecto pa-rnal del Padre Santo y la preocupación de nues-os hermanos en el Episcopado y de los católicos el mundo entero.

3º) Pero, junto a esas cualidades y actitudes, he-ios visto con mayor claridad aún a través del de-astre, la fragilidad de nuestros recursos y la mise-a silenciosa de una gran porción de chilenos lle-ada a sus últimas consecuencias por el cataclismo. os grandes problemas chilenos de la desnutri-ión, de la falta de casas suficientes, de la escasez e escuelas, de la carencia de trabajo, se han ido estacando con caracteres más nítidos.

El desastre nos llama a todos a trabajar para que sta situación, aún más grave que los sismos, por er crónica, sea eficazmente remediada. Especial-ente la familia necesita del espacio vital de una asa digna donde pueda florecer la vida de hogar. s de suma urgencia el proveer a esa necesidad. lamamos a la conciencia cristiana de nuestros fie-es, especialmente a los profesionales y empresarios, ara colaborar hasta el sacrificio en esta tarea.

Para esto se impone en Chile un nuevo estilo de ida austera y sobria.

Esto pide el patriotismo; esto mismo exige con premio el Evangelio.

No tendríamos el sentido cristiano de la vida, ni nereceríamos llevar ese nombre, si no fuéramos apaces de transformar en hechos el mandato su-remo del Maestro: "Amarás a tu prójimo como a i mismo" (Mt. 19, 19).

San Juan nos amonesta diciendo: "El que tuviera ienes de este mundo y, viendo a su hermano pa-ar necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo mora n él la caridad de Dios?" (S. Jn. 3, 17).

No caben el lujo y el derroche frente a la mise-ia y al dolor.

No cabe lo superfluo cuando tantos hermanos ca-ecen de lo necesario.

No caben las excesivas desigualdades económicas sociales frente a un pueblo que quiere y necesita urgir de sus ruinas .

Hay que procurar "un orden social mejor, más quitativo y humano, en el cual el bienestar no esté reservado a unos pocos afortunados, sino que pueda er alcanzado por todos los ciudadanos" (Conclu-iones de la Cuarta Reunión del CELAM, noviembre -15 de 1959, n. 2).

"No se puede decir que se ha satisfecho la justi-ia social si los trabajadores no tienen aseguradas a propia sustentación y la de sus familias con un alario proporcionado a este fin, si no se les facilita a oportunidad de adquirir una modesta fortuna, previniendo así la plaga del pauperismo universal, i no se toman providencias en su favor con segu-ros públicos o privados para el tiempo de su vejez, enfermedad o desocupación". (Encíclica Divini Redemptoris, n. 23 b., Col. de Encícl. Pont., Editorial Guadalupe, B. Aires 1958, T. 1, p. 1495).

Las restricciones económicas no pueden recaer, en consecuencia, sobre los que tienen apenas lo indispensable para vivir.

La economía tiene que tener un sentido eminentemente humano.

4º) Pero, sobre todo, se necesita una verdadera reconstrucción moral. Junto a las ciudades que se levantan de sus ruinas, es menester restablecer los grandes valores morales del cristianismo.

Una reconstrucción llama a la otra. Un sentido de responsabilidad más hondo se precisa en todos los sectores sociales.

Es menester que la conciencia del deber triunfe sobre el capricho pasajero, el bien común sobre el individual, la caridad fraterna sobre el egoísmo.

Los derechos de la persona humana, la estabilidad y santidad de la familia y la acción moralizadora de la educación, deben alcanzar todo su imperio.

La Iglesia ha visto abatirse en esas regiones gran parte de los edificios que requieren sus obras: seminarios, escuelas, catedrales, parroquias, conventos, capillas, asilos, etc. No cuenta para reconstruirlos sino con su inmensa confianza en Dios y la conciencia que los católicos de las provincias indemnes tienen para con sus hermanos del sur.

Es una labor impostergable, que no permite dilación ni reducción. Yacen destruídas: seis catedrales, 185 iglesias, 4 seminarios (dos interdiocesanos), 86 escuelas (primarias y secundarias), 65 casas parroquiales, numerosos conventos, obras asistenciales y edificios eclesiásticos de renta.

Pero, si es urgente y necesaria la reconstrucción material de sus edificios, si considera la Iglesia que son una exigencia imprescindible para continuar su labor, con mayor apremio todavía considera la reconstrucción espiritual que señala.

Es la hora del dolor. Pero es también la hora en que Dios llama.

Hay que volver a Dios, fuera del cual nada puede subsistir.

Hay que retornar a una vida auténtica y profunda.

Hay que encarnar en nuestra conducta personal y social los ideales de las bienaventuranzas evangélicas.

La Iglesia, que desde el primer momento de la tragedia estuvo presente con su aliento espiritual y con su socorro material, continuará fielmente al lado de sus hijos, en esta estapa de reconstrucción.

No espera por ello ni reconocimiento público ni alabanza humana, sino la conciencia de ser madre común de todos y testimonio de la caridad de Cristo.

En medio de las angustias del presente, pide a todos sus hijos mirar con confianza el porvenir.

La Cruz es signo de esperanza y hermandad.

Sobre las ruinas materiales, ella nos señala el camino hacia Cristo que nos repite su palabra eterna: "Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, vivirá" (Juan 11, 25).

Santiago, 10 de julio de 1960.

(De la Pág. 327)

II.—LOS MOTIVOS DE ORDEN MORAL Y ESPIRITUAL

1.—Una doctrina de la paz y del desarme

Hay una doctrina de la Iglesia sobre las relaciones entre los pueblos y sobre la paz. Todos los Papas, desde León XIII hasta S. S. Juan XXIII en su último mensaje de Navidad, según una tradición constante y firme, han tomado posición sobre el problema de los armamentos. Con energía han denunciado la carrera armamentista como un peligro para la humanidad. Pío XII ha declarado: "Las naciones deben ser liberadas de la pesada esclavitud de la carrera armamentista y del peligro que la fuerza material, en lugar de servir para garantía del derecho, sea, al contrario, un tiránico instrumento de violación".

Los Papas han reclamado un desarme consentido, orgánico, progresivo, en el orden práctico como en el orden espiritual.

Además, Pío XII ha tratado especialmente el problema de las armas nucleares en varios mensajes. En el de Navidad de 1955, el Papa ha vinculado tres cuestiones para hacer con ellas un todo: 1) la renuncia a las experiencias con las armas nucleares; 2) la renuncia al empleo de tales armas; 3) el control general de los armamentos. Agregaba: "El conjunto de estas tres medidas como objeto de un acuerdo internacional es un deber de conciencia de los pueblos y de sus gobiernos".

En tanto que, de hecho, las experiencias han sido suspendidas desde hace un año, y que los Estados Unidos dejan desde ayer planear la amenaza de reanudarlas ¿no es de temer que la explosión de la bomba atómica francesa desencadene una nueva carrera a los armamentos con consecuencias imprevisibles, al menos en cuanto a la extensión de los daños que causaría su ritmo infernal? Si Francia comienza, ¿otras naciones no la seguirán, especialmente y en primer lugar, las que sin tener la bomba poseen instalaciones atómicas bastante desarrolladas?

Ciertamente, es comprensible que, en tanto el desarme simultáneo no sea una realidad, las naciones se vean obligadas a organizar su defensa. Pero, por otra parte, en tanto subsista una esperanza de un desarme general y mientras una esperanza de paz comenzara a brillar en el mundo, está permitido pensar que todo debe ser emprendido o evitado para no correr el riesgo de aniquilarla, y esto en nombre de la virtud moral de la prudencia, que debe regir todos nuestros actos humanos y que es esencialmente la virtud de los jefes.

2.—Una doctrina sobre la fuerza y la grandeza moral de una nación

Hay dos maneras erróneas de abordar el problema de los armamentos. Por una parte, un sentimentalismo pacifista, ignorante sistemáticamente de la complejidad del tema y siempre dispuesto a todos los abandonos, aún en el caso en que un país injustamente atacado o amenazado tiene derecho y deber de defenderse. Por otra, un realismo materialista, que hace descansar la grandeza y la fuerza de una nación en el poder material de sus armamentos.

Entre esos dos errores contrarios, la doctrina de la Iglesia sobre la comunidad de los pueblos da de la verdadera fuerza y grandeza de una nación en nuestra época una concepción equilibrada y muy noble: tres elementos principales la componen. Impresiona comprobar cómo esa doctrina está muy cerca de la que Francia se ha hecho acerca de su vocación y de su misión en el mundo.

En primer lugar, la adhesión apasionada que atestigua la nación a la fuerza moral del derecho que para ella priva sobre la fuerza material de las armas. No es la fuerza de las armas la que crea el derecho. El respeto del derecho debe sustituir en el futuro al culto de la fuerza.

Después, grande es la nación que proclama sinceramente su voluntad de paz y que contribuye activamente a establecer la paz en el mundo. La guerra de la agresión debe ser en adelante abolida: es una violación del designio de Dios sobre la humanidad. Según este designio divino, el estado moral de las relaciones entre los pueblos debe ser un estado de paz. Unicamente, la legítima defensa autoriza a un país a tomar las armas para salvar valores superiores y oponerse a las empresas "de los criminales sin conciencia que, para realizar sus planes ambiciosos, no temen desencadenar la guerra total" (Pío XII).

Finalmente, lo que constituye la grandeza de una nación es su cooperación leal y generosa a la constitución de una verdadera comunidad de los pueblos y de un orden internacional de paz, justicia, fraternidad y solidaridad económica entre todas las naciones, para salvar al hombre y a los valores de una civilización humana, "tomar a su cargo toda la miseria de la humanidad" (Pío XII), ayudar a todos los pueblos, en particular a los que son más débiles, a participar en los bienes de la tierra y en una elevación humana universal. Obra grandiosa que no es posible sino en el respeto y la igualdad de los derechos de todos los pueblos en la posesión de los bienes comunes a la humanidad, como deben serlo los descubrimientos científicos y los elementos de progreso que los átomos tienen en sí mismo para el mejoramiento de las condiciones de la vida humana.

¡Ah! si Francia, dando el magnánimo ejemplo de una renuncia a la explosión proyectada, pudiera convencer a algunas poderosas naciones, orgullosas y celosas del acaparamiento de las armas nucleares, que deben renunciar a una posición egoísta y comprometerse resueltamente en objetivos pacíficos y una puesta en común de los bienes científicos que, por encima de las fronteras son patrimonio de las ciencias universales, nuestra patria cumpliría en el mundo una misión de grandeza y de fidelidad a su vocación, con un prestigio moral que le valdría la confianza y la simpatía de todos los pueblos.

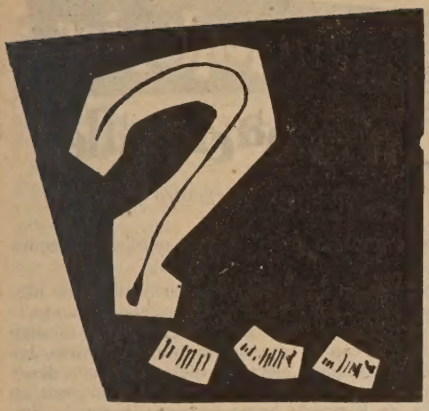
(De la Pág. 333).

SOCIOLOGIA RELIGIOSA

I. Rosier.—Ovejas sin pastor. Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1960. 151 p.

LITERATURA

Jenaro Prieto.— Un muerto de mal criterio. Santiago, Chile, Ed. Del Pacífico, 1960. 221 p.



CARTAS Y CONSULTAS

El Tema "trillado" del Divorcio

Señor Director: En el último número de "Mensaje" vuelve a tocarse el tan trillado tema del divorcio en el que existen tan diversas opiniones. Llama la atención que nadie aborde en él la parte más esencial del problema: los motivos por los que se llega al divorcio. En la mayoría de los casos se pide la anulación para poderse efectuar otro matrimonio. Pero ANTES de llegar a esto tuvo que nacer y crecer esa otra amistad. ¿Acaso alguno o alguna pensó que no podía aceptar atenciones ni convites de aquella otra persona que tenía su hogar formado? Desde aquí habría que considerar el tema. Falta de conciencia. Falta de temor de Dios. Falta de responsabilidad. Se sale tranquilamente con el marido de una amiga sin importar que este hogar se deshaga. Los diferentes casos se juzgan cuando el mal está ya consumado. Hay casos en que una amistad empezó por estar empleados ambos en una misma oficina. Pero hay otros que empiezan en un ambiente social donde sería más fácil evadir una amistad así. Todos sabemos a lo que nos exponemos, y se desafía el peligro con una inconciencia cruel hacia la otra persona. "El pobre es tan desgraciado con ella" y después "Somos tan felices ahora". A la falta de temor de Dios se une la falta de temor a la Sociedad que no los va a rechazar. No somos puritanos pero ¿acaso hay algo que justifique esta continuidad de nosotros con esta amistad, aun a riesgo de perturbar el criterio de la juventud? ¿Son tantos los que han vuelto al redil después de un consejo nuestro? Creemos que está pasando lo contrario de lo que se quiere alcanzar. Es el ejemplo de "ellos" lo que está ampliando nuestro criterio hasta una dimensión que asusta por sus consecuencias. Se está fomentando una sensibilidad muy perjudicial que es una falsa caridad. ¿Quién tiene lástima de los niños abandonados? ¿Quién piensa en las conclusiones que ellos sacan? Esta debía ser nuestra mayor preocupación: "No escandalicéis a los pequeñuelos". Nuestro Señor echó a latigazos a los mercaderes del templo porque profanaban el lugar sagrado. Y ¿no es el hogar un lugar sagrado? M. L. de T. Stgo.

De toda nuestra consideración:

Es cierto que el divorcio es un tema *"trillado"* pero no se debe esto a falta de imaginación o de materia en que ocupar la pluma sino al hecho alarmante de que los divorcios aumentan y esto significa un grave peligro para la sociedad. Esta es la razón por qué "Mensaje" ha abordado este problema denunciando sus calamitosas consecuencias. El hogar —el "auténtico" hogar— estable y armonioso es el terreno en que la planta infantil echa raíces. Destruir ese hogar es desarraigar al niño, fomentar en él su natural inseguridad y angustia, en cierto sentido mutilarlo. Y de un niño psicológicamente enfermo? ¿podrá fácilmente brotar un adulto sano? Las heridas infantiles no cicatrizan rápidamente; podrán ser invisibles pero las huellas se aprecian más tarde. Todo esto es grave, terriblemente grave. Mucha gente cierra los ojos, bagateliza las consecuencias que la separación y el divorcio tendrán casi fatalmente en los hijos. Se hace necesario, por consiguiente, argumentando con hechos irrefutables, abrir esos ojos y despertarlos a la realidad. Donde la fe y el amor a Dios alientan débilmente —de otra manera no se plantearía la posibilidad del divorcio— es posible todavía que el amor a los hijos y el miedo a dañarlos detengan el ruinoso paso. Por esto hemos insistido en los daños que se siguen del divorcio. Basta recor-

(Sigue en la pág. 387)

por Alejandro MAGNET

La Lucha Presidencial en Estados Unidos

LOS demócratas norteamericanos celebraron su convención para elegir candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la Unión en Los Angeles, el 11 de julio y los días siguientes. Los republicanos hicieron otro tanto en Chicago, dos semanas más tarde. Lo que, hace sólo unas décadas era, simplemente, un acto de la política interna de Estados Unidos se ha convertido ahora en un acontecimiento en el cual, con razón, todo el mundo está interesado.

Tanto demócratas como republicanos designaron como candidatos a la presidencia a los hombres que aparecían como "fijos". En ese sentido no hubo sorpresas. Mr. Truman pudo acusar a los kennedystas de haber prefabricado la convención de Los Angeles y los periodistas fueron a la de Chicago seguros de que la reunión iba a ser bastante aburrida.

Sin embargo, y fuera del "suspenso" que se había creado a pesar de la casi segura designación de Kennedy, en Los Angeles se dio la sorpresa del nombramiento del senador Lyndon B. Johnson para candidato a la vicepresidencia y se comprobó la seguridad y maestría con que el joven candidato presidencial tomó las riendas del partido de manos de la vieja generación de los "bosses" tradicionales.

Y en Chicago, el candidato a la presidencia que había contado con el apoyo casi sin reservas del ala conservadora del partido republicano, se hizo elegir después de dominar una cuasi sublevación conservadora, para terminar presentándose teñido de un inesperado liberalismo. (Convendría aclarar que "liberal" en Estados Unidos es sinónimo de "izquierdista" o "avanzado").

Finalmente, como resultado de las designaciones hechas por demócratas y republicanos y como rasgo común que ellas configuran, los periodistas norteamericanos señalan que en la vida política del país se ha producido un neto relevo de generaciones. Los hombres que combatieron como oficiales en la última guerra, toman ahora el comando de la política de Estados Unidos.

Veamos algunas cosas con más detalle.

El impacto de Kennedy

Según dicen los franceses, "rien ne réussit comme le succès" y Kennedy con su éxito ha producido un indudable impacto en la opinión pública norteamericana.

La convención demócrata, en cierto modo, no hizo más que reconocer un hecho consumado cuando lo designó candidato. Políticos y periodistas estaban maravillados con la que, según juicio unánime, había sido la campaña electoral mejor montada desde que "Jim" Farley lanzara la de F. D. Roosevelt en 1932. La de Kennedy había funcionado con la limpia precisión de un reloj y la implacabilidad de una aplanadora. Al elegir a Kennedy, los demócratas sabían que levantaban a un luchador temible por su habilidad como organizador electoral y a un candidato valioso por sus cualidades personales, especialmente por aquellas que atraen y arrastran al electorado. A juicio de muchos observadores norteamericanos, se trata del mejor candidato que el partido demócrata haya tenido después de F. D. Roosevelt. Los periodistas —y no cualesquiera sino los "columnistas" de primera línea— han llegado casi al ditirambo.

"Hombre joven, excepcionalmente dotado, con una experiencia mucho mayor que la que dejarían esperar sus años, bien enterado de las instituciones políticas e intelectuales de la nación, particularmente hábil para la discusión y debate ante la moderna televisión, industrioso, enérgico y, sobre todo, valiente", escribió en el "New York Times" el incisivo James Reston, principal redactor político del diario más importante, quizá, de Estados Unidos.

Walter Lippmann, decano de los "columnistas" norteamericanos, señala complacido "la juventud, la aguda y ejercitada inteligencia y el indudable magnetismo popular" de J. F. Kennedy, en quien Joseph Alsop, periodista famoso por su pesimismo, ve a "un formidable luchador, hombre verdaderamente notable, toda una promesa, con una fuerza y estatura fuera de dudas".

El discurso en que Kennedy aceptó oficialmente su candidatura ante la convención tiene cierto tono rooseveltiano y hace oir una nota nueva en la política norteamericana. A un pueblo que tiende a adormecerse en la autocomplacencia y en la prosperidad que, en el fondo, es el gran argumento electoral republicano, el joven candidato demócrata le señala "una nueva frontera", "la frontera de esta década, la de las oportunidades y peligros desconocidos, la frontera de las esperanzas y las amenazas incumplidas. No un conjunto de promesas sino de desafíos resume, no lo que trato de ofrecerle al pueblo norteamericano, sino lo que intento pedirle... Supone la promesa de un mayor sacrificio en vez de más seguridad... La elección no

es entre dos hombres o dos partidos, sino entre el interés público y la comodidad particular, entre la grandeza nacional y la decadencia nacional, entre el fresco aire del progreso y la rancia y húmeda atmósfera de la "normalidad", entre la abnegación y la mediocridad. Toda la humanidad espera nuestra decisión".

En esta forma Kennedy parece recoger y dar expresión a la inquietud de los norteamericanos que ven a su país como un pueblo satisfecho y a la defensiva, privado de un ideal colectivo que movilice sus energías para una gran tarea creadora y, por tanto, en pie de inferioridad frente a los países, como Rusia, que tienen un ideal colectivo.

Pero este espíritu idealista, que corresponde muy bien a una de las facetas del modo de ser norteamericano, está aliado, como se ha dicho, a una notable habilidad política. Kennedy dio una nueva muestra de ella cuando eligió precisamente a su contendor, el senador texano Johnson, como compañero de lista y candidato a la vicepresidencia.

Fue un golpe maestro, que insinuó el mismo Johnson cuando dio a entender que aceptaría la vicepresidencia.

Dentro de la compleja política norteamericana, Kennedy es, a la vez, un hombre de centro-izquierda y un representante de las clases urbanas y con mentalidad "mundial" de los Estados del Atlántico norte. Con semejante filiación y con el avanzado programa en materia de integración racial aprobado por la convención, había el peligro de que los Estados del Sur se rebelaran —como en 1948— o se volcaran, el día de la elección, hacia los republicanos.

Aunque sus partidarios "liberales" y los de Stevenson pusieran el grito en el cielo, Kennedy ofreció el segundo lugar a su lado al senador por Texas L. B. Johnson. De esa manera aseguraba substancialmente el apoyo del Sur y fortalecía la unidad del partido. Por otro lado, desbarataba un obvio plan republicano para penetrar en el Sur contando con que los demócratas dejarían ese flanco desguarnecido. Kennedy lo cubrió precisamente con el hombre del Sur que, por su actitud moderadamente progresista en el Senado, mejor podía ser aceptado por los demócratas "liberales". Según juicio prácticamente unánime la actual fórmula es la mejor que podían presentar los demócratas.

La liberación de Nixon

A comienzos de año, convencido de que no había nada que hacer contra la "máquina" del partido republicano, que estaba con Nixon, el gobernador de Nueva York, Nelson Rockefeller, declaró que no sería pre-candidato a la presidencia y que tampoco aceptaría serlo a la vicepresidencia. El asunto pareció quedar archivado, pero, en mayo, Rockefeller hizo declaraciones para criticar varios aspectos fundamentales de la política del gobierno —en materia de defensa nacional y de desarrollo económico, especialmente— y señaló que el partido republicano y su candidato debían plantear sus puntos de vista

sobre los grandes problemas que enfrentaba el país, y no limitarse a destacar simplemente la figura de un hombre.

Para Nixon el asunto no era fácil. Todo indicaba que el partido demócrata, beneficiado con el desgaste de los republicanos en ocho años de gobierno, iba a formular una "plataforma" electoral en tono crítico y con ideas nuevas. Evidentemente, se habían cometido errores. La política agraria, dirigida por el ministro del ramo, Mr. Ezra Benson, había provocado enorme descontento entre los agricultores. La gestión internacional reciente era muy poco afortunada y no resultaba difícil suscitar inquietudes en los electores criticando, por insuficientes, las medidas tomadas en el campo de la defensa nacional, frente al creciente poderío ruso. Esta era una amenaza también en el plano económico, pues el ritmo de crecimiento soviético era doble del norteamericano.

Por lealtad a Eisenhower y so pena de pasar por un oportunista de baja estofa, Nixon no podía ponerse a criticar la política del gobierno de que él mismo formaba parte. Pero tampoco podía dejar de advertir que las críticas de Rockefeller habían encontrado acogida en la prensa independiente y que, en todo caso, su actitud revisionista resultaba simpática. Un sector pequeño pero activo las apoyaba frente al fuerte sector conservador del partido republicano. Nixon podía ver que si se encastillaba en las posiciones de este sector quedaba sin posibilidad casi de conquistar al electorado independiente o fluctuante. Y dado que las fuerzas republicanas se hallan con respecto a las demócratas en la proporción de 2 a 3 o, en el mejor de los casos, de 5 a 6, semejante posición habría de significar fatalmente la derrota. Mas aun, sin el apoyo de Rockefeller habría de perderse la elección en el Estado de Nueva York, cuyos 55 votos presidenciales habrían de ser decisivos en contienda tan estrecha como la que se veía venir.

Tomando, pues, el toro por las astas cuando ya se estaba redactando la "plataforma" electoral del partido republicano en Chicago, Nixon tomó contacto con Rockefeller y accedió a ir hasta la casa de

éste en Manhattan para buscar una fórmula de conciliación de sus respectivas posiciones.

Los republicanos conservadores, cuyo abanderado es el senador por Arizona Barry Goldwater, llegaron a decir que el paso dado por Nixon constituía una verdadera traición y se negaron a aceptar que el programa electoral del partido se redactara sobre las bases del acuerdo Nixon-Rockefeller. Nixon, por su parte, tuvo que jugarse a fondo y amenazar con no aceptar la candidatura presidencial si se le querían imponer ideas que él no compartía. Finalmente, en lo fundamental, Nixon obtuvo lo que quería, aunque señaladamente el programa en materia de derechos civiles de los negros resultó más moderado de lo que él y Rockefeller pretendían. Y si en materia de defensa hubo una rectificación implícita de la política de Eisenhower, en lo relativo a la aceleración del desarrollo económico se hizo una referencia vaga, expresándose el deseo de un mayor crecimiento pero sin indicarse el papel que al Estado correspondería en ello. Sobre ese punto las posiciones de Nixon y Rockefeller son opuestas, pues mientras aquél sostiene que mientras el Estado menos actúe, mejor será, éste auspicia la acción estatal como guía de dicho proceso. Es evidente que en muchos aspectos Rockefeller se halla más cerca de los demócratas que de sus compañeros de partido y éstos se lo han dicho.

Pero el hecho es que el necesario arreglo con el porfiado gobernador de Nueva York se hizo a costa de Eisenhower, mas sin que Nixon pudiera ser tachado de desleal. La maniobra habría resultado perfecta si Rockefeller hubiese aceptado la candidatura a vicepresidente, que Nixon le ofreció con insistencia, pero eso no fue posible.

Rockefeller mostró su voluntad a cooperar, demostrando que su posición no era la de un niño taimado dentro del partido y, si bien se concitó las iras de los conservadores, su acción sirvió, evidentemente, para elevar el nivel del debate político y ayudó al partido republicano a presentarse ante el electorado en una posición más atractiva. Con esto, y a pesar del resentimiento de los conservadores de Goldwater y Cía., queda Rockefeller en reserva como una de las mejores cartas republicanas para 1964 si, como es probable, Nixon es derrotado en noviembre próximo.

Por el momento, el que sale ganando es el propio Nixon, que no carga ante el electorado con el bloque de la política oficialista y puede plantear soluciones nuevas o que lo parezcan. El fastidioso Rockefeller de hace unas semanas le sirvió para arrojar lastre por la borda y moverse más desembarazadamente.

¿Quién ganará en noviembre?

Contra lo que podría pensarse por el carácter que se atribuye a los norteamericanos, la opinión pública es muy fluctuante en Estados Unidos. El hecho de que la existencia de sólo dos partidos plantee nada más que otras tantas alternativas hace que esas fluctuaciones carezcan de matices o gradaciones. De tal manera, hay hechos que tienen el poder de cargar la balanza de la opinión en un sentido o en otro en forma bastante apreciable.

Estos hechos han venido siendo en el último tiempo los relativos a la política internacional. La personalidad de Nixon se agigantó después del famoso diálogo con Khruschev, "ante la cocina" de la exposición norteamericana en Moscú. Ahora, el candidato republicano es presentado como el hombre capaz de hablar "golpeado" a los rusos y su experiencia internacional es esgrimida como superioridad frente a Kennedy. Esa superioridad adornaría también al candidato republicano a la vicepresidencia, Henry Cabot Lodge, otro que también ha hablado "golpeado" a los soviéticos en las Naciones Unidas.

Pero, por otro lado, los norteamericanos son sensibles al hecho de que en el último tiempo la famosa "experiencia" diplomática republicana ha producido resultados más bien decepcionantes y hasta peligrosos. Desde el incidente del U-2 hasta el frustrado viaje a Japón, la Casa Blanca y el Departamento de Estado dieron traspiés alternados con resbalones. Ahora saborean en Cuba la primera muestra de más de un decenio de una lamentable política en América Latina.

Sin embargo, la mayoría de los observadores se inclinan a creer que una política de provocaciones de Khruschev, siempre que no indujera a nuevos errores al gobierno norteamericano, contribuiría al triunfo de Nixon-Cabot Lodge. De esta manera, en parte importante el resultado de las elecciones de noviembre se halla en manos de Khruschev.

En los últimos treinta años, el Partido Demócrata ha afirmado invariablemente en las elecciones de congresales, su posición de partido mayoritario, y en las últimas, en 1958, su triunfo fue aun más notable. Sólo Eisenhower con su extraordinario arrastre personal, su condición de héroe de la guerra y de hombre por encima de los partidos, ha sido capaz de inclinar en su favor la balanza de los votos y así se ha dado la paradoja de que los norteamericanos hayan elegido un congreso demócrata al mismo tiempo que votaban abrumadoramente en favor de un presidente republicano.

El caso es que Nixon no tiene el secreto de lo que, a falta de una explicación, se ha llamado "la magia Eisenhower" y tendrá así una gran dificultad en superar la mayoría demócrata. Con la inclusión de Johnson en la fórmula presidencial, los demócratas han asegurado su aplastante mayoría en los Estados del "solid South", donde podrían alcanzar el 80% de los votos. Para contrapesar esta ventaja de sus adversarios, Nixon necesitaría obtener en los demás Estados el 55% de los votos, como promedio, en circunstancias de que los candidatos republicanos al Congreso obtuvieron en 1958 el 46% de los sufragios, y nada señala que esa proporción haya variado. Con estos antecedentes, Nixon es más bien optimista al anunciar que esta elección será la más estrecha que se haya celebrado en el presente siglo. Y sin embargo de todo lo dicho, es tan grande el peso de la personalidad de un candidato, ayudado por una campaña afortunada, que Kennedy sería el último en afirmar, hablando en confianza, que su elección está segura.